



RESERVADO

51

B. N. L.

Benjamin Franklin

1776

Quick of the month
90-8-92
P. H.

cut to size



Manojo de las Oraciones de
Manual de diuersas

Oraciones de
Oraciones y spirituales exerci-
cios, sacado por la mayor parte
del libro llamado Grande de pe-
cadores, que compuso el Rey

Fray Luys de Granada Pro-
uincial de la orden de S.

Domingo en la pro-
uincia de Por-
tugal.

y Añadiose vna breue y sumaria In-
struction para los que comiençan a ser-
uir a Dios: mayormente en las religio-
nes, por el mismo Autor.

*Impresso en Lisboa en
casa de Ioannes Blauio
de Colonia.*

Con Real Priuilegio en la Corona de
Portugal por diez años.

Fue visto & examinado
este Tratado por el R. P.
F. Frãçisco foreiro exami-
nador de libros, por el Re-
uerendissimo y Serenissimo
Cardeal Infante Inquisi-
dor general en estos reynos
de Portugal.

Al Lector.

POr que la Oracion es negocio de todos los tiempos, y lugares y conuiene que ella sea compañera de nuestra vida, pareciome seria bien, recoger aqui algunas oraciones y meditaciones sacadas por la mayor parte del libro llamado Guia de peccadores, para que siruiessen como de vnas Horas de rezar: y de vn pequeño Manual: (que se pudiesse traer e el seno) para despertar cō el nuestra deuocion, todas las vezes que la muchedumbre de los negocios deste siglo refriasse nuestro coraçon. Para este mismo proposito dize sant Augustin, q̄ escriuio su Manual: Y para

este mismo me parecio sera bien reco-
pila. *Se breue tratado.* Aprovecho-
me para esto en todo lo que pude ha-
llar em qualesquier otros authores
mayormente en las obras de D. Sera-
phino de Fermo Canonigo regular, y
en las del religioso Padre L. Blossio
mõje de S. Benito: para que pudiesse
el christiano Lector ballar en este pe-
queño deuocionario todo lo q̄ siruies-
se para despertar su deuocion.

Y porque vna manera de oraciones
y consideraciones son mas apropiadas
a los que comiençan, y otras a los
que han ya passado mas adelante, por
tanto pondremos aqui las vnas y las
otras: començando por los principios
de la penitencia y por algunas oracio-
nes deuotas: y despues procediẽdo po-

co a poco a los exercicios de la consi-
deracion assi de los beneficios diuinos
como de la vida de nuestro saluador,
en los quales se deue gastar toda la
vida.

Y conforme a esto se diuidira este
Tratadillo en dos partes, En la pri-
mera de las quales se pondran las Cõ-
sideraciones y Oraciones que son mas
apropriadadas a los principios (aunque
tambien no menos sirven para adese-
lante): y en la Segũda las que parece
conuenir mas a los que han ya passa-
do por estos primeros rudimentos.
Recibe pues Christiano Lector con
Benignos ojos este pequeño presente
que quanto es mas pequeño, tanto te
sera mas ligero de traber, y mas fa-
cil de comprar por pobre que seas.

Primera parte

de las consideraciones y
oraciones para los que
comiençan.

*¶ De lo que deue luego hazer el que
buelue a Dios. Cap. i.*



Ves aquel que
salido ya de E-
gipto, comiêça
a caminar a la
tierra de pro-
mision: aquel
(que a manera del hijo prodigo)
ha buelto en si, y abierto los o-
jos a la luz, y conocido con ella
su perdicion, y el engaño desta
vida

vida, y deſſea boluer a los braços
de ſu padre y al regalo y hartura
de ſu caſa, ſepa q̄ la primera puer
ta por dōde ha détrar, es la peni
tencia: a la qual pertenece llorar
las culpas de la vida paſſada, y p
poner firmemente la emiēda de
ellas. Para lo qual es muy buē cō
ſejo hazer vna confeſſion gene
ral luego al pr̄ncipio, para barrer
cō ella todas las negligēcias & las
cōfeſſiones paſſadas. Y para me
jor hazer eſto, aprouechara mu
cho tomar algun breue cōfiſſio
nal, y deſcurriendo por las prin
cipales partes del, traer a la me
moria todas ſus culpas y negligē
cias, y poner las breuemēte por
eſcrito (ſi es perſona que ſabe e
ſcreuir)

mucho tiempo a la perfeccion (y aun a vezes de dexar el camino començado) es no auer fundado se bien, ni echado rayzes altas en este exercicio. Porque como este sea el fũdamẽto de todo el edeficio, quãdo el fundamento fuere flaco, no podra ser firme lo que se cargare sobre el.

Por lo qual deue el hombre disputar algũos dias (cada uno mas o menos segun que el spiritu sctõ le enseñare) en los quales (como dixe) se exercite en todas aquellas maneras de oraciones y consideraciones que le puedan induzir a este dolor. De las quales (para major claridad de esta doctrina) pödremos aqui algunas: que

oibum

no

no solo sirven para despertar dolor del peccado y aborrecimiento del, sino tambien amor de la virtud, temor de Dios, y menosprecio del mundo, porque de todo esto tienē necesidad los que comiençan.

¶ Delas cōsideraciones que mueuen al temor de Dios, y a dolor y aborrecimiento del peccado. Cap. II.

PVes el que dessea mouer su coraçon a todo esto, deue escoger primeramēte cada dia vn pedaço de tiēpo o dos, los mas quietos y aparejados que hallare: y recogido en algun lugar secreto, y despedidos de su coraçon todos los otros cuidados y pensamientos

ros terrenos, hecha primero la señal de la cruz, inuocada humildemente la gracia del spiritu sancto, para q̄ le ayude en este negocio, tomando en sí el coraçon, y animo, de aquel piadoso Publicano, que no osaua alçar los ojos al cielo por la cõfusiõ y vergüença de sus peccados, diga la cõfessiõ general, o el Psalmo de Miserere mei deus, con la maior deuociõ que pudiere: Y luego comience a ocupar su pensamiento en las cõsideraciones seguiétes, para que con ellas se despierte al sobredicho temor de Dios, dolor y aborrecimiento de sus peccados.

*Primera consideracion de la mucha
dumbre de los peccados.*

¶ La primera cosa q̄ puede mo-
uer aũ a los muy duros a dolor
y aborrecimiento de los peca-
dos, es cõsiderar la muchedũbre
dellos: y poner los asfi como vn
esquadron delante los ojos, para
que espanten el anima con aq̄lla
horrible y numerosa vista suya.
Discurre pues sumariamẽte por
todos los mandamientos diui-
nos, y por todos los pecados mor-
tales, y por todos los sentidos y
potencias de tu cuerpo y anima,
y por todos los beneficios diui-
nos, y veras que a penas ay man-
damiento que no ayas quebran-
tado, ny pecado en que no ayas
caido, ny sentido interior o exte-
rior, de q̄ no ayas mal vsado: ny
beneficio

beneficio alguno de q̄ te ayas ser-
uido para el fin que se te dio, si-
no q̄ (como dize el propheta) el
Señor te dio su oro y su plata:
y cō ellos seruiste a Baal. Buelue
pues los ojos atras, y mira todo
discurso de la vida passada, y ve-
ras vna muy prolixa tela de en-
gaños, p̄ traiciōes, de soberuias,
de auaricias, de carnalidades, de
juramētos, de mentiras, de odios
de inuidias, de murmuraciones,
de lisonjas, de blasphemias, d̄ ma-
licias, y de otras mil maneras de
males, Hallaras que amañera de
vna bestia bruta en todo, y por
todo seguiste el impetu de tus a-
petitos, sin tener cuenta con ley
de justicia ni de razon, hallaras
que

que biuiste como vn puro gen-
til y pagano, que nign respecto
ni conocimiento tiene de Dios,
o como si creieras q̄ ny auia Di-
os, ny muerte, ny juyzio, ny pe-
na, ny gloria, ny otra cosa mas q̄
nascer y morir. Pues quien tan-
tos años asfi biuio, no fera razon
que estos pocos que le quedan,
emplee éllorar los muchos mal
gastados, y en sentir el estrago de
las potencias de su anima por ra-
zon de los malos habitos que co-
bro, y lo mucho que en todo este
tiempo pudiera ganar, q̄ no gar-
no: ny ganara jamas, pues el tié-
po perdido nūca jamas boluera.
Derribate pues a los pies del Se-
ñor y con doloroso, y lastimado

cora.

coraçõ comiença a dezirle assi.
Pecado he Señor sobre el nume
ro de las arenas de la mar, y por
todas partes se han estendido y
multiplicado mis pecados, y no
merezco leuantar los ojos al cie
lo: porque prouoque tu yra, y hi
ze mal delante ti. &c.

*Segunda consideracion de lo que
por el pecado se pierde.*

¶ Lo segundo considera tambien
lo mucho que se pierde por el
peccado: que es vna de las con
sideraciones que mayor espanto
pone a quien quiera que atenta
mente cõsidera por vna parte lo
q̃ por el peccado se pierde: y por
otra la facillidad cõ que los hom
bres desalmados suelen pecar.

Por

Porque por el peccado se pier
de primeraméte la gracia del spū
sancto: ques la mayor dadiua que
Dios puede dar a vna pura cria
tura en esta vida. Pierdese tam
bien la amistad de Dios, que an
da siempre en cōpañia dela mis
ma gracia: y si es mucho perder
la de vn principe de la tierra, biē
se vee quanto mas sera perder la
del rey de los cielos y de la tierra.
Pierden se tambien las virtudes
infusas y dones del spiritu sãcto:
con los quales el anima estaua
hermosa y atauada en los ojos
de Dios, y armada y fortalecida
cōtra todo el poder y fuerças del
enemigo. Pierdese el derecho dī
reino de los cielos (q̄ tãbien pro

B i cede.

ced deſſa miſma gracia) pues por
la gracia ſe da la gloria: como dize
el Apoſtol, Pierde ſe tãbiẽ el ſp̄
de adopciõ q̄ nos haze hijos de
Dios, y aſi nos da ſpiritu y cora
çõ de hijos para conel: y jũto cõ
eſte ſpiritu ſe pierde el tratamiẽ
to de hijo, y la puidẽcia paternal
al q̄ Dios tienẽ de aq̄llos q̄ recibe
por hijos (q̄ es vno de los grãdes
bienes q̄ en eſte mũdo ſe puedẽ
poſſeer) enel qual cõ grãdiſſima
razõ ſe gloriaua el propheta quã
do dezia. Alegrarme he ſeñor de
ſerme pueſto debaxo la ſombra
de tus alas: q̄ es debaxo de la tu
tela y prouidẽcia paternal q̄ tie
nes de los que recibes por tuos,
Pierde ſe tãbiẽ por aqui la paz y
la

la serenidad de la buena cōciencia: pierdēse los regalos y cōsolaciones d̄l spū sctō: pierdese el fruto y merito de todos quātos bienes se hā hecho en toda la vida, hasta aq̄lla hora. Pierde se la participaciō de los bienes de toda la yglesia: de los quales no goza el hōbre de la manera q̄ ātes gozaua quādo estaua en gracia. Y sobre todo esto pierdese la participaciō de los meritos de Christo nuestra cabeza, por no estar el hōbre cō el vñido (como miēbro uiuo) por charidad. Todo esto se pierde por vn pcādo mortal: y lo q̄ por el se gana es, q̄dar el hōbre cōdenado a las penas del infierno pa siēpre: q̄dar por entōces bor-

nado del libro de la vida, q̄dar hecho lugar de hijo de dios, esclauo del demonio, y en lugar de templo y morada de la sc̄tissima Trinidad, hecho cueua de ladrones, y nido de serpiétes y basiliscas.

Todo esto se pierde por el pecado, para que veas si ay razon para esp̄ntar te de ver la facilidad que los hombres desalmados tienen en pecar, y para que veas también quanta razon tienes para derramar lagrimas de sangre (si posible fuesse) sino por amor de Dios, alomenos si quiera por amor de ti mismo, que tantos bienes perdiste por vn tan pequeño interesse, como es la golosina de vn pecado. Y si tantas bozes y gemidos

dos dio Esau en balde por auer
pddido el mayorazgo de su padre
por otra semejãte golosina, quã-
ta razõ tienes tu pa hñchir el cie-
lo y la tierra d clamores, por auer
pddido vn tã noble mayorazgo, y
por boluera a recobrar por penitẽ-
cialo que perdiste por tu culpa?

*Tercera consideracion de los
beneficios Diuinos.*

¶ Considera tambien para esto
mismo la muchedumbre de los
beneficios Diuinos : porque mi-
entra mas profundamente con-
sidera el hombre quan bueno ha
sido Dios para cõel, mayor cõfu-
sion recibe de ver quan malo ha
sido el para cõ Dios. Porque por
aqui pretendian muchas vezes

los prophetas induzir el pueblo
de Dios a penitencia, y por aqui
coméço Natá ppheta a iduzira
David a lo mismo, quádopri-
mo q̄ le reprehēdiessē del adulte-
rio en q̄ cayo, le puso deláte las
mercedes q̄ Dios le auia hecho, y
las q̄ tenia a pposito d̄ le hazer.

Pues conforme a esto puede
poner sumariamēte el hōbre áte
sus ojos aquellas diez maneras
de beneficios q̄ adeláte se decla-
rá (q̄ sō el bñficio de la creaciō,
de la cōseruaciō, de la redēptiō,
del baupitismo, del llamamiento
de las inspiraciones Diuinas, de
las preseruaciones de males assi
de cuerpo como de anima: de los
sacramētos de las mercedes pti-
culares

culares y ocultas q̄ del Señor ha
recebido y de la gloria q̄ espera
recebir) y señaladamēte haga h̄
capie en el bñficio del llamamiē
to, q̄ es a ver le Dios esperado tã
to tiēpo a penitēcia, y sufriēdole
tãtas maldades cō tan larga paci
encia, y embiandole tantas bue
nas inspiraciōes, a vn en medio
de su mala vida, hasta facarle de
peccado y boluer le asi.

Pues cōsiderada por vna pte
estatã marauillosa largueza, y be
nignidad del Señor: y por otra
nuestra dureza, y nuestra ingrati
tud y rebeldia, y la muchedūbre
de abominaciōes q̄ auemos co
metido cōtra tã largo y tã piado
so biē hechor y sufridor, quiē no

se cōfundira? quié no rebétara?
quien no se despedaçara? quien
no llamara a todas las criaturas
para que vengan a tomar vengá
ça de una tan ingrata y rebelde
criatura.

*Quarta consideracion de la injuria
q̄ se haze a Dios en el peccado.*

¶ Considera otro si el menos pre
cio, y la injuria grande que se ha
ze a Dios en el peccado. Porque
todas las vezes q̄ peccamos, passa
este juizio pratico en nuestro co
raçon, aun q̄ nosotros no lo fina
tamos. Ponense por vna parte
delâte el interesse del peccado
(que es algũ deleite, o interesse,
o punto de honrra, o cosa seme
jante) y por otra senos pone la of
fensa

fenſa de Dios, por la qual ſe pier
de el miſmo Dios, (que es nue
ſtro vltimo fin) por aquel peca
do. De manera que en la vna ba
lança ſe pone Dios, y en la otra la
golofina ſuſodicha, y pueſto el
hóbre en medio, determinaffe y
da ſentencia que deue perder, y
poſponer a Dios, por no perdera
quella golofina. Pues que mayor
deſprecio, que mayor injuria, q̄
mayor bofetada ſe puede dar a
aquella ſoberana mageſtad, que
anteponerle y tener en mas el ef
tiercol ſuzio de vna coſa como
eſta? Que coſa mas ſemejante a
aquella que hizieron los iudios,
quando pueſtos ante los ojos,
Chriſto por vna parte, y Barra
bas

bas por otra, dixeron q̄ querian
mas a Barrabas que a Christo;
Finalmente esto es tanto co-
mo dezira Dios. No quiero te-
neros por Dios: sino quiero ado-
rar y tener por Dios y por vlti-
mo fin mi deleite. Porque quié
estima é mas el deleite q̄ a Dios,
y lo átepone a Dios, y lo ama y
dessea y precia mas que a Dios,
y ordena a Dios para el deleite
como medio a su fin: ya quita a
Dios la dignidad de Dios (que
es ser el nuestro vltimo fin) y la
da al deleite, q̄ es quitar la coro-
na y septro al criador , y ponerla
a su criatura. Pues que cosa mas
horrible se puede imaginar que
esta? A los mismos cielos (q̄ son
cria-

criaturas insensibles) manda
Dios que sientan esto, y se espanta-
ten, diziendo por Hieremias. Es-
pantaos cielos sobre este caso,
y vuestras puertas se caygan de-
spanto, porque dos males ha he-
cho mi pueblo: a mi desampara-
ron que soy fuéte de agua biua,
y fueron se a beuer de vnos algi-
bes rotos que no pueden rete-
ner las aguas.

Pues quien considera cuántos
millares de vezes ha hecho a Di-
os esta misma injuria, como no
temblara de tan grande ofensa?
como no desseara que sus ojos
se hagan fuentes de lagrimas,
para llorar dia y noche tan gráde
mal?

¶ Quinta consideracion del odio que
Dios tiene contra el pecado.

¶ Considera tambien la grandeza del odio que Dios tiene contra el pecado: puesto caso que no ay entendimiento humano que esto puede comprehender, porq̄ la maldad del peccado, es conforme a la grandeza de la persona offendida: de dōde, assi como la grandeza de Dios es infinita, assi tambien lo es la malicia del peccado que se haze contra el. Y de mas de esto, assi como dios es vna infinita bōdad: assi tiene infinito aborrecimiēto a la maldad.

Y si quieres a vn mas palpable mente sentir algo de la grandeza deste odio, y junto con esto, despertar

pertar en tu coraçon temor de Dios (q̄ es príncipio de todo nuestro bien) pon los ojos en los castigos espantables que Dios tiene hechos contra el peccado: y por aqui entenderas algo desto. Estos castigos s̄o quasi innumerables: pero tu puedes poner áte los ojos algunos de los mas insignes como fue primeramente.

○ El castigo del primer Angel con todos sus sequaces.

○ El castigo del primer hombre con toda su posteridad.

○ El castigo de todo el mundo con las aguas del diluuio.

○ El castigo de aq̄llas cinco ciudades que ardieron cō fuego del cielo.

El

El castigo de Datan y Abirō
q̄ trago la tierra bñvos, y sumio
en los abismos,

El castigo de los dos hijos de
Aaron Nadab, y Abiu, porque
ofrecieron a Dios sacrificio con
fuego ageno.

El castigo de Dauid por su a-
dulterio. De Saul por su deso-
bediencia, de Heli por la negli-
gencia en castigar sus hijos, y de
Ananias y Saphira por su auari-
cia, y de Nabuchodonozor por
su soberuia.

El castigo de Hierusalé, de Ni-
niue, de Babilonia, y de otras se-
mejantes ciudades: que del todo
fueron destruidas y assoladas por
diuerfos peccados.

El

El castigo de la çeguedad & infidelidad que oy dia padece tãta parte d'l mũdo por sus peccados.

La grandeza de las penas del infierno: que es castigo con que Dios castiga al peccado.

Y sobre todos estos, el castigo y satisfaciõ q̄ tomo é las espaldas de su hijo por la culpa del peccado, q̄ es mas espantable q̄ todos estos, por la dignidad dela p̄sona ã quiẽ fue executado. Dõde clarãmete se descubre el grãde odio q̄ Dios tiene cõtra el pecado, pues por quitar la vida al peccado, consintio q̄ se quitasse a vn tan preciado y tan amado hijo.

Cada vno de estos castigos (si atentamente se considerare con todas sus circunstancias)

aprouechare grandemente para dar a entender el rigore spátale de la justicia de Dios, y del grande odio que tiene contra el pecado: con lo qual se despertara en nuestros coraçones el temor de Dios, y el dolor de auerle offendido.

Pues quien considera quátas mil vezes incurrio en este tá grãde odio de Dios, no sera razon q̄ tiẽble, y deesse hazer se todo vn mar de lagrimas, para aplacar y a pagar con ellas la llama de este tan grãde odio, y furor que Dios tiene concebido contra el.

Pues cõsiderando el hombre cõ todo el dolor y sentimiento q̄ nuestro señor le diere, todo lo
suso.

fuso dicho, o parte dello, derri-
base humilméte ante su Diuino
acatamiento, y prostrado en lo
intimo de su coraçon diga assi.

Oracion.

¶ Soberano hazedor de todas las
cosas pensando conmigo quanto
he offendido a tu infinita maje-
stad, espantome de mi locura: cõ-
siderando quan benigno & ma-
gnifico Padre he desamparado,
maldigo mi desagrdecimiento:
viendo de quan noble libertad,
cahi en tan miserable seruidum-
bre, condeno mi desatino: y no
se q̄ pueda poner delante de mi,
sino infierno y desesperacion:
porque tu justicia (de quien no
puedo huir) espanta mi consci-
encia

encia. Mas por el cōtrario quãdo
cōsidero aquella tu grãde miseri-
cordia (q̄ segun el testimonio de
tu Propheta) va delãte de todas
tus obras, y con la qual en cierta
manera vences a ti mesmo (pue-
sto que de nadie puedes ser ven-
cido) luego vn fresco alegre de
esperança recrea y esfuerça mi a-
nima entristecida. Porq̄ como
deesperare yo de hallar perdõ en
aquel que por la escritura de sus
Prophetas tãtas vezes combida
a los peccadores a penitencia di-
ziẽdo. Que no quiero la muerte
del peccador sino que se conuier-
ta y biua. Y allende desto tu vni-
genito hijo nos manifesto por
muchas cõparaciones, quan apa-

reja-

rejado esta tu perdona a todos los
arrepentidos. Esto nos significo
por la joya perdida y hallada, y
por la oueja descarriada y traída
sobre los hōbros de su pastor: y
mucho mas por la comparacion
del hijo prodigo, cuya imagē en
mi cognosco. Porque yo soy el
q̄ injustissimamēte desampare a
ti mi amātissimo padre, y el que
desperdicie malamente toda mi
hazienda, y obedeciēdo a los ape-
titos de mi carne, huy de la sub-
jeciō de tus mādamientos, y cay
ē el turpissimo captiuero de los
pecados, y quede puesto en estre-
ma miseria: de la qual no se otro
que me puede sacar fino a aquel q̄
desampare. Reciba pues Señor

tu misericordia al humilde que pide perdon, a quien hasta agora has esperado tan bládaméte. No merezco leuátar a ti los ojos o llamarte padre: mas tu q̄ verdaderaméte eres padre, ten por bié mirarme con tales ojos. No pido tus abraços y besos, no demando la vestidura rica q̄ solia vestirme, ni el anillo de mi antigua dignidad, ni te supplico me recibas a la honra de tus hijos: afaz me yra bié si me cõtares étre tus esclauos herrados con tu señal, y atados con tus cadenas, como afugitiuo: para que no pueda ya mas apartarme de ti. Y porque esto no se deue a mis merecimiẽtos offrezco te en lugar dellos todos

dos los trabajos y meritos de tu
preciosissimo hijo, y todos los
dolores y tormetos tu quisiste q̄
el padeciesse por mi. Pues o cle-
mētissimo padre, por el amor y
humillissimos ruegos de tu ama-
do hijo p̄dona las culpas deste tu
desleal esclauo. Acuerdate del di-
gnissimo sacrificio de tu hijo, y
oluidate d̄l desacato de tu vil sier-
uo: pues mucho mas es lo q̄ el pa-
go por mi, q̄ lo q̄ yo te puedo de-
uer. O si tuuiesses por bien po-
ner en vna balança mi malicia y
su bondad, mis vicios y sus heri-
das: sin dubda ellas pesarian mu-
cho mas. Porq̄ q̄ delicto puede
ser tã graue, por quiē no pueda
satisfazer tal tristeza: tal afflictiō:
C. iij. no vence

tal obediencia? tal humildad? tá
vencedora paciencia? y sobre to-
do tan immenso amor? Que cri-
men aura tan enorme, q̄ no pue-
da ser lauado cō aquel feruoroso
y sangrieto sudor, y con aquel al-
bũdoso rio de su sangre? Que pe-
cado aura tá abominable, la quiẽ
no sobrepuje la muerte de Chri-
sto? O padre celestial: offrezcote
yo agora al mismo saluador y re-
dentor mio Iesu Christo, tu muy
querido hijo: ajuntado mi pobre
deuocion y agradescimiẽto con
aquel tan grãde amor y charidad
con que tu lo embiaste al mũdo,
para q̄ se vistiesse de mi carne, y
me librasse de la eterna dãnaciõ.
Offrescote sus dolores estraños,
y sus incomprehensibles angu-

stias (las quales tu solo cumplida
mente conofces) por todos mis
peccados: en lugar del dolor y cõ
tricion que yo foy obligado a te
ner por ellos. Ofrezcote su san
griento sudor, por las lagrimas
q yo ouuiera de tener, y no tẽgo,
ni puedo derramar por la dureza
grande de mi coraçon. Ofrezco
te sus humillissimas y muy inflã
madas oraciones, por toda la ti
bieza, pereza, y negligencia mia.
Finalmẽte ofrezcote todos sus
grauissimos trabajos y exerci
os de virtudes, su aspera y rigu
rosa vida: y todo quanto en ella o
bro, y los crudelissimos tormen
tos que sufrio, junto con todos
los loores de los soberanos espiri

tus, y con los merecimientos de todos los santos en sacrificio digno de tu gloria, por todos los pecados con que yo en toda mi vida te he offendido: y por las buenas obras q̄ dexé de hazer, y así mismo por todos los biuos y defuertos, por los quales tu mi Dios quieres ser rogado: y me mádas rogar: para que a todos ellos des lo que sabes que les conuiene. Tu que viues y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

*Sexta consideracion
de la muerte.*

¶ Sobre estas consideraciones añadiré otras quatro muy provechosas q̄ pone Seraphino, de la muerte, del juizio, de las penas del

del infierno, y de la gloria del paraíso, las quales aprouechan mucho para todo lo suso dicho. Dize pues este doctor así,

En el principio de la conuersion es vtilissimo sobre todos el pensamiento de la muerte: así porque vale contra todos los deleites sensuales, como tambien porque es muy facil: pues es cosa q̄ cada dia se vee con los ojos y se toca con las manos: mas antes podemos dezir, que siempre traemos la muerte con nos mismos, y que continuaméte morimos: pues tenemos vn cuerpo tá corruptible que de hora en hora se muda, y nūca perseuera en vn mismo ser: a manera de vn arrebatado

tado y furioso rio: del qual no po
deis señalar vna misma parte,
porq̄ corriêdo apresuradamête,
mientras señalais vna, ya aq̄lla no
es la misma q̄ queriades señalar.

Muchas cōsideraciones se pue
dê hazer a cerca de la muerte, q̄ la
misma materia descubre a quien
atentamête piensa en ella. Mas q̄-
riendo recoger algunas dellas, di
go q̄ si tu de verdad desseas hazer
mudâça d̄ tu vida, quâdo a la ma
ñana te leuâtares de la cama, per
suade a ti mismo (quâto te fuere
posible) q̄ aq̄l es tu postrero dia
y de tal manera dispon de tu al-
ma, y de tus negocios, como si
verdaderamête no tuuieses mas
que aq̄l. Y no pienses q̄ sera esto

engañarte: átes creiēdo otra cosa
podrias algũa vez ser engañado.
Porq̄ si la muerte te puede cada
dia fobreuenir, tu deues igual-
mente cada dia esperarla. Y mas
te digo q̄ nigũ dia de tu vida pas-
sara sin muchas negligencias, si-
no te esfuerças a creer que cada
vno dellos es el postrero.

Piensa assi mesmo el termi-
no de la muerte: que por ser in-
cierto deue ser cōtinuamēte te-
mido. Y piensa quantas mane-
ras y ocasiones ay de morir, y
hallaras que son quasi innume-
rables, assi las que de dentro de
ti, como de fuera de ti se pueden
ofrecer: tanto que si bien lo mi-
ras, podras ver p̄itada la muerte
en

en todos los lugares y negocios.

Piensa tambien la águitia del punto de la muerte, a lo qual te ayudara mucho auerte hallado alguna vez presente, quando alguno muere. Considera pues los accidentes, y paroxismos de aquella hora, como el cuerpo queda desamparado de su calor, los miembros sin fuerças, y sin mouimiento, como si fuessen de piedra: las partes altas y extremidades frias, la cara demudada, el color de plomo, las cuécas de los ojos húdidas, y los mismos ojos enuedriados, la boca llena de spu ma, la lengua gruessá, y la garganta adelgazada. Mira tambien como el pecho con ansias se despe

daça,

daça, los labios se buelue azules,
y los dientes pardos: y finalmete
resoluiendose todo el cuerpo, y
desamparandole el alma, con tri-
stissimo sospiro el hombre q̄da
hecho vn costal de tierra.

Viendo tales cosas en otro,
podras facilmente representar el
mismo spectaculo en ty, imagi-
nãdo q̄ ya los medicos te hã de-
fahuziado: y dexado por muer-
to: tus parientos y amigos estã
al derredor de tu cama, cuya pre-
fencia te acrecienta mas la pena
de la partida. O quã amargo sera
aquel apartamiento, donde no te
podran cõsolar las riquezas, mas
antes te daran mayor congoxa:
no te podrã valer las hõras, mas
cõ

cō tâto dolor las dexaras, quãto
cō mayor cobdicia, las adq̄riste:
y de los deleites passados no te
q̄dara otra cosa sino solo remor-
dimiento de cōsciencia. Pues q̄
haras en aq̄l trãce? q̄ tal estara a-
lly tu anima? Salir d̄l cuerpo ser
le ha intolerable, q̄dar en el es im-
posible, dilatar la salida no le se-
ra concedido. Ni tâ poco podra
tornar a los acostũbrados delei-
tes de los s̄tidos ya in sensibles,
mas boluiẽdose asì mesma, se es-
pãtara de su propria fealdad, y si
posible fuesse, de si mesma q̄rria
huir. Ver se ha rodeada de espã-
tables mōstruos, (cõuiene saber
de sus peccados) de los quales a-
do quiera que se buelua sera per-
seguida

feguida. Todo lo passado le pa-
reçera vn soplo, lo venidero co-
nocera q̄ es infinito, y no sabra
si sera bueno, o malo. Enton-
ces podra bien dezir con el pro-
pheta. Cercaronme dolores de
muerte, y peligros del infier-
no me han salteado.

o Con tal memoria de la muer-
te no podras dexar de alcançar
muchos prouechos. Primera-
mente por aqui seras compeli-
do a temer a Dios, cuyo temor
es principio de la sabiduria y de
todo bien. Luego procuraras de
andar apercebido para que de su-
bito no te vença el pecado. Hara
assi mesmo q̄ conozcas tu ppria
miseria, cõ cuyo conocimiento

se

se derriba la soberbia, y se funda
la humildad guarda de todas las
virtudes. Allende de esto facilmé
te echaras de ty la cobdicia de
todas las cosas terrenas: porque
la memoria de la muerte te hara
conoser q̄ ninguna cosa es tuya,
de aq̄llas q̄ no puedes llevar con
tigo. Y prestamente continuádo
este exercicio, el temor se cōuer
tira é amor, y te parecera la muer
te no tanto terrible por la priua
cion de la vida temporal, quáto
amable y fructuosa por que po
ne fin a tantas miserias, y da prin
cipio a la vida immortal. Y veras
quá poca razon tienes para entri
stecerte, considerando q̄ quádo
el cuerpo se consumiere en la se
pul-

pultura, tu anima biuirá bien a-
uenturada enel cielo, con cierta
esperáça de resuscitar a vida per-
durable.

*¶ Septima consideracion del
juizio final.*

¶ Muchas vezes experimenta-
mos q̄ nuestro entendimiento,
considerando alguna cosa espan-
table se recoje todo dentro de si
mefmo, y por aquel tiépo despi-
de todo otro pensamiento de si.
Por táto es prouechosissimo cō-
sejo, mayorméte enel principio
de la conuersion, exercitarse en
tales pensamientos. Porq̄ desta
manera el pēsamieño vano, vnas
vezes por el temor, otras por la
marauilla se refrena, y se recoje

D dentro

dentro de si mismo. Y si (como
auemos dicho) la consideracion
de la muerte tiene fuerza para
vnir y recoger los pensamientos
mucho mas lo podra hazer lo q̄
despues de la muerte se sigue,
que es del juizio final, y la pena
del infierno. En las quales co-
sas si pensares amenudo, hazer se
ha en ty aquello q̄ dize el Sabio.
Acuerdate de tus postrimerias
(q̄ere d̄zir d̄ lo q̄ finalm̄te te ha
de suçeder) y para siempre no pe-
caras. No sin causa dezia S. jero-
nimo. Ora coma, ora beua, siem-
pre me parece q̄ oyo el sonido de
aq̄lla trópetta q̄ dize. Leuantaos
muertos y venid al juizio. El q̄l
quanto aya de ser terrible, no le
puede

puede explicar con palabras,
pues toda otra cosa (por espanta-
table que sea) en su compara-
cion es nada.

Muchos juizios ha mōstrado
Dios en la tierra, como quando
anego el mundo con las aguas
del diluuiο, quando encendio a
Sodoma y las ciudades comar-
canas, quando hyrio a Egipto
con muchas diuersidades de pla-
gas, quando abrio la tierra en el
desierto para tragar a los pecca-
dores, los quales todos a respe-
cto del que se hara en el vltimo
dia, son como sombras compara-
das con la verdad.

Pues si tu desseas boluer en ty-
cō esta memoria, imagina la ter-

Dij ribi

ribilidad del juez Christo, cuyo
aspecto no mostrara otra cosa q̄
vengãça, como en su primera ve
nida no mostro otra que manse-
dumbre. Del qual, porque es su-
premo juez no podras apellar, y
porque es poderofissimo, no po-
dras huyr: y porq̄ es Dios de las
sciencias, niguna cosa le podras
encubrir: y porque en gran ma-
nera le desagrada el pecado, nigu-
na culpa dexara de castigar. En-
tõces te conuédra dar razón de tã-
tas cosas, q̄ la menor de ellas ba-
stara para ponerte en gran traba-
jo. Quien podra satisfacer a tan-
tas deudas quantas alli seran de-
mandadas? Ally te preguntaran
como as gastado el tiépo? como

as tratado tu cuerpo? como as re-
gido los sentidos? como as guar-
dado el coraçon? como as respon-
dido a las inspiraciones diuinas?
como as reconocido tantos be-
neficios? En la qual acusacion se-
ran tantos los testigos, quantas
las criaturas de que mal vstaste,
en el pecado. Las quales en aque-
lla hora afsi se turbaran, q̄ si posi-
ble fuesse, los immortales en a-
quella hora moririan de temor.
Porque sera muy grande espan-
to ver arder el mundo, caer los
edificios, tremar la tierra, albo-
rotarse los elemétos, escurese
el sol, y la luna, y las estrellas, mo-
rir todas las criaturas, abrirse los
sepulchros, oyr la boz de las trō-

petas, temblar las gentes, descubrirse las consciencias, ver los espantables demonios, y el horno del infernal fuego encendido. Mas sobre todo sera temeroso ver en el ayre leuantado el estandarte de la cruz con todas las otras insignias de la passion del Señor, y ver al juez hazer cargo a sus enemigos de tantos dolores como passo por su salud. a los quales seria mucho mas su fridero el infierno, que verse del Señor malditos y condenados a perpetuo destierro de su presencia.

*Octava consideracion de las
penas del infierno.*

Si

¶ Sy por esta consideración no
huien de ty los pensamientos o-
ciosos (puesto que ciertamente
muy profundo es el sueño que
con tales aguijones no despier-
ta) no por esso desfallezcas: an-
tes quanto hallaras mayor difi-
cultad, tanto mas mas te esfuer-
ça a p̄seguir lo comēçado. Mira
pues si podras hallar mas fructo
pensando en las penas del infier-
no. Cerca de lo qual te ocurri-
ran a la memoria dos cosas con-
uiene saber, la terribildad de
las penas, y el espacio que du-
raran. Cada vna de estas cosas es
bastate para ablandar todo cora-
çon, quãto quier q̄ sea duro Mas
quien ny por lo vno ny por lo

otro se mueue, verdaderamente
esta muerto, o no deue de creer
lo q̄ nueltra fe predica. Y puesto
q̄ la grauedad de las penas d̄l infi
erno no se pueda imaginar ny de
clarar, pero cō todo esso poco q̄
tu puedas alcançar, sera bastante
para soffegar tu coraçon: que es
agora nestro intento principal.

○ Pues pon agora delãte de tus
ojos la generalidad de las penas,
las quales no pueden dexar de
pensar los q̄ ally padescen. Porq̄
la voluntad no podra querer si
no cosas malas, la memoria no
podra acordarse sino de solo el
mal, y acordandose de los bienes
passados, no sacara de ellos mas
q̄ pena y dolor. Ally los ojos no

veran otra cosa sino monstruos
espantosos, las orejas de solo llá-
tos y bramidos estaran llenas.
Pues el tacto que otra cosa toca-
ra sino fuego, y yelo, y serpiétes?
el gusto q̄ otra cosa sentira sino
penas? el olfatto que podra sen-
tir morando enel aluañar de to-
das las suziedades del mundo? La
imaginacion de que estara lle-
na, sinode males y tristezas? pues
todo mal que temer se pueda su-
bitamente le sobreuendra, y to-
da recreacion q̄ se pueda dessear
incontinenti le huyra.

Grauíssimas son estas penas,
pero no es menos molesta la cõ-
pañia de los condenados, el gusa-
no que nunca muere, la cõti-

nua y escurissima noche, que
alli los cubre, y sobre todo el
dolor de auer perdido a Dios
sin esperança de jamas reco-
brarle. La qual pena tanto so-
brepuja las otras penas sensibles
quanto la hermosura Diuina es
mayor que toda fealdad del in-
fierno.

A la qual consideracion, si a-
yuntares la perpetuidad de la du-
racion, y como a los miserables
condenados seria gran consue-
lo, esperar que de mil en mil
años se deminuiesse vna miles-
sima parte de sus penas, o que
cessassen quando se agotasse el
mar oceano, sacando del en ca-
da mil años vna sola gota de
agua

agua, y despues de tan luengo
y desmedido tiempo fueffen su-
eltos, quedaras del todo enco-
gido, y lleno de vn muy justo
temor y espanto. Y si en tal e-
studio perseuerares, en breue tiẽ
po te mudaras en otro hom-
bre. Porque por esta medita-
cion tu anima sera induzida a
despreciar el mundo, a huyr
el peccado, a temer estas penas,
a amar la virtud: y si en el prin-
cipio sintieres espeluzos y pa-
uores grandes, ten paciencia,
porque en el medio el temor
se mezclara con el amor: co-
mo la escura noche poco a po-
co se conuierte en claro dia.

¶ Nona

Nona consideracion de la gloria del paraíso.

¶ Y si por la sobredicha meditacion tu animo fuesse traydo a demasiada tristeza, es muy facil el remedio. Porque puedes luego boluer los ojos a pensar materia muy alegre: q̄ es el galardon de la gloria, para q̄ cō la dulçura de lo vno, puedas tēplar la amargura de lo otro. Dōde si quisieres atētamēte hincar los ojos, podras cō igual coraçō sufrir assi los acacimiētos tristes, como los alegres: assi como el camināte, que por la continua memoria que lleva de su patria para donde camina, no se detiene en algun lugar, mas todo lo que vee dexa
a las

a las espaldas, y pone en olvido,
Ny nos deue acouardar para em-
prender este exercio la excelen-
cia de la gloria: que parece ex-
ceder nuestro entendimiento, y
se puede menos comprehender
que la pena de los condenados
(pues es Dios mas copioso é ga-
lardonar que riguroso en casti-
gar) fino antes tanto mas fuerza
deuemos poner para conocerla,
quáto es mayor por su nobleza:
alegrádonos ð ver q̄ su excelécia
exceda nuestra capacidad, y dan-
do gracias al Señor por auernos
criado y llamado para posseer
vn tan incomprehensible bien,
que siendo infinito no puede en-
gendrar de si hastio Ny ay otra
razon

razón porque de tan pocos es a
preciado, sino la ignorancia, y la
falta de consideracion: porque si
fuesse conocido, no podría dexar
de ser deseado. Sino mira quan
tos se acobdician a los bienes
temporales desta vida, vnos a
riquezas, otros a deleytes, otros
a honrras: las quales si todas fuef
sen juntas, sin duda prouoca
rian a mayores desseos, y mucho
mas si fuesen perpetuas. Pues
si quieres enamorate de tu pa
tria, sei cierto q̄ quãto en el mū
do se puede estimar, en su cōpa
racion es vilissima arena. Mira
pues quan grande es aquella fe
licidad cuya sombra en este si
glo, basta para embriagar la ma
yor

yor parte del múdo . De la qual
no auia san Pedro coniectura-
do ny aun la milefsima parte en
la tranfiguracion de Christo, y
de aquella pequeña centella que
do tan encendido, que salien-
do fuera de si, con la grande-
za del desseo, queria morar en
aquel lugar para siempre. Pues
que hiziera si le yuiera Chri-
sto manifestado toda su belle-
za? Alomenos cierto es, que
todo quanto es menester para
quietar nuestro desseo esta a-
lly recogido bastantemente, y
toda miseria esta desterrada de
aql lugar. Ally ay vida sin muer-
te, gozo sin tristeza, descanso
sin trabajo, bienauenturança
sin

sin temor, amor sin congoxa, y finalmente todo bien sin algun mal. El lugar de aquella morada es muy ancho, resplandeciente, hermoso, y seguro: la compañía graciosa, excelente, y virtuosa: el tiempo perpetuo, no diuido entre dias y noches, mas permaneciente em pura eternidad. Ally los angeles discurren, los archangeles ministran, los principados triumphan, las potestades cantan con suma alegria, las dominaciones señorean, las virtudes obran marauillas, resplandecen los trones, luzen los cherubines, y arden los seraphines.

Mas sobre todo esto te deue levantar el spiritu en el gozo q̄ nasce

nasce del amor excessiuo que ay
entre los sanctos: el qual de cada
vno marauillosamente redundada
en el otro. Donde aquellos que
son yguales en gloria, viêdo se de
los otros ser amados, a los qua-
les ellos aman, doblan su gloria,
gozandose de la felicidad agena,
como de la suya propria. Asi los
mayores viendose de los meno-
res amados: y semejantemête los
inferiores sintiêdose amados de
los mas altos, con grandissima
charidad acrecientan su conten-
tamiento. De donde nasce, que
pues los sanctos son a nosotros
innumerables, q̄ tambien los lo
seá los gozos de cada vno dellos
pues cada qual goza en su maña

E de

la gloria de todos. Y como quier
q̄ la sagrada virgē Maria excede
en gloria a todas las criaturas, as
si sin proporcion el gozo que na
fce del amor q̄ los sanctos le tie
nē, es mayor q̄ todos los otros.
Y mucho mas el amor q̄ a Iesu
Christo tienen todos los sanctos
de quien todos ellos se conofcen
fer tan amados.

Grandes y copiosos son estos
plazeres, mas en comparaciō del
que procede de la Diuinidad, se
puede dezir q̄ son nada. Porque
a la verdad todas las criaturas sō
nada delāte del criador. Pero de
sto seria locura querer escriuir,
pues dello no tenemos mas co
nocimiento q̄ el ciego de las co
lores.

lores. Y si el apostol despues de
auer visto estas grandezas, no ha
llo palabras con que declararlas,
quáto menos las hallaremos no-
sotros, q̄ tá lexos estamos de ver
las? Solamente podemos dezir
q̄ esta es vna felicidad perfecta
sobre quáto imaginarse puede,
donde estara presente quanto se
pudiere dessear. Donde los ojos
de los escogidos renouados, y he-
chos mas resplendeciêtes, y mas
hermosos q̄ el sol, tendran siépre
presente la humanidad de Chri-
sto, y la hermosura de la sacratis-
sima virgê. Los cuerpos despues
de resuscitados, estaran esclareci-
dos, impassibles, sutiles, y muy li-
geros. Las orejas oyan siempre

nuevas y deleitables las musicas,
de cátares y loores Diuinos. El
olfato sera recreado no de hu-
mos como agora, mas de olores
suauísimos sobre toda estima-
ció. Así mesmo el gusto sera lle-
no de sabores admirables, no
por necesidad de la vida, mas
por cúplimiéto de todo deleyte.
El sentido interior hallara tanto
mas excellétes objectos en que
se ocupe, quanto en mas noble
forma sera restaurado. Pero mu-
cho mas el entendimiento sera
absorto en la vista y contempla-
cionde la primera verdad, dóde
juntamente con la volúntad sera
harto de todos los bienes sin ha-
stio, y hambriento sin congoxa.
Pues

Pues esta cōsideracion aun q̄
flaca, y sin cōparacion menor de
lo que la verdad de las cosas es, to
da via criara en tu alma grandes
bienes: porque la q̄ hasta aqui e-
staua acostūbrada a amar los tee-
renos deleytes, comēçara a abor-
recerlos por el desso del bien
verdadero: y tendra de si mesma
enojo por auer estado por el pe-
cado tanto tiempo del apartada,
y assi le parecera dulce la pelea,
con esperança de galardon.

*¶ Cap. iii. De algunas Oracio-
nes vocales.*

DEspues de estas Meditacio-
nes y consideraciones me pa-
recio, serya bien, añadir aqui al-
gunas Oraciones vocales, porq̄

(como dize S. Thomas) la oracion vocal ayuda mucho a despertar la deuocion, y es vnico y singular remedio para los q̄ tienen el coraçõ instable, y distraido. Y por esto me parecio añadir este genero de oraciones sacadas por la mayor parte de las obras, del muy religioso padre Ludouico Blosio: Para q̄ esto cõ todo lo demas ayudasse a despertar nuestra deuocion, y nos fauoreciesse en el exercicio de la oracion.

Y porque la oracion sirue no solo para pedir perdon de los pecados, y remedio para todas las necesidades, sino tambien para dar gracias al Señor por sus beneficios, y para ofrecerle de nuestra

stra

stra parte, los trabajos y merecimientos de Christo, y también para implorar el fauor y socorro de todos los sanctos, y especialmēte de la madre del Señor de los sanctos: para todas estas cosas se podrán aqui sus particulares oraciones, para que de todo halle aqui recaudo, el que dessea a prouechar en este camino.

Oracion primera para pedir al Señor perdon de los pecados.

O Padre todo poderoso, todo piadoso y misericordioso, yo miserable pecador con quāta humildad puedo, y cō entera confianza de tu infinita bōdad y mi-

E iiii feri

fericordia, derribado ante tus pi-
es, cōfiesso humilméte mis grã-
des culpas con las quales hasta a
gora offédi a ti mi benignissimo
padre. Cōfiesso tâbien mi grãde
desagradecimiento a tus infini-
tos beneficios: que es a tanto a-
mor y benignidad como comi-
go vsaste, esperádo me táto tiem-
po a penitécia, y no echando me
en los infiernos donde merefcia
estar por mi malicia: si no antes
muchas vezes prouocandome, y
conbidandome con tu gracia.
O quantas vezes Señor mio lla-
maсте a las puertas de mi anima
con muchas inspiraciones: quã-
tas vezes me puocaste cō bene-
ficios, quãtas me halagaste cō re-
galos

galos, quántas me apretaste cō aço
tes, po con todo esto te despedi,
ñ mi, y te bolui las espaldas, softe
niédome tu toda via cō ineffable
paciência. O quã justaméte me pu
dieras auer echado enel abismo
de los infiernos: y por tu sola cle
mencia detuuiсте el impeto de la
yra q̃ yo tenia merecida. Maraui
lla es por cierto o padre dulcissi
mo como mi coraçõ no rebiéta
de dolor, quãdo tales cosas confi
dero: Verdaderamente ni el mis
mo infierno tiene tantos tormé
tos, quantos merece la culpa de
mis peccados. Indigno foy de lla
marme tu criatura, y de q̃ la tier
ra me sustente, y de fructos con
que biua. Marauilla es como no
han tomado de mi vengança to

das las criaturas, y dodos los elementos por las injurias y defacatos q̄ cometí contra ti con mis continuas maldades. Pero ya padre misericordioso ten misericordia de mí: y buelue a mí descósolado y miserable peccador los ojos de tu Diuina clemencia. Abreme las entrañas de tu piedad: y recibeme graciosaméte en ellas. Perdoname porque tanto dilate conuertirme a ti. Descubreme esso benigníssimo pecho de padre: y da me el mantenimiento y sustentacion que sueles dar a tus hijos. Suplicote Señor obres agora en mí aquello para q̄ tanto tiépo me esperaste: y pa lo q̄ eternamente me tienes determinando.

do. Ay de mi, q̄ desampare vn pa-
dre tan benigno, y piadoso, que
nũca conmigo mostro sino amor,
sino beneficios, sino gracia y fi-
delidad. Ay de mi porq̄ te negue
el coraçon en q̄ auias acordado
fundar tu templo y morada: y le
enfuzie con mucha vassura, y le
hize vaso de maldad y de corru-
pcion. Claramẽte Señor cõfiesso
b̄ soy el mas vicioso de quantos
vicios el mundo tiene: mas con
todo esto confio en tu bondad.
Porque dado q̄ mis pecados no
tengã cuento: tã poco lo tiene la
muchedumbre de tus misericor-
dias. O padre amantissimo si tu
quieres, sin dubda puedes alim-
piarme, Saname Señor, y fere fa-
no:

no: pues claramente confiesso q̄
peque contra ti. Acuerdate de la
palabra de tanta cōsolacion que
pronunciaste por vno de tus pro
phetas, diziendo: Tu fornicaste
con muchos enamorados: pero
bueluete a mi, que yo te recibire.
Por lo qual padre piadoso cōfia
do en esta promessa, de todo cora
çon me bueluo a ti: como si ami
solo vuieras llamado: y a mi solo
combidado con boz tan amoro
sa. Porque yo soy aquella suzia
y desleal anima, aquel hijo prodi
go y desperdiciado, q̄ desdicha
daméte me enageme de ti padre
de las lumbres, de quien todos
los bienes descien: y como o
ueja modorra me perdi de tu re
baño,

baño, perdiendo y destruyendo
tá largas mercedes, como tu me
auías concedido. Dexe te fuente
de aguas biuas, y caue para mi be
uer pozos salobres & amargas cõ
solaciones q̄ subitamente le ago
tan: pues es cierto que todos los
téporales y carnales deleites mas
presto que humo desaparecen.
Dexe te pan de vida, y comi las
vellotas desechadas y holladas de
los puercos, siguiédo mis afficio
nes viciosas, y mis apetitos be
stiales: Desamparete súmo y per
fectíssimo bien, y fuyme tras los
terrenos y perecedores bienes, y
conellos me perdi. Porque des
nudo, pobre, miserable, y fuzio
fue hecho: y en el estiercol de mis

vicios me podri. Mas agora padre mio suplicote quieras olvidarte de la aſſrétá y deſſeruicios q̄ te hize, no por la penitencia q̄ yo tégo hecha, ſino por la q̄ por ellos hizo tu vnigenito hijo.

Y tu o dulciſſimo hijo Saluador y Señor mio Ieſu Chriſto, té miſericordia de mi. En tu Diuina cleméncia, y en tu benigna gracia, y en las ſacratíſſimas llagas q̄ por mi recibíſte, deſcarga todas mis maldades, todo mi deſagradecimiento, mi deſoneſtidad, mi yra, mi ſoberuia, mi auaricia, mi deſobediencia, mis ſolturas, mis deſuerguéças, mis atreuimiétos, con todos los otros males q̄ cometí. Y ruego te Dios mio q̄ todos

dos los quieras deshazer con tu
preciosa sangre , de tal manera q̄
ninguna memoria quede dellos.
O amable Iesu vnico consuelo
mio, ves me aqui vêgo a ti cō to-
da afficion y desseo de te amar, y
de huyr todo aq̄llo q̄ me pueda a-
partar de tu amor. Tu eres toda
miesperança, y toda mi cōsolaciō,
y mi amparo. Quãto me turbá y
enflaquecen mis pecados , tanto
me alegra y esfuerça tu bon-
dad , y los merecimientos de tu
passion . Porque todo quanto
yo por mi culpa hize , por tu
muerte cruel fue deshecho :
todo quanto a mi falta , sobra
al valor de tu sacratissima pas-
sion. Y dado que mis peccados
sean

sean grandes y innumerables, pero muy pequeños y pocos son cōparados a tu infinita misericordia. Por lo qual confio de tu bondad q̄ no dexaras perecer a quié criaste a tu imagé y semejáça: y por quié te heziste cōsorte d̄ nuestra misma naturaleza, nuestra carne, y nuestra sangre. Finalméte espero q̄ no fere de ti cōdenado, pues cō tanto trabajo y por tan caro precio me redemistite. Tu q̄ biues y reynas &c.

*¶ Secunda oracion para dar al Señor
gracias por los benefici-
cios recibidos.*

GRacias te doy dulce Iesu por que me heziste y criaste a tu imagé y semejáça, y por este cuer
po

po q̄ me diste con todos sus sen-
tidos, y por este anima cō todas
sus potencias para q̄ con ellas te
conociesse y amasse. Dame Se-
ñor gracia para q̄ de tal manera
firua yo a ti mi criador y padre
celestial, que muertas todas mis
passiones y viciosas afficiones,
buelua a reformar en mi esta
imagen q̄ tu criaste, y a recobrar
esta Diuina semejança, por ino-
cencia de vida.

Gracias te doy por el bñficio
de la cōseruaciō: por q̄ tu mismo
q̄ me criaste, me estas siempre cō-
seruando en este ser q̄ me diste:
y porque para esta misma conser-
uacion criaste quantas cosas ay
en este mundo: el cielo, la tierra,

E al

la mar, el sol, la luna, las estrellas,
los animales, los peçes, las aues,
los arboles, y finalméte todas las
otras criaturas: delas quales vnas
heziste para má tenerme, otras pa
ra curarme, otras pa recrearme,
otras para enseñarme, y otras tá
bien para castigarme. Suplicote
Señor me concedas, q̄ sepa yo v-
sar como deuo de tus criaturas,
y aprouecharme dellas para lo q̄
tulas criaste: cōuiene saber para
que por ellas véga en conocimié
to de ti mi verdadero Dios y Se
ñor, y por ellas se enciēda mi co-
raçon y arrebate en admiracion
y amor de tu sancto nombre.

Gracias te doy dulce Iesu por
el beneficio de la redēpcion: q̄ es
por

por aq̃lla incōprehenfible bōdad
y misericordia q̃ conmigo vſaſte:
y por aq̃lla profundiffima humil-
dad, y ardentiffima charidad con
q̃ me amaſte, y trabajaſte en ſu-
frir por mi tãtas y tan grãdes fa-
tigas. Gracias te doy por todos
los paſſos y trabajos de tu vida
ſanctiffima, y de tu affligida y deſ-
honrada muerte. Gracias te doy
por la humildad q̃ la encarnaciō,
por la pobreza del nacimiento,
por la ſangre de la circuncifiō,
por el deſtiero de Egipto, por
el ayuno del deſierto, por las vi-
gilias de las oraciones, por el can-
ſancio de los caminos, por el diſ-
curso de las predicaciones, por el
trabajo de las perfecuciones, por

las calumnias de tus aduersarios,
y por la pobreza y humildad de
toda tu vida fáctissima. Gracias
te doy por todas las fatigas, y des-
honrras, q̄ por mi causa padeci-
ste en tu affligidissima y deshōra-
dissima muerte. Gracias te doy
por la oracion del huerto, por el
sudor de sangre, por la prision,
por las bofetadas, por las blasfe-
mias, por los açotes, por la coro-
na de espinas, por la vestidura de
purpura, por los escarnios, por
los vitupios, por la sētécia del ju-
ez iniquo, por la hyel y vinagre,
por los clauos, por la muerte, por
la sepultura, y por la cruz, Y de
mas desto, por tu gloriosa resur-
rection, y ascención, y venida del

spiz

spiritu sancto : pues todos estos
passos, y misterios ordenaste pa-
ra mi salud.

Gracias te doy dulce Iesu, que
dende el nacimiento y principio
de mi vida me recibiste en el gre-
mio de tu yglesia, y me criaste en
la fe catholica, y me heziste chri-
stiano, y sustētaсте y conseruaste
mi anima y mi cuerpo hasta el
dia presente. Plega a tu piedad q̄
tu solo seas mājara sabroso de mi
coraçon, y de ti solo fuente de vi-
da tenga siēpre sed mi anima: ha-
sta que acabado el curso de esta
peregrinacion, goze en tu bien-
auenturança de aquel abundan-
tissimo rio de deleytes, q̄ corre de
ti fuente de vida.

Gracias te doy dulce Iesu, que hasta agora me has guardado y librado de muchos y grandes peligros, así de cuerpo como de anima: mereciendo yo por mis grandes y cōtinuas maldades ser muchas vezes de ti desamparado.

Alumbra Señor mi coraçõ cõ la luz de tu gracia: para q̄ conociendo enteramēte la grãdeza de esta piedad y de mi desagradecimiento, llore siēpre mis pecados, y trabaje de aqui adelãte por agradar a ti vnico Señor y saluador mio.

Gracias te doy dulce Iesu por q̄ estãdo yo durmiēdo en el suzifisimo muladar de mis vicios, biuiendo torpissimamente, me surriste tãto tiempo cõ tãta paciencia.

cia, y me esperaste a penitencia.
Concede me Señor q̄ con verda-
dera y biua contricion, y cō bue-
nas obras laue las hezes d̄ mis pe-
pecados passados, y de aqui ade-
lante con limpieza de coraçon te
ame cō ardentissimo amor.

56 Gracias te doy dulce Iesu que
caminádo yo por el camino dela
perdicion, y estádo ya en medio
de las gargátas d̄l infierno, no cō-
fétiste q̄ pereciesse: mas otra vez
me traxiste al camino de la vida
no oyédo te yo: sino huyendo de
ti, y resistiéndo a tus sanctas inspi-
raciones. Cōcedeme, q̄ de aqui a-
deláte te siga con humilde affi-
ció, y cō toda presteza y obedien-
cia abraçe tus sanctas inspiracio-

F iiij nes:

nes: y despida de mi coraçon el amor de todas las cosas visibiles, para q̄ todo entero se emplee en ti: sin nũca jamas de ti se apartar.

Gracias de doy dulce Iesu por q̄ has gouernado, y defendido a mi vilisimo pecador, y de tal manera has mirado con los ojos de tu misericordia (y aun toda via pecando yo, tan benignamẽte me sostienes, y tã cõtinuamente me visitas, y recreas) como si olvidado de todos los otros hõbres, de mi solo tuuieses cuydado. Haz Señor q̄ yo tãbien ardentisimamẽte te ame, y todas las cosas peccederas por ti desã pare: ẽ ti solo piẽse, y cõ animo prõptisimo siga, y cõpla siẽpre tu voluntad.

Gracias

Gracias te doy señor sobre todos estos beneficios porque ordenaste para mi remedio, tales y tá marauillosos sacramétos: porque me visitas con tantas inspiraciones, porq̄ me has preservado de tantos males, y por otros muchos particulares y secretos beneficios que me has hecho, y por la bienauenturáça de la gloria, que me tienes aparejada: si yo por mi grande culpa no me hiziere, indigno della. Dame Señor que de tal manera vse yo destos beneficios, que no me sean ocasion de soberuia, y negligencia: sino de mayor humildad, agradecimiento, y desseos de tu seruicio. Amen.

Tercera

*Tercera oracion en la qual of-
frece el hombre los trabajos y
meritos de Christo nuestro
Saluador al Padre.*

Que dare yo al Señor por to-
do lo q̄ el me ha dado? con
que le siruire tantos beneficios?
que le ofrecere por tantas mise-
ricordias? O quan mal he res-
pondido a tan largo y tan piado-
so bien hechor. Porque siempre
fuy desagradecido a tus benefi-
cios, siempre puse impedimiento
a tus inspiraciones, añadiendo
culpas a culpas, y peccados a pe-
cados. Confieso Señor mio que
no merezco nōbre de hijo: mas
todavia te reconozco por padre.
Porque tu eres verdaderamente
mi

mi padre y toda mi confiança: tu
eres fuente de misericordia, que
no desechas a los suzios q̄ corren
a ti; sino átes los lauas y recreas.
Pues vees aqui o suaue socorro
mio, como yo el mas pobre de to
das las criaturas vengo a ti, sin
traher otra cosa conmigo mas q̄ la
carga de mis pecados. Humilmē
te me derribo a los pies de tu pie
dad, humildemente pido tu miseri
cordia: perdona me esperáça mia
certissima, y saluame por tu in
finita misericordia.

Dulce Iesu yo en remissió de
todos mis peccados te offrezco
a q̄lla espantable charidad por la
q̄l tu Dios de infinita magestad
no te desdeñaste de hazer hom
bre

bre por nosotros, y biuire en este
mundo treynta y tres años cō mu-
chos trabajos, tristezas, persecu-
ciones, cōtradiciones, cāsancias
y fatigas. Offrezcote aquella cō-
goxa mortal, aquel sudor de san-
gre aquella agonía q̄ orando en el
huerto al padre hincadas las ro-
dillas tu piadoso coraçõ affigia.
Offrezco te aquel ardiēte desseo
que de padecer tenias, quãdo tã
de voluntad te entregaste a tus
enemigos, y te ofreciste por no-
sotros en sacrificio. Offrezcote
las prisiones, los açotes, los de-
nuestos, las injurias, las blasphemias,
las bofetadas, los pescocõ-
nes, las saluas de las torpes bo-
cas de tus enemigos, con todos
los

los otros linajes de tormentos q̄
en la casa de Anas y Cayphas to-
da aquella noche dolorosa por
nuestra causa padeciste. Todas
estas cosas te offrezco, rogádo a
tu piedad sin medida, q̄ por estos
merecimientos perdones mis pe-
cados, purificas mi anima: y la lle-
ues a la vida eterna.

Offrezco te tãbien aquella ine-
fable humildad y paciencia q̄ tu
uiste quando te coronauan con
espinas, y para mayor escarnio te
vistieron vna ropa colorada, y
burládo te saludauan, y escupiã,
y herian con la caña q̄ en la ma-
no tenias. Offrezco te aquel can-
çacio doloroso de tu sanctissimo
cuerpo, aquellos tã cansados pas-
sos,

fos de tus pies, y aquella tá pesada
carga de la cruz que lleuauas
en tus hōbros. Offrezcote aquel
sudor, y sed que en la cruz pade-
ciste, con otras muchas penas q̄
cō mansíssimo y prōptíssimo co-
raçō sufriste. Todo esto te offrez-
co cō las gracias q̄ yo te pudo dar
rogando a tu piedad immēsa, q̄
por estos merecimientos perdo-
nes mis pecados, purifiques mi
anima, y la lleues a la vida eterna.

Dulce Iesu por todas mis mal-
dades te offrezco los crudelíssi-
mos dolores que sufriste, quādo
quitandote la vestidura q̄ estaua
pegada a las espaldas, se renoua-
ron las llagas de tus açotes, quā-
do se enclauaron tus pies y ma-
nos

nos en el sancto madero, quádo
se descoyuntauá tus miembros,
quádo tu preciosa sangre (como
arroyo de sus fuentes) corria de
tus heridas. Ofrezcote cada go-
ta de essa sangre preciosa, offrez-
cote aquella benignidad y man-
sedumbre con que sufriste la cõ-
tradicion y vituperios de aque-
llos maluados, que meneando
sus cabeças te elcarnecian, excu-
sandolos tu benignaméte, y rogã-
do por ellos. Todo esto te offrez-
co, junto con las gracias que yo
te puedo dar, para que por estos
merecimientos perdones mis pe-
cados, purificas mi anima, y la
lleues a la vida eterna,

Dulce Iesu, por todas mis li-

uis.

niãndades y negligencias te ofrezco aquellos incomprehen-
bles tormentos q̄ sufriste, quãdo
dexado de todas partes a la fuer-
ça de las angustias, y desampara-
do de todo consuelo, miserable-
mẽte estauas colgado en la cruz
entre dos ladrones. Ofrezcote
la gran sed q̄ alli padeciste, y aque-
lla piedad y reuerẽcia con q̄ incli-
nada la cabeça al padre, le enco-
mendaste tu spiritu. Ofrezcote
aquella piadosa y saludable san-
gre q̄ de tu costado herido y alã-
çeado salio en tanta abundãcia.
Todo esto te ofrezco, junto con
las gracias que yo te puedo dar,
suplicãdote por estos merecimi-
entos perdones mis pecados, pu-
rifi-

rifiques mi anima, y la lleues a la vida eterna. Tu q̄ biues y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

¶ Quarta oracion a Dios y a todos los sanctos para pedir todo lo que es necessario assi para nos como para nuestros proximos.

PAdre benignissimo, padre piadoso, y misericordioso aue misericordia de mi. Yo por todos mis pecados y por los de todo el mundo te offresco la vida, la passion, y la muerte de tu vnigenito hijo. Offrezco te quanto en este mundo hizo y padecio por nuestra causa. Offrescote su sanctissimo coraçon hecho vn panar de miel por la ganrdeza de su amor.

G

Offre-

Ofrezcote los merecimientos de su dulcissima madre, y de todos los sanctos, para que por todos ellos me perdones, y ayas misericordia de mi. A ti sea gloria en los siglos de los siglos. Amen.

Piadoso Iesu redemptor y Señor mio, aue misericordia de mi. Gracias te doy por la infinita muchedumbre de tus misericordias. Gracias te doy por las mercedes sin cuêto, que a mi indigno has hecho, y cada dia hazes. Gracias te doy por tu sacratissima encarnacion, por tu pfectissima cõuersacion, por tu limpijssimo nacimiento, por tu crudelissima passion, por el derramamiento de tu bendita sangre, y por tu tan affrentosa

muerte

muerte. Ruegote piadoso Señor me quieras hazer partícipero de todos tus merecimientos, para que encorporado en ti: y hecho vna cosa contigo por amor y imitación de tu vida sanctíssima, merezca yo gozar de ti, como el sarmiento de la vid: pues tu eres verdadera vid, y vida de todos tus fieles. A ti sea loor y imperio en los siglos de los siglos. Amen.

Spiritu Sábto cōsolador mio ayudame Señor. A ti encomiendo mi anima, y mi curpo, y todas mis cosas. En tus manos dexo el proçesso, y fin de mi vida. Dame q̄ acabe yo en tu seruicio

G. ij

hazi

haziendo verdadera penitencia de
mis pecados, y doliendome gra-
uemente de ellos, antes q̄ parta
deste cuerpo mortal. Yo ciego y
enfermo mientras en este mudo
biuo, facilmente cayo en el lazo de
mis afficiones, facilmente yerro,
facilmente soy engañado, y escar-
necido. Por esto me entrego a ti
y me pongo debaxo de tu ampa-
ro. Defiende Señora a este pobre
sieruo tuyo de todos los males.
Enseña, y alúbra mi entendimie-
to: gouierna mi anima, rige mi
cuerpo: fortalece mi espíritu cō-
tra la desordenada flaqueza d̄ mi
coraçon, y cōtra los demasiados
escrupulos de mi cōsciencia. Da
me cierta fe, firme esperança, pu-
ra y

ra y perfecta charidad. Dame que
cō suauidad te ame, q̄ mis entra-
ñas se afficionen a ti, y q̄ en todo
lugar y tiēpo cūpla yo tu sancta
voluntad. A ti sea bendicion y
hazimiento de gracias en los si-
glos de los siglos. Amen.

Adoro, reuerencio, glorifico a
ti sancta Trinidad Dios todo po-
deroso, padre hijo y espiritu san-
cto. Ante tu diuina magestad del
todo me derribo, y a tu sanctissi-
ma voluntad irreuocablemente
me entrego. Señor aparte de mi
de todos los fieles todo lo que te
desagrada, y concede nos todo
aquello que contenta a tus bea-
tissimos ojos, y haz que seamos
tales quales quieres que seamos.

Encomiédote toda esta nuestra
compañia, todas las cosas deste
lugar, todos sus negocios spiri-
tuales y temporales. Encomien-
dote a mis padres, hermanos, pa-
rientes, bien hechores, amigos,
familiares, y a todos aquellos por
quiē deuo rogarte: y a todos los q̄
pidieron, o piden mis oraciones.
Encomiédote a toda tu yglesia:
haz que todos Señorte siruan,
todos te conozcan, todos te a-
men, y se amen entre si. A los er-
rados buelue al camino, apaga
las heregias, y conuierte a la fe a
todos los que aun no tienen co-
noscimiento de tu sancto nom-
bre. Danos paz, y conseruanos
en ella: así como tu lo quieres,
y a

y a nosotros conuiene. Recrea y
consuela a todos los que biuen
en tristezas, tétaciones, defastres
y affiétiones spirituales o corpo-
rales. Finalmente debaxo de tu
fiel amparo encomiendo todas
tus criaturas, para que a los bi-
uos concedas gracia, y a los mu-
ertos eterno descanso.

Saludo te resplandeciente li-
rio de la hermosa y sossegada pri-
mauera virgen sacratissima Ma-
ria. Saludote olorissima violeta
de suauidad diuina : Saludo te
fresquissima rosa de celestiales
deleytes, de quien quiso nacer y
mamar leche el rey de los cielos
Iesu Christo respládor d̄ la gloria
d̄ el padre, y figura d̄ su substãcia.

G iij Alcã-

Alcáça me Señora mia ã la mano
ã tu hijo todo aquello q̃ tu cono-
ces ser necessario para mi anima.
Ayuda piadosa madre a mi flaq̃-
za é todas mis tétaciones y neces-
sidades, y en la hora de mi muer-
te: para q̃ por tu fauor y socorro
merezca estar seguro y confiado
en aq̃l grãde y postrero trabajo.

O bienauenturados spiritus
angelicos q̃ con suaue melodia a
vna boz glorificays vn comun
Señor, y gozays siempre de sus
deleytes, aued misericordia de
mi. Y principalmente tu sancto
Angel guardador de mi anima y
de mi cuerpo, a quien especialmẽ
te soy encomendado, ten de mi
fiel y diligente cuydado. O san-
ctos,

ctos y sanctas de Dios, q̄ despues
de nauegado el turbio y tempe-
stuoso pielago deste siglo, y sa-
lidos deste destierro, llegastes al
puerto de la ciudad celestial, sed
mis medianeros y abogados, y
rogad al Señor por mi, para que
por vuestros merecimientos y
oraciones sea yo fauorecido ago-
ra y en la hora postrera de mi mu-
erte. Amen.

*Sigue se vna deuotissima oracion,
para pedir a nuestro Señor
su amor.*

INclinadas las rodillas de mi co-
raçon, prostrado y sũmido en el
abismo de mi vileza, con todo el
acatamiento y reuerencia que a
este vilissimo gusano es possi-
ble

ble, me presento Dios mio delan-
te ti, como vna d̄ las mas pobres
y viles criaturas del mūdo. A qui
me pongo ante las corrientes de
tu misericordia, ante las influen-
cias de tu gracia, ante los resplan-
dores del verdadero sol de justifi-
cia, que se derraman por toda la
tierra, y se comunican liberalmē
te a todos aquellos que no les
cierran las puertas. Aqui me pō
go ante ti como vna materia pri-
ma desnuda de todas las formas,
ante aquel que es acto puro, que
da ser y virtud a todas las formas.
A qui se pone ante las manos del
sapiētissimo y clementissimo
maestro vna massa de barro, y
vn trōco nudoso rezien cortado
del

del arbol con su corteza: haz del
clementissimo padre aquello pa-
ra que tu lo criaste. Criaste me
para que te amasse: dame gracia
para que pueda yo hazer aq̃llo
para que tu me heziste. Grande
atreuimiento es para criatura tá
baxa pedir vn amor tan alto (y
segun es grande mi baxeza, otra
cosa mas humilde quisiera pe-
dir) mas que hare, que tu mádas
que te ame, y me criaste para que
te amasse, me amenazas si no
te amo, y moriste porque yo te
amasse: y me mandas que no te
pida otra cosa mas principal-
mente que amor: y es tanto lo
que desseas que te ame, que (vi-
endo mi desamor) ordenaste vn
boca.

bocado de marauillosa virtud para transformar los coraçones en tu amor. O Salvador mio q̄ soy yo ati para q̄ me mandes que te ame? y q̄ para esto ayas buscado tales y tan admirables inuenciones? Que soy yo a ti sino trabajos, y tormentos, y Cruz? y que eres tu a mi sino salud, y descanso, y todos los bienes? Pues si tu amas a mi siédo el q̄ soy para cōtigo, por q̄ no amare yo a ti siendo el q̄ eres para conmigo?

Pues cōfiádo Señor en todas estas prédas de amor, y en aquel tan gracioso mādamiento con q̄ al fin de la vida tuuiste por bien mandarme tan encarescidamēte q̄ te amasse: por esta gracia te pido

do otra gracia: q̄ en darmelo que me mandas que te de: pues yo no lo puedo dar sin ti. No merezco yo amar te, mas tu mereces ser amado: y por esto no te oso pedir q̄ tu me ames: sino q̄ me des licencia para q̄ te ose yo amar. No huyas Señor, no huyas: dexa te amar de tus criaturas amor infinito.

O Dios q̄ esencialmente eres amor, amor increado, amor infinito, amor sin medida, no solo amador, sino todo amor: de quié procedé los amores de todos los Seraphines, y de todas las criaturas (así como d̄ la lumbre del sol, la de todas las estrellas) porq̄ no te amare yo ? porq̄ no me q̄-
mara

mare yo enesse fuego de amor,
que abraza todo el vniuerso?

O Dios q̄ essencialmēte eres
la misma bondad: por quien es
bueno todo lo que es bueno: de
quien se deriuan los bienes de
todas las criaturas (assí como el
mar todas las aguas:) ante cuya
sobre excelente bōdad, no ay co
sa en el cielo ni en la tierra que se
pueda llamar buena: porque no
te amare yo, pues el objeto del
amor es la bondad?

O Dios q̄ essencialmēte eres
la mesma hermosura: de quien
procede toda la hermosura del
campo: en quien estan embeui
dos los mayorazgos de todas las
hermosuras criadas, (assí como
en el

en el hombre estan las perfectio-
nes de todas las otras criaturas
inferiores) porque no te amare
yo: pues tanto poder tiene la her-
mosura pa robar los coraçones?

¶ Y sino te amo por lo q̄ tu eres
en ti: porque no te amare por lo
que eres para mi. El hijo ama a su
padre, porq̄ del recibio el ser que
tiene: Los miembros aman a su
cabeça, y se ponen a morir por
ella, porque por ella son conser-
uados en su ser. Todos los effe-
ctos aman a sus causas: porque
dellas recibieron el ser q̄ tienen,
y por ellas esperan recibir lo que
les falta. Pues que titulo desto
falta a ti Dios mio? porque no
te aya yo de pagar todos estos
dere-

derechos y tributos de amor. Tu me diste el ser q̄ tengo muy mas perfectamente q̄ mis padres me lo dieron. Tu me conseruas en este ser q̄ me diste, mucho mejor que la cabeça cōserua a los miembros. Tu has de acabar lo que falta desta obra començada, hasta llegarla al postrer pũto de su perfection. Tu eres el padre que me heziste, y la cabeça que me conseruas, y el esposo q̄ das a mi anima cumplido contentamiento: y el vltimo fin y bienauenturança para quien dende ab eterno me criaste. Tu eres el hazedor desta casa, el pintor desta figura hecha a tu imagen y semejáça, que aun esta por acabar. Lo que tiene,

tiene, d̄ ti lo recibio: y lo q̄ le falta,
d̄ ti lo espera recibir: porq̄ assi
como nadie le pudo dar lo q̄ tie-
ne sino tu: assi nadie puede cūplir
lo q̄ le falta sino tu. De manera q̄
lo q̄ tiene, y lo q̄ es, y lo q̄ espera,
tuyo es. Pues a quien otro ha de
mirar sino a ti: cō quien ha de te-
ner cuenta sino cōtigo: de cuyos
ojos ha de estar colgada, sino de los
tuyos: cuyo ha de ser todo su a-
mor, sino de aquel cuyo es todo
su bien. Por ventura (dize Hie-
remias) olvidar se ha la donzella
del mas hermoso de sus atavios,
y de la faja con que se ciñe los
pechos? Pues si tu Dios mio eres,
todo el ornamento y hermosu-
ra de mi anima: si tu eres toda mi

H glosa

gloria y mi esperança, como sería posible olvidarme de ti?

Los amores pues que deuê los hijos a sus padres, y los miembros a sus cabeças, y las esposas a sus esposos, y los efectos a sus causas, juntalos todos anima mia en vno, y ofrece los a este Señor: porque el solo te es todas las cosas, por muy muy mas excelente manera que ellas te lo pueden ser. Pues que tengo yo que ver con el cielo? ni que tengo que desear sobre la tierra? Desfallecido ha mi carne, y mi corazón, Dios de mi corazón, y mi sola heredad Dios para siépre. Yos, yos de mi casa todas las criaturas, robadoras y adúlteras de mi Dios,
arre-

arredraos y alexaos de mi: que
ni vosotras sois para mi, ni yo
soy para vos otras. Mis esclavos
sois y seruidores, diputados por
mi Señor para mi seruicio, no es
razon que yo sea adultera y des-
leal a tal esposo: y haga traycion
con los mismos criados que el di-
puto para mi.

Pues o Dios mio y todas las
cosas, porque no te amare yo cō
todos los amores? Tu eres Dios
mio verdadero, padre mio san-
cto, Señor mio piadoso, rey mio
grande, amador mio hermoso,
pan mio bivo, sacerdote mio
eterno, sacrificio mio limpio,
lumbre mia verdadera, dulce-
dumbre mia sancta, sabiduria

mia cierta , simplicidad mia pu-
ra , heredad mia rica , misericor-
dia mia grande , redempcion mia
cumplida , esperança mia segura ,
charidad mia perfecta , vida mia
eterna , alegria y biéauenturança
mia perdurable . Pues si tu Dios
mio me eres todas estas cosas ,
porque no te amare yo con to-
das mis entrañas , y con todo mi
coraçon ? O alegria y descanso , o
gozo y deleyte mio , ensancha mi
coraçon en tu amor : porque se-
pan todas mis fuerças y senti-
dos , quan dulce cosa sea resolver
se todo , y nadar hasta sumir se
debaxo de olas de tu amor . Vn
rio de fuego arrebatado y en-
cendido (dize el Propheta) que
vio

vio salir de la cara de Dios: haz
me Señor nadar en esse rio, pon
me en medio de essa corriente,
para que me arrebate, y lleue em
pos de si, donde nunca mas pa-
rezca: y donde sea todo consumi-
do y transformado en amor. O
amor no criado que siempre ar-
des, y nūea mueres. O amor que
siempre biues, y siempre hierues
en el pecho Diuino. O eterno la-
tido del coraçon del padre, que
nunca cessas de herir en la cara
del hijo, con latidos de infinito
amor. Sea yo herido con esse la-
tido, sea yo encendido en esse
fuego, figa yo a ti mi amado alo
alto, cante yo a ti cancion de a-
mor, y desfallezca mi anima en

tusalabáças cō jubilos ñinefable
amor. Dulcíssimo, benigníssi-
mo, amátissimo, charíssimo, sua-
uísimo, p̄ciosíssimo, amabilíssi-
mo, hermosíssimo, piadosíssimo
clemétissimo, altíssimo, diuiní-
simo, admirable, inefable, inesti-
mable, incomparable, poderoso,
magnífico, grãde, incomprehé-
sible, infinito, imméso, todo pode-
roso, todo piadoso, todo amoro-
so, mas dulce q̄ la miel, mas blã-
co q̄ la nieue, mas deleytable que
todos los deleytes, mas suaue q̄
todo licor suaue, mas precioso q̄
el oro y piedras preciosas: y q̄ di-
go quando esto digo? Dios mio,
vida mia, vnica espãça mia, muy
grãde misericordia mia, y dulce-
dúbres

dūbre biēauēturadamia. O todo
amable, o todo dulce, o todo de-
leytable: O sanctissimo padre, o
clemētissimo hijo, o amātissimo
Spiritu sancto: quādo en lo mas
intimo de mi anima, y en lo mas
secreto della, vos padre amātissi-
mo sereis lo mas intimo, y del to-
do me possereis? Quādo sere yo
todo vuestro, y vos todo mio?
Quādo Rey mio sera este? Quā-
do vēdra este dia? O quādo? O si
sera? Piēsas por vētura q̄ lo vere?
O q̄ grā tardāça, o q̄ penosa dila-
cion. Date priessa o buē Iesu, da-
te priessa: aguija Señor aguija, no
te tardes: corre amado mio cō la
ligereza del gamo, y dela cabra
mōtes sobre los mōtes d Bethel.

O Dios mio , esposo de mi a-
nima, descanso de mi vida, lúbre
de mis ojos, consuelo de mis tra-
bajos, puerto de mis desseos, pa-
rayso de mi coraçon, cétro de mi
anima, prenda de mi gloria, com-
pañia de mi peregrinaciõ, alegria
de mi destierro, medicina de mis
llagas, açote piadoso de mis cul-
pas, maestro de mis ignorancias,
guia de mis caminos , nido en q̃
mi anima reposa , puerto donde
se salua, espejo en que se mira, ba-
culo a quien se arrima , piedra
sobre que se funda, y thesoro pre-
ciosissimo en que se gloria.

Pues si tu Señor me eres to-
das estas cosas , como sera possi-
ble olvidarme de ti? Si me olui-
dare

·dare yo d̄ ti, sea echada en oluido
mi diestra, peguese me la lengua
alos paladares, sino me acordare
de ti, y sino te pusiere yo Señor
en la delantera de todas mis ale-
grias. No descáfare o beatíssima
Trinidad, no dare sueño a mis o-
jos, ni reposo a los dias de mi vi-
da, hasta que halle yo este amor,
hasta que halle yo lugar en mi co-
raçon para el Señor, y morada
para el Dios de Iacob: que biue y
reyna en los siglos de los siglos.
Amen.

¶ *Oraciõ de S. Thomas de Aquino pa-
ra pedir todas las virtudes*

TODO poderoso y misericor-
dioso Señor Dios, dadme
gracia para que las cosas que son
agra

agradables a vuestra diuina vo-
luntad ardientemente las dessee,
prudentemente las busque, ver-
daderamente las conozca, y per-
fectamente las cumpla para glo-
ria y honra de vuestro sancto nō
bre. Ordenad Señor el estado de
mi vida: y lo que me pedis que
haga, dadme luz para que lo en-
tienda, y fuerças para q̄ lo obre
assi como conuiene para la sa-
lud de mi aña. Sea me señor el ca-
mino pa vos seguro, derecho, y
pfecto: y tal, q̄ entre las prosperi-
dades y aduersidades desta vida,
no desfallezca: para q̄ en las prof-
peridades os de gracias, y en las
aduersidades no desfmaye, y ni
me

me ensoberuezca en las vnas, ni
desconfie en las otras.

De ninguna cosa tenga triste
za ni alegría, sino de lo q̄ me lle
gare a vos, o me apartare de vos.
A nadie dessee cōtentar, sino a so
lo vos, ni tema descontentar a
otro que a vos. Seanme viles to
das las cosas transitorias por a
mor de vos, & muy charas y pre
ciosas todas las vuestras, y vos di
os mio sobre todas ellas. Deme
Señor en rostro todo gozo sin
vos, y no dessee alguna cosa fue
ra de vos. Seame deleytoso qual
quier trabajo que me viniere por
vos, y enojoso qualquier descan
so que tomare sin vos.

Dad_

Dadme que a menudo leuante a vos mi coraçon , y si alguna vez desto faltare , reconpense esta falta , con pesar me della , y proponer en emendar la

Hazed me Señor Dios mio humilde sin fingimiento: alegre sin distraymiento : triste sin descaecimiento: maduro sin pesadumbre: prompto para vuestro seruicio , sin liuiandad: verdadero sin doblez: casto sin corrupcion, temeroso sin desesperacion : y confiado sin presumpcion. Dad me que auise yo al proximo sin fingimiento: que le edifique con palabras, y obras sin soberuia : q̄ obedezca a los mayores sin contradicion: y que sufre voluntaria
méte

mente los trabajos sin murmura-
cion. Dadme dulcissimo Dios.
mio vn coraçon velador, que ni-
gun pêsamiêto lo aparte de vos,
vn coraçon noble q̄ningun baxo
desseo tras si lo lleue, vn coraçõ
valeroso q̄ningun trabajo lo que-
brante, vn coraçon libre q̄nadie
baste a forçarle, y vn coraçõ de-
recho que ninguna mala intenciõ
pueda forçarle. Dadme dulcissi-
mo y suauissimo Señor Dios.
mio, entêdimiêto q̄ os conozca,
cuydado q̄ os busque, sabiduria
q̄ os halle, & vida que siempre os
agrade, perseuerancia q̄ confia-
damente os espere, y esperança q̄
felizmente os abraçe. Dadme q̄
merezca yo ser clauado en vue-
stra

stra cruz por penitencia: y q̄ vſe
de vuestros beneficios eñſte mū
do por gracia, y goze de vueſtras
alegrías en el cielo por gloria.

*¶ Siguese vna muy deuota oracion
a nueſtra Señora.*

Dioſte ſalue excelentiſſi-
ma Señora, y deſpues de
Dios entre los ſanctos,
ſanctiſſima Maria: que con vir-
ginidad de madre: y con materni-
dad de virgen, marauilloſamēte
engēdraſte a Ieſu X̄po ſalvador
del mūdo, Tu eres gracioliſſimo
tēplo de Dios, tu ſagrario d̄l ſpū
ſctō, tu recamara glorioſa de la
ſctiſſima trinidad. Por ti ſeñora
biue la redondez de la tierra, con
tigo ſe recrean los biuos, y con-
la

la memoria de tu dulce nombre
se alegran las animas de los fina-
dos. Inclina señora los oydos de
tu piedad a las oraciones deste tu
vil siervo: y cõ los rayos de tu scñi-
dad destierra la escuridad de mis
vicios, para que assi pueda yo a-
gradar a tus purissimos y beatif-
simos ojos.

Dios te salue benignissima
madre de misericordia. Dios te
salve reparadora de la gracia y del
perdon. Quiẽ no te amara? Quiẽ
no te honrara? Quien no se en-
comendara a ti? Tu eres en las co-
sas dubdosas nuestra luz, en las
tristezas consuelo, en las angus-
tias aliuio, y en los peligros y ten-
taciones fiel socorro. Tu eres
despues

despues d tu vnigenito hijo cierta salud, y esperança nuestra. Tu eres la mas excelente de las mugeres, la mas graciosa, y la mas hermosa. Bienauenturados los q̄ te aman, y los que por sanctidad de vida se hazen tus familiares. A tu piedad encomiêdo Señora mi anima, y mi cuerpo, rige, enseña, y defiendeme en todas las horas y momentos o dulce amparo y vida mia.

Dios te salue magnifica sala y resplandeciente palacio del Emperador eterno. Tu eres aquella hembra amable, piadosa, prudente, generosa, elegante, y digna de ser honrrada sobre todas las criaturas. Tu eres aquella reyna del
cielo.

cielo, que resplandeces como la
mañana que se levanta, hermosa
como la luna, escogida como el
sol, y terrible a los demonios co-
mo las hazes de los reales bien
ornadas. Dame señora que entre
las tempestades desta vida siem-
pre tenga los ojos en ti, para que
despreciadas todas las cosas visi-
bles, contemple aquellos hermo-
sos deleytes, y deleytables her-
mosuras de las moradas de la
gloria.

Dios te salve estrella resplan-
deciente y clarissima lumbrera
Maria, de quien nascio el Sol de
justicia Xpo, nuestro saluador.
Tu eres virgēis bre toda hermo-
sura hermosa; tu eres madre lo-
bre

bre toda honestidad graciosa, q̄
con benignos ojos miras a los hi-
jos de la yglesia do quiera q̄ está
por todo el mundo. Tu dulce nō
bre recrea los cansados, tu sereno
resplandor alūbra los ciegos
el suaue olor de tus virtudes ale-
gra los justos, el bendito fructo
de tu virginal vientre harta los
bienauēturados. Tu despues del
Señor eres la primera q̄ mereces
todos los loores de los angeles y
de los hombres. Ruega por mi se-
ñora porq̄ ayudado con tus rue-
gos merezca ver al Dios de los
dioses, y a ti Señora de las seño-
ras en Sion: que es en la gloria
perdurable.

Dios te salue bienauenturada
madre

madre de soberana clemencia
y consolacion: por quien descē-
dio al mundo la bendicion cele-
stial, y la gracia de la felicidad
eterna.

De ti tomo carne, y de tu virgi-
nal vientre salio aquel niño Iesu
vnico autor de nuestra salud: el
mas suauē, el mas hermoso, el
mas noble, de todos los hijos de
los hōbres. Tu religiosa memoria
consuela los tristes, tu casta con-
tēplaciō alegra los sanctos: tu per-
fecta innocēcia alimpia los peca-
dores. Todos los hijos de Dios
hallā en ti reposo cumplido. Al-
cançame Señora pfecta limpieza
d coraçō para q̄ me cuētes enl nu-
mero de aq̄llos q̄ merecē ser ama-
dos.

dos de ti y de tu vnigenito hijo.

Dios te salue Maria virgen bellissima, virgen mas clara que el sol, mas luziente que las estrellas mas dulce q̄ la miel, mas suaue q̄ el balfamo, mas hermosa que las rosas, y mas blanca que el açucena. Tu eres fuente d̄l parayso, tu pozo de aguas biuas, tu trono d̄l verdadero Salomon, tu vaso purissimo vazio de toda amargura, y lleno de toda consolacion. El señor te crio virgē sin manzilla, el señor te escogio por sierua humilde, el señor te amo como esposa dignissima. Tu eres gloria d̄l linage humano, y singular hermosura y ornamento de todo el vniuerso. No buelvas señora los
ojos

ojos de mi pecador miserable,
mas d̄ suzio me haz limpio, de pe-
cador justo, de perezoso diligēte
y d̄ tibio y seco feruiēte y deuoto

Dios te salue esperança segura
de los que de si desesperan, y
efficacissima ayudadora de to-
dos los desamparados: a quien tā-
ta hōra haze tu hijo, q̄ todo quā-
to le pides cōcede, y todo lo que
quisieres, se cūple. Tu tienes las
llaues d̄l thesoro celestial: tu eres
mas honrada que los cherubines
mas alta que los seraphines, y tu
gloria y honrra del linage huma-
no. Todas las edades y genera-
ciones te bedizē, y todas las cria-
turas alaban la gloria de tu nom-
bre. Ensalçada eres o Señora so-

bre los choros de los Angeles: y
como a la primavera te acompa-
ñan las flores y rosas, y las frescu-
ras de los valles. Saname o biéaué-
turada y fere sano, saluame y fere
saluo, y bédzirte he en los siglos
delos siglos, por siempre jamas.

Segūda parte deste

*Manual: en la qual se trata de la
cōsideracion delos beneficios di-
uinos, y de la vida de Chris-
sto: y otras cosas
semejātes.*

Prologo.

Todo lo que hasta aqui auer
mos escripto, aunque puedé
bien seruir para toda la via

da, pero señaladamente sirue para la entrada y principios deste camino a el cielo. Lo que al presente trataremos puede suceder a esto: que es la cõsideraciõ de los beneficios diuinos, y de la vida de Christo con otras cosas semejantes, en las quales puede el sieruo a Dios ocuparse toda la vida: aunque no por esso deue dexar lo q̃ a lo passado sintiere q̃ puede ayudar a su deuocion, y hazerle mayor prouecho.

Exercicio primero

en la cõsideraciõ de los beneficios diuinos, y de quatro partes q̃ pueden entreenir en el.

TRes cosas señaladamente deue el hõbre hazer en la oracion. La primera dar

gracias año Señor por los beneficios recibidos. La segunda ofrecer a si, y a todas sus cosas junto con los trabajos y merecimientos de Christo en sacrificio, por nuestros peccados. La tercera, pedir el socorro y fauor diuino a si pa todas sus necesidades spirituales y corporales, como para las de sus proximos: y de todo el mundo.

Entre estas tres partes la primera (que es el hazimiento de gracias) es vna cosa muy deuida muy dulce y muy copiosa para meditar. Muy deuida: porque q̄ cosa mas deuida, que dar gracias a nuestro Señor por tãtos millares de beneficios como cada dia
llueue

llueue sobre nosotros? Muy dulce: porque cada vno de estos beneficios bien considerado, es como vna saeta, o como vna brasa que nos enciende en el amor de Dios, q̄ es el mas dulce pasto q̄ ay para nuestras animas. Muy copiosa: porque como estos beneficios se an tantos y tan grandes (especialmente el beneficio dela redempcion, q̄ incluye todos los passos y trabajos de la vida de Christo: y el de la glorificacion q̄ comprehende todos los gozos de los bié afortunados) ay tanto que rumiar y que considerar en ellos, q̄ si el hombre quisiere (a imitació de los sanctos) estar se la mayor parte dela noche o del dia en oracion,

cion, nunca le faltara materia ni cosas en que pensar.

La segunda parte (q̄ es el ofrecimiento) es vn linage de sacrificio biuo, que el hombre ofrece a Dios, entregando todas sus cosas, y assi mismo con ellas en sus manos, y resignandose todo en el beneplacito de su diuina voluntad: para que haga de el y de todas sus cosas lo que fuere seruido y el hōbre d̄ ay adelāte no biva ya mas para si, sino para Dios, ni tenga mas cuenta con su voluntad y prouecho, sino con sola la volūtad y gloria de Dios. Hazer esto, es vno de los principales actos de aq̄lla piedad y religiō q̄ deuemos a Dios: y es vna renouacion

uació quotidiana de nuestra profes-
sió: y de la ley en q̄ auemos de bi-
uir: y es vn freno cō q̄ nos pode-
mos dar vna gr̄a sofrenada todas
las vezes q̄ intentaremos hazer
nuestra volúdad cōtra la de Dios:
acordádonos de aq̄l afsiéto y deter-
minació q̄ cō el capitulamos: y de
aq̄lla offrēda q̄ le offrecimos: cō-
tra la qual cometemos vn linaje
de furto sp̄ial, boluiendo a tomar
y enagenar lo q̄ t̄tas vezes le en-
tregamos. Y porq̄ todo esto en
fin es poco (porq̄ es nuestro) de-
uemos t̄bien offrecerle j̄to cō
esto todos los meritos y trabajos
de Christo: que es la mayor y
mas agradable offrenda que le
podemos offrecer.

La

La tercera parte (que es la pe-
ticion) es tábien acto desta mis-
ma religion: en la qual podemos
exercitar en su manera las obras
de misericordia: rogando a Dios
por las necesidades dela yglesia:
y podemos tambien exercitar a-
ctos de amor de Dios, deteniédo
nos en el fin de esta parte en la
peticion deste amor: pidiendo lo
con muy entrañables y encendi-
dos desseos.

Estas son las tres cosas mas
principales que deuemos tratar
en la oracion . Mas porque el sa-
bio nos acõseja que aparejemos
nuestra anima antes d̃ la oraciõ,
sera necessario presuponer átes
de estas tres partes la quarta, que
es

es vna humilde, y deuota prepara-
cion para orar. Y assi vendrá a
fer quatro partes las de este exer-
cicio, cōuiene saber. Preparaciō.
Haziméito d̄ gracias. Offrecimi-
éto, y Petició delas quales trata-
remos aqui agora por su orden.

*Preparaciō y principio del
exercicio. cap. iij.*

PRimeraméte antes que co-
mencemos a hablar con
nuestro señor, sera muy bié
aparejar el coraçon para este ne-
gocio de tanta dignidad: para lo
qual deue mos hazer las tresco-
as siguientes,

La primera (porque no pense-
mos que hablamos al ayre, y que
esta

esta muy lexos de nosotros el q̄
nos ha de oyr) pōgamos ante los
ojos la presencia de Dios: q̄ hin-
che cielos y tierra, y esta en todo
lugar presente: no solo por potē-
cia y presencia: sino tambien por
verdadera y real essencia. Porq̄
dondequiera que ay algo que tē-
ga ser, ay esta el, como causa y fuē-
te del ser, dádolo a todas las cria-
turas: porq̄ la causa y el effecto q̄
necessidad há de estar jutos, y to-
carse vno a otro. Y por esto en to-
do lugares necessario que este
Dios presente: y assi lo contem-
plaua el Propheta Helias quan-
do dezia. Biue el Señor Dios de
los exercitos, en cuya presencia
estoy.

Pues

Pues así has de presuponer
que esta Dios presente a tu ora-
cion, tan entero y tan grande co-
mo esta en el cielo : y pensar que
no hablas a las paredes: sino a Di-
os, que realmente esta delante de
ti: oyendo tus palabras, y miran-
do tu deuociõ, y tus lagrimas, y
deleitando se y mäteniendose de
ellas, porq̃ aunq̃ vniuersalmente
asista el a todas las criaturas, mas
particularmēte asiste a los q̃ orã
como expressamente nos lo de-
nũcio vn Propheta diziẽdo. No
ay nacion en el mundo tan gran-
de, que tenga sus Dioses tan cer-
canos a si: como nuestro Señor
Dios asiste a todas nuestras ora-
ciones. Pues que mas bien quie-

res tu, que saber tan de cierto (aũ que no lo veas con ojos d̄ carne) que te vee, y te oye desta manera, aquel q̄ tã piadoso y poderoso es para remediar tu vida?

La segunda cosa que deues hazer (despues que assi te veas en su presencia) es vna profundissima reuerẽcia de todo coraçõ. Y llamo aqui reuerencia, vn reconocimiento de la magestad de aquel a quien vas a hablar, y de la baxeza de ti que le vas hablar: como lo reconocia aquel sancto Patriarcha, que dezia. Hablare a mi señor: aũque sea poluo y ceniza. Para esto deues leuantar vn poco los ojos de la consideracion a pensar la grandeza, la magestad, la

la infinitud, la inmensidad, la omnipotencia, la sabiduria, la bondad, la hermosura, y las otras perfecciones deste soberano señor: las quales son tan grâdes, y sobrepujan tanto el entendimiento, assi humano como Angelico (q̄ como dize vn religioso Doctor) si todo el vniuerso mundo estuuiesse lleno de libros, y todas las criaturas del fuesen escriptores, y toda el agua dela mar fuesse tinta: antes se acabarian todos los libros, y se agotaria la mar, y se cansariã los escriptores, q̄ pudiessen cumplidamente explicar vna sola de sus p̄fecciones. Y añade mas diziendo. Que si de todos los coraçones de los hombres se hizie-

K ssen

ffem vn solo coraçõ, q̄ tuuiesse la
virtud y capacidad de todos: y es
te llegasse a sentir algo de qual-
quiera destas perfecciones, como
ella es en si: no seria posible q̄ a
la ora no rebétasse, si por special
milagro d̄ Dios no fuesse pa ello
cõfortado. Finalméte es tá gráde
la magestad y imensidad de este
Señor, que toda esta tan grá ma-
china del mundo, con todo quã-
to ay en ella, a penas es vna peq̄-
ñita hormiga delante de el. Pues
si todo el vniuerso mundo no es
mas que esto em su presencia: tu
que tan pequeña parte eres de el
mundo, que pareceras delante
del? Pues este prouecho (entre
otros) te trayra esta considera-
cion:

cion: que mas claramente veras
porella lo que eres. Porque mu-
chas vezes en leuantádo los ojos
a aq̃lla beatissima luz, la prime-
ra cosa que veras, fera tu nada: y
así veras como todas las cosas
de fuyo son nada: y como el
les da todo el ser y hermosura q̃
tienē: y como en el, y d̃l, y por el
son y se conseruá todas ellas.

Esta consideracion basta para
que el hombre se humille hasta
el polvo dela tierra, y encoja sus
alas, y se summa en los abismos
en presencia de tan grande ma-
gestad. Y esta misma considera-
cion bastara para hazer le estar
con temor y temblor delante de

este señor : y quanto su coraçon
estuuiere mas tomado deste te-
mor, tanto menos se descuydara
ni derramara en otros pésamien-
tos peregrinos: porque el freno
del temor no le cōsentira desmá-
darse , ni descuydarse en presen-
cia de tan grande magestad.

Hecha esta reuerécia, la terce-
ra cosa que deue hazer es , que
(porque el justo al principio es
acusador de si mismo) comience
luego a acusarse de todos sus pe-
cados, trayendo a la memoria de
la manera que biuio antes que el
Señor le abriessse los ojos: y de la
que biue agora en el tiempo pre-
sente.

Esta manera pues se arre-
pienta

pienta de sus pecados, y diga su culpa dellos, y propuesta la enmienda dellos, pida perdon al Señor, para que con estos actos de penitencia haga propicio al juez con quien ha de negociar sus negocios. Para lo qual podra dezir con toda deuocion la confesion general: o el psalmo de Miserere mei Deus: o otra cosa semejante para despertar con estas sanctas palabras la tibieza que el coraçõ fuele tener al principio de la oracion,

Y no solo pida al Señor perdõ de los pecados, sino tambiẽ ayuda para q̄ aquel poco de tiẽpo q̄ quiere llegar se a hablar cõ el, este alli con aquel temor y reuerẽcia

K iij que

que se deve a tan alta magestad: y con aquella atencion y humildad que se requiere para recibir el Spiritu sancto, y la gracia de la deuocion, que en aquel exercicio se reparte a todos los que religiosamente perseueran en el.

Esto basta para la preparacion: en la qual puede el hombre estar de las velas todo quanto quisiere en el conosciendo de si mismo y de sus proprias miserias, segun que adelante se declara.

Tambien ayudara mucho para esta misma preparacion (quando el animo estuviere muy derramado) recogerlo con la licion de algun libro deuoto, o con algunas oraciones vocales: porque estas deuotamente dichas: fuele
ayudar

ayudar mucho a recoger el cora
çon derramado.

Hazimiēto de gracias.

D Espues de la Preparaciō
podemos luego comēçar
a dar gracias a nuestro se
ñor por los beneficios recibidos
q̄ es vna de las principales partes
d̄ste exercicio, como ya diximos
Y como seã innumerables los
beneficios diuinos reduziremos
los aqui a diez maneras d̄ benefi
cios: de los quales podemos ha
zer vn psalterio de diez cuerdas:
en el qual con el propheta Da
uid cátemos y alabemos a Dios.
Entre estos beneficios el prime

ro de la creacion: el. ij. de la con-
seruacion: el. iij. de la redempciõ:
el. iiij. del baptifmo: el. v. dñ llama-
miento: el. vj. de las inspiraciones
diuinas: el. vij. dñ las pferuaciones
de males: el. viij. de los sacramen-
tos: el. ix. de los beneficios parti-
culares: el. x. de la bienauenturan-
ça de la gloria que nos esta pro-
metida. En cada vno de stos be-
neficios auia mucho que encaref-
cer y que dezir: mas yo no hare
por agora mas, que correr suma-
riamente por todos ellos: para q̃
se entienda la importancia del be-
neficio, y el agradescimiento q̃ se
deue por el.

¶. j.

¶ Pues entre estos beneficios el
primero,

primero, y el fundamento de todos
es auernos Dios criado y hecho a su
imagen y semejança. De manera que
oy ha tantos años q̄ (quanto a la
principal parte de ti que es el anima)
eres nada: y fuste ab eterno nada,
(que es menos que vna hormiga,
menos q̄ vna piedra, finalméte nada)
y assi pudieras ser eternamente nada:
y tan honrrado se quedara el mundo
que fueras tu en el, como q̄ dexaras
de ser: y plugo a aquella diuina
bondad ante todo merecimiento tuyo,
por sola misericordia y nobleza suya,
facar te de aquel abismo, y de aquellas
profundissimas tinieblas en que ab
eterno morauas: y darte ser: y ha-
zerte

7erte algo: y no qualquier algo:
esto es, no piedra, ni aue, ni serpié
te, sino hóbre: q̄ es vna delas mas
nobles criaturas d̄l mūdo. En
el q̄l beneficio nos dio este cuer
po contodos sus miembros y sen
tidos (de los quales quanto valga
cada vno, la falta del lo muestra
quando la ay) y esta anima racio
nal con todas sus potencias, he
cha a su ymagen y semejança cō
uiene saber, immortal, incorru
ptible, intellectual, y capaz del
mismo Dios, y de su misma biēa
uenturança. Por dōde veras que
si tanto deues a los padres, por q̄
fueron instrumentos de Dios pa
ra formar tu cuerpo: quanto mas
deueras al que con ellos formo
tu

tu cuerpo, y sin ellos crio tu alma, sin la qual el cuerpo no fuera mas que vna bestia muda, o vn pedaço de carne podrida.

§.ij.

¶ El segūdo beneficio es de la cōseruacion: porque no solo te saco de no ser a ser, mediante el beneficio de la creacion: si no tambien te conserua en esse ser que te dio, de tal manera, que si vn solo punto desuiasse sus ojos de ti, luego desfallecerias, y te boluieras en aquella misma nada de q̄ fuisse criado. De suerte que assi como el Sol produze de si los rayos de la luz en este ayre: y el mismo que los produze los

los conserua en el ser que les dio: así tambien lo haze este mismo Señor con nosotros, sacandonos de no ser, a ser, y despues conseruandonos en esse mismo ser: de manera que lo que vna vez nos dio, siempre nos lo esta dando y conseruando, que es como si de nuevo siempre nos estuuiesse criando.

Para esto crio todas quantas cosas ay en el mundo: pues todas vemos q̄ firuen a la conseruaciõ del hombre; cada qual en su manera. Porque vnas son para mantenerle, otras para vestirle, otras para curarle, otras para recrearle otras para enseñarle, y otras para castigarle: porque d̄ todo es razón
que

que aya en la casa del bué padre.
Y es cosa muy para considerar,
ver la largueza y abundancia cō
que este Señor nos proueyo de
todo esto. Que de manjares crio
para sustentarnos? que de paños
para vestirnos? que de yeruas pa-
ra curarnos, y sobre todo, que de
diferencias de cosas para recre-
arnos? Porque vnas siruē para re-
creacion de la vista, (que son to-
das las flores y colores) otras pa-
ra los oydos (que son todas las
musicas y cantos de aues) otras
para las narizes (que son todos
los olores y especies aromati-
cas) otras para el gusto (que son
quasi infinitas maneras de fru-
ctas ꝓ pesces, y aues, y animales)
porq̄

Por q̄ todas estas cosas son mas
para el hombre, q̄ para si mismas:
pues mas goza el hombre del ser-
uicio y vso fruēto dellas, q̄ ellas
mismas. Mira pues quā largamē
te, y quā regaladamente se vuo
Dios contigo en esta parte: y quā
tas maneras de beneficios te hiz
zo en este beneficio. Porque en
el se cōprehenden todas las cria-
turas del mundo, que fuerō cria-
das para tu seruicio: pues Dios
para el suyo no tenia de ellas ne-
cessidad. Y no solo las de la tierra
fino tã bien las del cielo (como
son el Sol, Luna, Estrellas, y pla-
netas) y aun las que estan sobre
los cielos, como son los Angeles
que veen su cara, los quales tam-
bien

bien diputo para nuestra guarda y compañía.

§.iiij.

¶ El.iiij. beneficio es de la redempcion:el qual excede todo lo que la lengua mortal puede encarecer y dezir. Porque si consideras en el estas cinco cosas, conuiene saber lo que el Señor por este beneficio nos dio:el medio por dō de lo dio,el amor con que lo dio: la persona que lo dio: y la persona que lo rescibio. Cada cosa de estas te pondra nuevo espanto y admiracion: y entenderas, que ni la dadiua pudo ser mayor, ni el medio mas excelente, ni el amor mas subido, ni la persona que lo dio mas digna.

digna, ni la que lo recibio (quitãdo a parte los demonios) mas indigna.

En cada cosa destas ay mucho que considerar: y particularmente en la grandeza del amor cõ q̃ el Señor obro todo esto (que bastara para padescer mil vezes mas de lo que padescio si nos fuera necesario) y asì mismo, en el medio que escogio para hazer esta obra, que fue tomar sobre si todos nuestros males, para hazer nos gracia de sus bienes. Aqui entrã todos los passos y mysterios de su muerte, y de su vida sanctissima: los quales todos son partes deste beneficio, y cada vno de ellos por si grandissimo beneficio.

ficio. Aquí entra la humildad de
la encarnaciō, la pobreza del naci-
miento, la sangre de la circūci-
siō, el destierro de E gypto, el ayu-
no del desierto, los caminos, las
vigilias, los trabajos, y psecucio-
nes de la vida, los dolores y affrē-
tas de la muerte (que fueron tan-
tas quātas nūca jamas se vierō)
por las q̄ les todas y por cada vna
en particular de uemos dar infini-
tas gracias a este Señor: que por
tan asperos caminos nos busco: y
por tan caro precio nos compro:
para darnos mas claro testimo-
nio de lo mucho que nos amaua:
y echar mayor cargo y obligaciō
sobre nuestros hombros: para q̄
assile amassemos como nos amo

¶ El.iiij.beneficio es del Baptif-
 mo: por el qual aq̄l Señor de infi-
 nita piedad y misericordia, sin
 preceder algun merecimiento
 de nuestra parte, por sola bõdad
 y misericordia fuya tuuo por biẽ
 lauarnos cõ aquella agua q̄ salio
 de su precioso costado: y dester-
 rar cõ ella la fealdad de nuestras
 animas: y librarnos de la tyrania
 de nuestros enemigos (q̄ son pe-
 cado, infierno, demonio, y muer-
 te) y hazernos tẽplo biuo y mo-
 rada fuya, y darnos alli spũ de a-
 dopcion (q̄ es ser refcebidos por
 hijos de Dios) y prouernos de
 todos los atauios q̄ para eſta di-
 gnidad ſe requerian) q̄ ſon la gra-
 cia, y

cia, y las virtudes infusas, y dones del spiritu sancto (con las quales parezcamos hermosos en los ojos de Dios, y cobremos nuevas fuerças para triũphar del demonio, para q̄ assi podamos conseguir el fin para que fuimos criados, que es el reyno de los cielos. Pues con que pagaras al Señor este beneficio?

Que le daras, porque entre tanta muchedũbre de nasciones barbas, de infieles, d̄ turcos, d̄ moros, de gentiles (q̄ adorã piedras y palos y serpientes) quilo el Señor que fuesses Christiano: y q̄ te cupiesse la suerte, en el gremio de la yglesia, y en la heredad y casa del Señor, y en el archa del

verdadero Noe, para que no perecieses con todo el otro restante del mundo en el diluuiode la infidelidad, donde tantos millones de animas cada dia perecen? Mira quantas animas crio Dios el dia que crio la tuya, de las quales vnas cayeron en Turquía, otras en Guinea, otras en Berueria &c. y así pudiera caer la tuya y no quiso este Señor que cayesse sino en el parayso y gremio de su yglesia: q̄ es la casa de los hijos de Dios y de sus p̄destinados. Pues q̄ le daras por este beneficio?

§. v.

¶ El v. beneficio es del llamamiẽto: y entiendo aqui por llamamiẽto, si algun tiempo biuiste rotamente

méte sin ningun temor de Dios;
y agora biues de otra maña, tra-
bajádo cō todas tus fuerças por
euitar todo peccado mortal: a esto
pongo nombre de llamamiento:
porque es grandissima coniectu-
ra para creer que eres llamado a
la gracia: pues esta mudança no
parece de carne ni sangre: sino de
la diestra del muy alto.

Pues si auiendo biuido algun
tiempo en aquel estado misera-
ble, te sacó Dios de alli cō su pia-
dosa y poderosa mano, y te puso
en este, que gracias sera razon q̄
le des por este beneficio? Porque
no entra aqui vn solo beneficio:
sino otros muchos que andá en
compañia de este. Porque vn be-

neficio fue esperarte tanto tiempo a penitencia, sin cortar el hilo de la mala vida: que por ventura se corto a otros, que quizá por esta causa estaran agora penando en el infierno. Otro fue, sufrir tantos peccados tantos atreuimientos, tantas torpezas: tantas desobediencias, y tantas desvergüenças, como en aquel estado te sufrio con tan larga paciencia: otro fue en lugar de castigos embiarte tantos auisos y maestros y despertadores, y tantas buenas inspiraciones para despertarte y sacarte de aquel peligro. Otro fue llamarte con tan poderoso llamamiento, que bastasse para romper las cadenas cō
que

que estauas preso, que eran el de-
leyte del vicio, y el poder del de-
monio, y la fuerça de la mala co-
stúbre: que es la foga de los tres
ramales con que el demonio tie-
ne preso a los suyos: la qual diffi-
cultosísimamente se rompe.

Otro fue rescibirte finalmente
como al hijo prodigo en su casa:
y perdonarte, (si por ventura
estas ya perdonado) tantos pec-
cados: y hazerte llano el camino
del cielo, y dadote otro coraçon:
con el qual te fuesse dulce lo que
antes era amargo: y te amarga-
sse, lo que antes era dulce, para q̄
assi pudieffes perseuerar en el
bien.

Y sobre todo esto es mucho

L iiii mas

mas d̄ notar auer hecho el Señor
esto por pura gracia y misericor-
dia: que es ante todo merecimiē-
to tuyo: porque en aquel estado
no se puede hazer cosa que ten-
ga merito ni precio delante del.
Quantos millares de animas piē-
sas que estaran agora penádo en
el infierno por no auer vsado el
Señor con ellas de tan grande be-
neficio: esto es, o por que no las
espero táto tiēpo, o por q̄ no las
sufrio con tanta paciencia, o por
q̄ no las llamo con tan poderoso
llamamiento: o porque no las cō-
firmo con tan abūdante gracia?
Pues q̄ heziste tu mas que ellas?
q̄ mas mereciste que ellas? para q̄
fueesses tanto mas dichoso que
ellas

ellas? Si eres tu vno de los dos q̄
estauan moliendo en vna misma
atahona, o durmiendo en vna ca
ma (esto es en el mismo deleyte,
o en la misma culpa) porq̄ auias
de ser tu mas el que tomaron pa
ra la gloria, que el que dexaron
para la pena: estando á bos en vna
misma culpa? Porq̄ auias d̄ ser tu
escogido para vaso precioso de la
mesa de Dios, y el otro dexado
para vaso suzio d̄ que se siruiesse
el demonio?

Corre por todas las edades pa
ssadas, y acuerdate de los ni
ños, y de los moços, que tuuiste
o por vezinos, o por amigos, o
por compañeros de tus dissolu
ciones y de tus vicios, los quales
perma

permanescieron o acabaron por
ventura en aquel mismo estado
de dōde Dios a ti te faco, y mira
quan gran misericordia fue, que
permanesciendo ellos en aquel
mismo estado, facasse Dios a ti
de tal peligro, auiendo perseue-
rado con ellos en vn mismo de-
licto, Bueluete pues a Dios y di-
le. Señor que vistes en mi: que
necesidad teniades vos de mi:
que seruicios hize yo: de donde
a mi tanto bien, que dexando a-
quello en sus tinieblas embia-
sdes a mi este rayo de luz: Que
gracias os dare por este benefi-
cio: Con que palabras os alaba-
re: Alabeos Señor mi lengua, y
mi coraçon, y todos mis huesos
di-

digá, Señor quien es como vos?
Quien pudiera hazer esta mudã
ça sino vos? Quien pudiera li-
brarme de las gargátas de aquel-
la antigua Serpiente si no vos?
Quien me pudiera hazer amaro-
go lo dulce, y dulce lo amargo,
sino vos? Alabad (dize el Pro-
pheta) al Señor, porque es bue-
no: y porque su misericordia
permanece en todos los siglos.
Quien quieres Propheta que le
alabe? quien tendra lengua pa-
ra saber pronunciar sus alaban-
ças? Alabenlo (dize el) los que
han sido redimidos del Señor:
los q̄ el libro de la mano del ene-
migo, porque solos ellos tendrá
lengua para alabarle: que tienen

experiencia de esse tá grande beneficio.

§. vj.

¶ El.vj. beneficio es de las inspiraciones y buenos propositos q̄ el señor nos embia: con que nos despierta siempre y nos llama a todo bien. Porque assi como el coraçon esta siempre embiando spiritus, y calor a todos los miembros del cuerpo: assi el Spiritu sancto que (segun sancto Thomas) es como coraçon de la yglesia, siẽpre esta inspirando buenas inspiraciones y propositos en el Anima donde mora. Pues segun esto todas quantas buenas obras has hecho, quantos buenos desseos y propositos has tenido, quãtas lagrimas

grimas has derramado, quantas
consolaciones del Spiritu sancto
has recebido, quãtos passos bue-
nos has dado, quantas lumbres y
sentimiẽtos de Dios has tenido,
quantos buenos pensamientos
has pensado, en quantos negoci-
os has acertado, todos son bene-
ficios de Dios: porque asì como
todas quantas gotas de agua ca-
caen en la tierra, vienẽ de la mar
(q̄ es fuente de todas las aguas)
asì quantas maneras de bienes
sucedẽ a los hombres, todos nas-
cen del pielago de todos los bie-
nes, que es Dios. Porque senten-
cia es de muchos Theologos que
para hazer vna obra meritoria
(de mas de la gracia habitual del
Spi-

Spiritu sancto) es menester especial ayuda y tocamiēto de Dios, que interiormente nos toque y nos despierte a bien obrar.

De donde, afsi como quando vn hombre enfermo de modorra esta muy cargado de sueño le ponemos otro allado, que de rato en rato le este auisando que no se duerma. Assi auemos de ymaginar que esta el Spiritu sancto a nuestro lado exercitando con nosotros esto mismo: y esto por tantas vias y maneras, y tan a la continua, que parece que no tiene otro officio en que entender, sino solo este. Por donde cada vez si el hombre sentiesse que interiormente le mueue a cadētro

tro a que despierte, y se acuerda de Dios, o que ponga las manos en alguna buena obra, luego auia de reconocer la visitacion y beneficio d^e la presencia diuina: y hazerle vna profunda reuerencia en su anima, y acudir luego a poner por obra lo q̄ se le manda.

§. vij.

¶ El septimo beneficio es de las preseruaciones de males: el qual comprehende todos los males del mundo, de que el Señor por su misericordia nos ha librado. Entre los quales ay males de naturaleza, y males de fortuna, y males de culpa: que son todas las maneras de peccados que ay en el mundo.

Poes

Pues has de tener por cierto, q̄
ningun mal ay que tenga vn hō-
bre, que no le pueda tener otro
hombre, pues es hombre como
el, y hijo de Adam como el, y cō-
cebido en peccado como el: y fi-
nalmente cōpañero de la misma
naturaleza, y de la misma culpa:
y assi sujeto a la misma mise-
ria.

Segun esta cuenta, todos quan-
tos males ay en el mundo, son be-
neficios tuyos: pues en todos el-
los pudieras auer caydo, si Dios
por su misericordia no te vuiera
p̄seruado. Vees vno ciego, otro
lisiado, otro tullido, otro loco, o-
tro cō los dolores de la gota, otro
de la piedra, otro p̄o tãtos años
ha,

ha, otro catiuo, otro condenado
a las galeras, otro al cuchillo, cō
otros millones de males que vees
a cada passo, y a cada ora por esse
mundo. Cada vez q̄ esto viesse
auias de hincar las rodillas del
coraçon a Dios: y leuantar las ma-
nos al cielo diziendo: Señor esto
os deuo yo a vos. Sea para siem-
pre bendito vuestro nombre, q̄
yo pudiera ser como este, y como
aquel: y si assi me viera, quiça per-
diera la paciencia, y desleara aca-
bar la vida, y diera todos los the-
foros del mundo por no verme
assi: y besara los pies a quien des-
to me librara: y ofrecierame le
por esclauo perpetuo: Pues beso
Señor mio vuestros pies, y vue-

M stras

stras manos millares de vezes: y
offrezcome por vuestro perpe-
tuo esclauo, y doos infinitas gra-
cias, porque por sola vuestra mi-
sericordia endereçastes mi vida
de tal manera que no me viniessse
en estos males.

§. viij.

¶ El octauo beneficio es el de los
sacramentos: y señaladamen e
de la confesion y communion.
Pues quanto deues al señor por
auerte dexado vna fuente a-
bierta en su precioso costado,
para que en ella te bañasses, y la-
uasses, todas quantas vezes fin-
tiesses tu Anima amanzillada
con algun peccado? Que es el sa-
cramento de la confesion, si
no

no vn baño limpissimo, para la-
uar nuestras maculas: y vna me-
dicina perfectissima, para sanar
nuestras enfermedades: y vn
medio efficacissimo para recõci-
liarnos con Dios a costa de la
sangre de Christo: Dime si estu-
uieses sentenciado a vna mu-
erte affrentosa, o a cien açotes
por las calles publicas: y vn a-
migo tuyo por pura nobleza
y misericordia se pudiese a pas-
sar aquella verguença, y resce-
bir aquellos açotes por ti: y tu le
viesses desta manera y açotando
por las calles con vna loga a la
garganta, con que ojos le mira-
rias: con que coraçon le agrade-
cerias aquel tan grande benefi-
cio?

cio: Pues ninguna otra cosa piẽ-
fes q̃ es el sacramento de la Con-
fession sino esta. Porque tu esta-
uas sentẽciado a açotes, y a muer-
te perpetua por tus pecados: y el
hijo de Dios mouido de pura la-
stima y compafsion, se atraueffo
de por medio, y se puso a esperar
los açotes, y sentencia que tu me-
recias, y en virtud de esta satisfac-
tion, manda Dios al sacerdote
que te de por libre, porque ya se
entrego d̃ la deuda que le deuias
en las espaldas de su hijo. Pues cõ
que coraçon, con que amor, con
que ojos sera razon que mires a
quien tal hizo por ti? y que no se-
ra razon que hagas tu por el?

Pues del sacramẽto dela comu-
nion

niõ q̄ dire? Este es el sacramẽto d̄
sacramentos: el mysterio de my-
sterios, el beneficio d̄ beneficios
y el memorial de todas las mara-
uillas de Dios. Este es sacramen-
to de gracia, sacramento de amor
sacramento de ynidad, sacramen-
to de deuocion, y de remission,
y de todos los bienes. Aqui es el
hombre visitado d̄ Dios, aqui es
hõrado con la presencia diuina,
aqui es hecho templo biuo de la
sanctissima trinidad, aqui se da la
gracia en mayor abũdancia que
en los otros sacramentos: aqui se
gusta la diuina suauidad è su mis-
ma fuẽte: aqui se enciende el fue-
go del amor de Dios, aqui se
abraça el anima con su esposo, de

donde resultan en ella marauillo
fos deleytes. Este es el viatico cō
q̄ se ha de andar este camino del
cielo: y este es el pan de trabaja-
dores, con que se esfuerçan los q̄
trabajan y cauan en la viña del
Señor. Aqui se renueuan los fue-
ros buenos propositos, aqui reuerdescē
los buenos desseos, aqui se acres-
cienta la deuocion, aqui se abren
las fuentes de las lagrimas, aqui
se refresca la juuentud del Ani-
ma, y aqui finalmente se man-
tiene y come de Christo: que es
el mayor bien que en esta vi-
da se puede recibir. Porque no
es otra cosa comer a Christo:
si no hazernos participantes de
su Spiritu, de su gracia, y de su
ju

justicia, de sus merescimientos,
y de todas sus virtudes y traba-
jos. Porque assi como el que
come, haze suyo proprio lo que
come: y no como que era suyo:
fino su misma carne, y su misma
sangre: assi comer a Christo, no
es otra cosa que applicar a noso-
tros, y hazer nuestros, los bie-
nes de Christo: para que assi sea-
mos mirados del Padre eterno,
con aquellos ojos que es mira-
do el: no ya como es traños y pe-
regrinos: fino como partes y mié-
bros de su mismo hijo. Pues que
mayor gracia, que mayor mise-
ricordia que esta.

f. ix.

M iij ¶ To-

¶ Todos estos beneficios de que hasta aqui auemos tratado por la mayor parte son comunes a todos los fieles: quedan despues de estos los particulares y ocultos que cada vno por suparte aura recibido: delos quales assi como nadie puede hazer summa: assi el q̄ los ha recebido no puede d̄ ellos tener de ignorãcia. Discurre pues por todas aquellas tres maneras de bienes que se hallan en los hombres, que son bienes de naturaleza, d̄ fortuna, y d̄ gracia: y mira en lo que te ha auentajado el Señor sobre otros muchos hombres, y reconoce q̄ de todo esso le eres deudor. Mira (quãto a los bienes de naturaleza) las habilidades
des

des naturales que te ha dado: el ingenio, la condiciõ, la discrecion natural, los padres, la patria, el linage, las fuerças, la salud, la vida: y otras cosas semejantes. Quanto a los bienes de fortuna, mira la hazienda y el patrimonio que te dio, la honrra, el lugar, el officio, y otras cosas semejantes, que no nascé cõ nosotros: si no q̄ despues nos vinierõ por la prouidẽcia de Dios. Quanto a los bienes de gracia, mira si porventura has recebido algũos particulares dones del Señor, como son lagrimas, deuociõ, castidad, charidad y misericordia para çon los proximos, menosprecio de hazienda, de officios y dignidades: y cõ

téta-

tentamiento con lo que Dios te dio. Mira si ha mucho tiempo que te preferuo de pecado mortal: que es vna grande y singular prenda de la diuina gracia. Mira los peligros y tentaciones que por su misericordia y prouidencia has vencido, y otras cosas semejantes.

Mira tambien con los bienes de gracia los aparejos que el Señor te ha dado para bien biuir, los maestros, los confesores, los predicadores, los compañeros, la doctrina, el officio, y el estado en que te puso. Si eres sacerdote, si bien casado: o por ventura libre de las cargas del matrimonio; y con esto biues conten-

to:

to: y seguro que es mayor bien que el primero. Y sobre todo mira si eres religioso, mayorméte en Prouincia o Monesterio donde florefce la obseruancia regular, porque si ay cosa en el múdo que tenga ymagen y femejança del Cielo es la congregacion obseruante de la vida religiosa, por razon de la paz y quietud interior y exterior q̄ alli se halla, y de la buena compañía, que es el parayso, de la tierra, y de los aparejos y ayudas grandes para bien biuir, y de los votos essenciales, que hazen de hombre Angel.

Otros beneficios ay mas occultos que estos: los quales aun el mismo que los tiene, no los conoce.

nosce. Porque muchas vezes infunde el Señor algunos dones y virtudes en el anima tan secretamente, que el mismo que los recibe no los entiende: como lo significo el sancto Iob, quando dixo. Si viniere a mi, no le vere: y si se fuere, también esto ignorara mi anima. Y hazer el esto así, es doblada misericordia: porque esto es assegurar nos del peligro de la soberuia: para que así este en nosotros mas segura la gracia: que es como quien da el thesoro, y da también la llaue para guardar el thesoro.

Y así como ay dones ocultos: así también ay preservaciones de males ocultos; que el mismo hom-

hombre preservado no entiende.
Que sabes tu si estando alguna
vez para passar por vna calle (dó
de por ventura se te offresciera
ocasion para alguna culpa seme-
jante a la q̄ David cometio por
la ocasion que tuuo) te estoruo
Dios esse camino, o te puso é co-
raçon que fuesses por otra parte
para escusarte desse peligro? Quã-
tas vezes aura hecho el Señor cō
nosotros aquello que hizo con
sant Pedro quando le dixo: Pe-
dro Sathanas andaua muy soli-
cito para acriuaros y auenta-
ros como a trigo: mas yo hize o-
racion por ti, porque no desfalle-
ciesse tu fe? Quãtas vezes pues
aura el Señor preuenido con su
pro

prouidēcia paternal nuestros pe-
ligros: y atajados los passos al de-
monio: y enflaquecido las fuer-
ças de nuestro aduersario, para q̄
no preualeciesse cōtra nosotros.
Pues por estos beneficios ocul-
tos no menos le deuemos graci-
as: que por los manifestos, si no
muchas mas. Porque assi como
por los pecados ocultos le deue-
mos pedir perdon: assi por los
beneficios ocultos le deuemos
agradescimiento. *Lege' sequ*

cap. x.

entia

¶ El. x. beneficio es de la glorifi-
cacion que adelante se nos pro-
mete por corona y agora se pos-
see por la esperança. Aqui pue-
de el hombre espaciarse quanto
qui

quisiere en la consideracion de
este soberano bien: y aqui puede
alargar la vista, y estender los o-
jos, y considerar la grandeza de
este bien que nos esta guardado.
Sube pues hermano con el spiri-
tu a esta noble region, y mira
attentamente que sera ver la her-
mosura de aquella ciubdad sobe-
rana, aquellos muros, y puertas
de piedras preciosas, aquellas
plaças de oro purissimo, yaqllas
arboledas y fuétes de agua biua.
Que sera ver aquellos nueve
choros de Angeles repartidos
en sus hierarchias, tan hermo-
sos, tan gloriosos, tan bien orde-
nados, y tan resplandecientes.
Que sera ver aquellas ordenes y
sillas

fillas de virgines, de confessores,
de martyres, de Apostoles, de pa-
triarchas, y de Prophetas? Que
sera ver la sacratissima virgen se-
ñora y abogada nuestra sobre to-
dos los choros de los angeles en-
falçada? Que sera ver aquella sa-
cratissima humanidad de Chri-
sto señor nuestro y hermano nue-
stro, assentada a la diestra del pa-
dre, abogando por nosotros y ha-
ziendo nuestros negocios? q̄ sera
sobre todo estover aq̄l aq̄nē ver
es verlo todo, gozarlo todo, y po-
sseerlo todo, y saberlo todo d̄ vna
vez? Que sera ver aquella luz in-
mensa? aquella hermosura infini-
ta? aquel pielago de riquezas? aq̄l
abismo de deleytes? y aquella fuē
te

te de todos los bienes? Que sera
oyr aquella musica? assentar se a
aquella mesa? passear por aq̃llas
plaças? y conuersar con aquellos
ciudadanos, tan nobles, tan san-
ctos, tan hermosos, y tan discre-
tos? Pues que d̃ues al Señor que
para tan grande bien te crio? y te
redimio? y te ha esperado hasta a-
gora? y te ayuda siempre para al-
cançar esta corona?

Auiso d̃ la manera d̃ dar las gracias.

.§. xj.

¶ Pues por todos estos benefici-
os deues dar infinitas gracias a
este Señor: y para que cō mayor
atencion puedas hazer esto, es
muy buen consejo proceder en
este hazimiẽto de gracias hablá-

N do

do con el mismo Señor, y endereçádo las palabras a el diziédo assi o de otra manera semejante.

Gracias te doy señor porque me heziste y criaste a tu ymagen y semejança: dandome este cuerpo con todos sus sentidos, y esta Anima con todas sus potencias para q̄te conociesse y amasse. &c.

Gracias te doy por el beneficio de la conseruacion: porque tu mismo que me criaste, me estas siempre conseruando en este ser que me diste: y porque para esta misma conseruacion criaste todas quantas cosas ay en este mundo, el cielo, la tierra, la mar, el sol, la luna, las estrellas, los arboles, las aues, los pesces, los animales

males, y finalmente todas las otras cosas que criaste, unas para mantenerme, otras para curarme, otras. & cætera.

Gracias te doy por el beneficio de la redempcion: que es por aquella incomprehensible bondad y misericordia de que conmigo vsaste, y por aquella profundissima humildad y ardentissima charidad con que me amaste, y te abaxaste a sufrir por mi tantas y tan grandes fatigas. Gracias te doy por todos los passos y trabajos de tu vida sanctissima: y de tu affligida y deshonorada muerte. Gracias te doy por la humildad de la encarnacion, por la pobreza del nas-

cimiéto, por la sangre de la circū-
cision, por el destierro de Egipto
por el ayuno y tentacion del de-
sierto, por las vigiliās de las ora-
ciones, por el casancio de los ca-
minos, por el discurso de las pre-
dicaciones, por el trabajo de las
persecuciones, por las calūnias de
tus aduersarios, y por la pobreza
y humildad de toda tu vida san-
ctissima. Gracias te doy por to-
das las fatigas y deshonoras q̄ por
mi causa padeciste en tu afligidi-
sima y deshonoradissima muer-
te. Gracias te doy por la oracion
del huerto, por el sudor de san-
gre, por la prision, por las bofeta-
das, por las blasphemias, por los
açotes, por la corona de espinos,
por

por la vestidura de purpura, por los escarnios, &c.

De esta manera puede el hombre proceder por todos los otros beneficios suso dichos: porq̄ entendida la substancia de cada vno dellos, facil cosa sera edereçar el hombre las palabras a Dios, y darle gracias por ellos. Digo esto porque (como arriba tocamos) mas attento esta el coraçõ y mas leuãtado el spiritu, y mas religioso, quando considera estas cosas hablando las con Dios, que quando las piensa con sigo mismo, o las habla con su propria Anima, porque el hablar con aquella soberana magestad, esvna cosa que leuãta y empina el spũ del hombre,

N iij bre,

bre, y assi no esta tan descuydado ni tan floxo, ni tan facil para ser lleuado de qualquier imaginacion: porque el temor y reuerencia de aquel con quien esta hablando, tiene mas attento y mas fixo su coraçon.

Despues de dadas las gracias por esta manera, podra el hombre (si hallarare en si deuociõ para effo) conuocar todas las criaturas del cielo y de la tierra, para que todas le ayuden a bendezir y alabar a este señor que tan magnificamẽte lo ha hecho con el. Y para esto no ay mejor instrumento que aquel diuino cantico q̄ cantarõ aq̄llos tres moços q̄ echo Nabucho donosore ñl horno

no

no ã Babilonia: porq̃ no q̃sierõ a
dorar su estatua de oro, a los q̃les
(dize la scriptura) q̃ no toco el
fuego, ni entristecio, ni dio algu
na molestia. Y étõces todos ellos
tres experimentada esta tã grãde
bondad y prouidencia del Señor
para con sus sieruos, como con
vna boca alabauan y glorificauã
al Señor en medio del horno
diziendo.

Bendito seay vos Señor Di-
os de nuestros padres: y ala
bado, y ensalçado en todos
los siglos. Y bẽdito sea el sctõ nõ
bre de vuestra gloria, y alabado y
ensalçado en todos los siglos.

Bendito seays Señor el sancto
templo de vuestra gloria: y ala-
bado

bado y ensalçado en todos los siglos.

Bendito seays en el throno de vuestro reyno, y alabado, y ensalçado en los siglos.

Bendito seays vos que estays assentado sobre los cherubines, y dende ay veys los abismos: y alabado y ensalçado en todos los siglos.

Bendito seays Señor en el firmamento del Cielo: y alabado y ensalçado en todos los siglos.

Bendezid todas las obras del Señor al Señor: alabado, y ensalçado en todos los siglos. &c. hasta el fin de este cantico.

Offrecimiento.

Des-

D Espues deste hazimiêto de gracias, se sigue el ofrecimiêto, y la resignacion. Porque despues que el hōbre ha reconocido la grandeza de las mercedes del Señor, luego se leuanta en el anima aquel effeçto y desseo que tenia el Propheeta quando dezia. Que dare yo al Señor por todas las mercedes q̄ me ha hecho? Pues a este affecto podemos luego responder, con ofrecer al Señor esso que de vuestra parte podemos, y tenemos: (aunque todo sea suyo) porque assi bueluan las aguas al lugar de do salieron, para que tornē otra vez a correr. Y segun esto podremos ofrecer tres cosas.

La

La primera , todos quántos bienes con su ayuda hizieremos , y males padescieremos, todas nuestras palabras, obras y pensamientos, nuestros plazeres y pesares nuestros trabajos y descansos, nuestro ocio , y nuestros negocios: y hasta las mismas obras necesarias para la vida (como son comer, beuer, y dormir) porque todo esto quiere el Apostol que le offrezcamos, para gloria suya: para q̄ assi las estrellas luzgan cō alegría al Señor que las crio. De manera que aunque al tiépo del obrar , nos olvidemos de referir actualmente estas obras a Dios, dende agora las demos por ofrecidas y referidas a el.

Lo

Lo segundo, offrezcamos le no solo nuestras cosas, sino tambien a nosotros mismos: que es otra offrenda mayor. Porque vna cosa es offrecer la fructa del arbol, y otra offrecer el mismo arbol con su fructa, para que de ay adelante fructifique para aquella quien se da. Ofrezca se pues el hombre a si mismo, desposseyendo se, y desapropriando se de si, y entregando se por esclauo en las manos de su criador: pues en hecho de verdad fue comprado, y rescitado por el.

Pues assi como el esclauo (en quanto esclauo) no tiene licencia para hazer en nada su voluntad, sino la de su Señor: assi el se
offrez-

offrezca por tal: para nunca mas hazer su propria voluntad en alguna cosa gráde ni pequeña, buena ni mala, si no sola aquella que entendiere ser conforme a la voluntad de su Señor.

Item, assi como el esclauo no trabaja para si, ni adquiere para si, si no para su Señor: assi el de aqui adelante ni trabaje para si, ni se busque assi, ni pretenda cosa fuya, ppria, sino sola la hōra, gloria, y beneplacito de su señor.

Item assi como del esclauo ha ze su señor todo lo que quiere, vendiédolo, empeñandolo, enagenandolo, castigádolo. &c. assi el tambien se resigne y offrezca como esclauo en las manos de su

Se-

Señor: para que haga del todo lo
q̄ fuere seruido en tiempo, o en
eternidad. Si quisiere q̄ biua, que
muera: que este rico, que pobre:
que sano, que enfermo, que hon-
rado, que deshonorado: en todo y
por todo se derribe a sus pies, y se
resigne en el beneplacito de su
sanctissima volūdad. Este es vno
de los grandes sacrificios que po-
demos offrescer a nuestro Señor
si lo offrecemos cō todo nuestro
coraçon, y con vna pfunda y ver-
dadera subjection, y humildad.

Mas porque todo esto es poco
para lo que Dios merece, offrez-
camos le lo tercero, otra offren-
da de inestimable precio y acep-
pcion: que es la vida, la muerte,
los

los trabajos, y merecimientos de nuestro Salvador: pues esta es nuestra justicia, nuestro derecho nuestro mayorazgo, nuestro theforo, nuestra herécia, y todo nuestro bien.

Lleguemos pues (como dize el Apostol) confiadaméte al trono de su gracia, y offrezcamos al Padre esta tan preciosa offrenda: recontando todos los trabajos y meritos de su hijo, dende el pesebre hasta la cruz: no como haziéda agena, sino como derecho y patrimonio nuestro.

De la manera del offrescer. §. j.

¶ Y acordemonos de hazer esto de la manera que átes diximos, q̄ es endereçádo las palabras a nuestro

stro Señor, y diziendo así, o de otra manera.

Pues ¿q̄ te dare yo Señor por tantos beneficios: ¿q̄te podre ofrecer de mi parte? Tuyo es Señor todo lo que ay en nosotros: y lo que de tu mano auemos recebido te ofrecemos. Ofrezcote pues Señor primeramente todas quantas obras este dia, y de aqui adelante hiziere, y los trabajos q̄ padesciere, el comer, el beuer, el dormir, el hablar, el callar, para q̄ todo ello sea para eterna gloria, y alabança tuya.

Ofrezcote no solo todas mis cosas, si no a mi tambien con ellas por perpetuo esclauo tuyo: para que de oy mas no tenga

ga.

ga quever con mi voluntad, sino con la tuya: ni pretenda cosa mia ni interesse mio, ni contentamiento mio, si no sola tu gloria, y solo el beneplacito de tu sancta voluntad. Y assi como de vn esclauo haze su Señor todo lo que quiere: assi yo postrado a tus pies me pongo en tus santissimas manos, para que en esta vida y en la otra hagas de mi todo lo que fueres seruido si quisieres que biua, que muera & c. como arriba.

Y porque todo esto es poco para lo que tu mereces, y yo deuo, offrezcote sobre todo la mas rica y mas preciosa offrenda que se te puede offrecer en los cielos y en la tierra, que es la vida, la muerte
la

la sangre, los trabajos, las virtudes y merecimientos de tu vni-
genito hijo: los quales aunque
fueron suyos quanto a la passion
son mas mios que suyos quanto
al vso, fructo, y satisfacciõ. Ofrez-
cote pues las lagrimas de su nas-
cimiento, la dureza del pesebre,
la pobreza del establo, la sangre
de la circuncision, el destierro d
Egypto, la humildad de su bap-
tismo, la tentacion del desierto,
los caminos del Euangelio, los
trabajos del dia, las vigili-
as de la noche, las cõtradiciones del mũ-
do, las calũnias de sus contrarios,
los dolores de su sacratissima pa-
sion, los açotes a la columna, la
corona de espinas, los vitupe-
rios,

rios, los clauos, la hiel y vinagre,
la láça, la sepultura, y la cruz. Of-
rezcote todas aquellas virtudes
que resplandecieron en su vida
sc̄tíssima, cō que tanto te honro
y agrado: aquel zelo de tu honra,
aquel tan encendido desseo de
tu gloria, aquella obediencia ha-
sta la muerte, aquella lealtad
y fidelidad para contigo, aque-
lla charidad tan estēdida para cō
nosotros, aquella humildad tan
profunda, aquella paciencia in-
expugnable, aquel silencio y má-
sedumbre entre tantas acusacio-
nes & injurias, aquella desnudez
y pobreza tan estremada, con to-
das las otras virtudes de su pasi-
on y vida sanctíssima: porq̄ estas
son

son las flores mas hermosas: y el
enciéso mas suaue, y el sacrificio
mas agradable que se puede of-
recer ante tu acatamiento diui-
no. Y seas tu Dios bendito q̄ tal
derecho nos diste, y tal offrenda
nos entregaste, para que de nue-
stra parte la pudieffemos offre-
cer en loor de suauidad.

Peticiõ.

Offrecida esta tá rica of-
frenda, seguramente po-
demos pedir luego mer-
cedes a este Señor. Y primera-
mente pidamos socorro, y ayu-
da para todas las necessidades
corporales y spirituales de nue-
stros proximos, que es vna de

O ij las

las principales obras de misericordia que les podemos hazer. Pidamos pues con gran affecto de charidad, y con zelo de la hōra de nuestro Señor, que todas las gentes y naciones del mundo, le conozcan, alaben, y adorē como a su vnico y verdadero Dios y Señor, diziēdo de lo intimo de nuestro coraçon aquellas palabras del Propheta. Confieffen te los pueblos Señor, cōfieffen te los pueblos.

Roguemos tambien por todas las cabeças de la yglesia, como son Papa, Cardenales, Obispos: con todos los otros ministros y perlados inferiores, para q̄ el Señor los rija y alumbre de tal manera,

nera, que lleuen todos los hom-
bres al conocimiento y obediẽ
cia de su criador. Y afsi mismo de
uemos rogar (como lo aconseja
fant Pablo) por los reyes y prin-
cipes, y por todos aquellos que
estan constituydos en dignidad,
para que mediante su prouiden-
cia biuamos vida quieta y reposa-
da: porque esto es acepto delante
de Dios nuestro saluador, el qual
quiere que todos los hõbres se
saluẽ, y vengá en conocimiento
de la verdad.

Roguemos tambien por to-
dos los miembros de su cuerpo
místico: por los justos, que el Se-
ñor los conserue, y por los pecca-
dores que los cõuerta, y por los

O iij defun-

defunctos, que los saque miseri-
cordiosamente de tãto trabajo,
y los lleue al descanso de la vida
perdurable.

§. ij.

¶ Despues de auer pedido para
nuestros proximos, pidamos lue-
go para nosotros: Y q̄ sealo q̄ le a-
uemos d̄ pedir: su misma necesi-
dad lo enseñara a cada vno, si biẽ
se conociere. Mas para mayor fa-
cilidad desta doctrina, podemos
pedir las mercedes siguiẽtes.

Primeramente pidamos por
los meritos y trabajos deste Se-
ñor, perdõ de todos nuestros pe-
cados y emienda dellos, y especi-
cialmente pidamos fauor contra
todas aquellas passiones y vicios
a que

a que somos mas inclinados: descubriendo todas estas llagas a q̄l celestial çurujano, para que el las sane y las cure cō la vncion de su gracia.

Lo segundo pidamos aquellas altissimas y noblissimas virtudes, en que consiste la summa de toda la perfectiõ, q̄ son fe, esperança, amor: temor, humildad, paciencia, obediencia, fortaleza para todo trabajo, pobreza de spiritu, menosprecio de mundo, discreciõ, pureza de intenciõ, cō otras semejantes virtudes, que estã en la cumbre deste spiritual edificio. Porque la fe, es la primera rayz de toda la Christiandad: la esperança es el baculo y reme-

dio contra las tribulaciones desta vida, la charidad es fin de toda la perfection Christiana, el temor de Dios es principio de la verdadera sabiduria, la humildad es el fundamento de todas las virtudes, la paciencia es armadura contra los golpes y encuentros del enemigo: la obediencia es vna muy agradable offrenda donde el hombre ofrece a si mismo a dios en sacrificio, la discrecion es los ojos con que el Anima vee y áda todos sus caminos, y la fortaleza, los braços có que haze todas sus obras, y la pureza de intencion, la que refiere y endereça todas nuestras obras a Dios.

Lo tercero pidamos luego las
otras

otras virtudes, que demas de ser
ellas desuyo muy principales, si
uen para la guarda destas mayo-
res: como son la templança en co-
mer y beber, la moderacion de la
lengua, la guarda de los sentidos
la mesura y composicion del hō
bre exterior, la suauidad y buen
exemplo para con los proximos
el rigor y aspereza para con sigo
con otras virtudes semejantes.

Despues desto acabe con la pe-
ticiō del amor de Dios, y en esta
se detenga y ocupe la mayor par-
te del tpo: pidiendo al Señor esta
peticion cō entrañables affectos
y desseos (pues en ella consiste to-
do nuestro bien) y podra dezir
así.

¶ Petición especial del amor de nuestro Señor. §. iij.

¶ Sobre todas estas virtudes, dame Señor gracia para que te ame yo con todo mi corazón, con toda mi anima: con todas mis fuerzas y con todas mis entrañas, así como tu lo mandas. O toda mi esperanza, toda mi gloria, todo mi refugio y alegría. O el mas amado de los amados: o esposo florido esposo suave, esposo mellifluo. O dulçura de mi corazón, o vida de mi anima, y descanso alegre de mi espíritu. O hermoso y claro dia de la eternidad, y serena luz de mis entrañas: y parayso florido de mi corazón. O amable principio mio, y suma suficiencia mia.

Apas

Apareja Dios mio apareja Señor vna agradable morada para ti en mi: para que segun la promessa de tu sancta palabra vengas a mi, y reposes en mi. Mortifica en mi todo lo que desagrada a tus ojos: y hazme hombre segun tu coraçõ. Hierre Señor lo mas intimo de mi anima con las saetas de tu amor, y embriagala con el vino de tu perfecta charidad.

O quando sera esto? quando te agradare en todas las cosas? quando estara muerto todo lo que ay contrario a ti en mi? quando sere de ti todo tuyo, quando dire de ser mio? quando ningunã cosa fuera de ti biva en mi? quando ardentissimamente te amare? quando me abraza

ra todo la llama de tu amor? Quãdo estare todo derretido y traspaſſado con tu efficaciſſima ſuauidad: quando abriras a eſte pobre mendigo, y le descubriras el hermoſiſſimo reyno tuyo, que eſta dentro de mi, el qual eres tu con todas tus riquezas? Quando me arrebatas, anegaras, y transportaras, y eſconderas en ti, donde nunca mas parezca? Quando quitados todos los impedimientos y eſtoruos, me haras vn ſpiritu contigo, para que nunca ya me pueda mas apartar de ti.

O amado, amado, amado de mi Aña, o dulçura, dulçura, dulçura de mi coraçõ: oyeme Señor no por mis merecimientos, ſino
por

por tu infinita bondad . Enseña-
me alumbrame , endereçame , y
ayudame en todas las cosas , para
que ninguna cosa haga, ni diga,
fino lo que fuere a tus ojos agra-
dable.

Y porque vna de las cosas que
te agrada y mas hiere tu coraçon
es tener ojos para saberte mirar,
dame Señor effos ojos con que
te mire:cõuiene saber ojos de pa-
loma senzillos, ojos castos y ver-
gonçosos, ojos humildes y amo-
rosos, ojos deuotos y llorosos,
ojos attétos y discretos para enté-
der tu voluntad y cumplir la: pa-
ra que mirádote yo con estos o-
jos , sea de ti mirado cõ aquellos
ojos que miraste a Sant Pedro
quá-

quando le heziste llorar su peca-
do: cō aquellos ojos con que mi-
raſte al hijo ,pdigo quãdo le ſali-
ſte a recibir y le diſte beſo d̄ paz:
con aquellos ojos que miraſte al
Publicano quando el no oſaua
alçar los ſuyos al cielo: con aque-
llos ojos con que miraſte ala Ma-
gdalena quando ella lauaua tus
pies con lagrimas de los ſuyos:
con aquellos ojos finalmente
con que miraſte ala eſpoſa en los
cantares, quando le dixiſte. Her-
moſa eres amiga mia , hermoſa
eres: los ojos tienes de Paloma:
para que agradando te de los o-
jos y hermoſura de mi Anima la
hermoſeas, y le des aquellos arre-
os de virtudes y gracias, con que
ſiempre

siempre te parezca hermosa.

O altíssima, clementíssima,
benigníssima trinidad, Padre,
Hijo, Spiritus sancto, vn solo Di-
os verdadero, enséñame, endere-
çame, ayúdame Señor en todo.

O Padre todo poderoso por la
grádeza d tu infinito poder, asíé-
ta y confirma mi memoria en
ti, y hinchela de sanctos y deuo-
tos pensamientos.

O Hijo, por la eterna sabidu-
ria tuya clarifica mi entendimié-
to, y adornalo con el conoscié-
to de la summa verdad, y de mi
extremada vileza.

O Spū sctō, amor del padre, y
del hijo, por tu incōprehensible
bōdad, traspassa en ti toda mi vo-
luntad,

untad, y enciende la cō vn tá grã:
de fuego de amor, que ningunas
aguas lo puedan apagar. O trini-
dad sagrada, vnico Dios mio y to-
do mi bien, o si pudiesse yo ala-
barte y amarte tan perfectamen-
te, como te alaban y aman todos
los angeles, y todos los sanctos.
O si tuuiesse yo el amor de to-
das las criaturas, quan de bue-
na volūtat te lo daria, y lo tras-
passaria en ti: aunque ni este bas-
taria para amarte como tu mere-
ces. Tu solo te puedes dignamen-
te amar, y dignamēte alabar, por
que tu solo comprehendes tu in-
comprehésible bondad: y assi tu
solo la puedes amar quanto ella
merefce: de manera que en solo
esse,

esse tu diuino pecho se guarda ju-
sticia de amor.

O Maria, Maria, Maria, vir-
gen sanctissima, madre de Dios,
reyna del cielo, señora del mun-
do, sagrario del Spiritu sancto, lí-
rio de pureza, rosa de paciencia,
parayso de deleytes espejo de ca-
stidad, dechado de innocencia:
ruega por este pobre desterrado,
y peregrino: y parte con el de las
sobras de tu abundantissima gra-
cia y charidad. O vosotros biéa-
uenturados sanctos y sanctas, y
vosotros bienauenturados spiri-
tus, que assi ardeys en el amor de
vuestro criador: y señaladamen-
te vosotros biéauenturados Sera-
phines, que abraçays los cielos y

P la

la tierra con vuestro amor: no de
sampareys este pobre y misera-
ble coraçon, sino alimpialdo co-
mo los labrios de Esayas de to-
dos sus pecados, y abraçaldo con
la llama de esse vuestro arden-
tissimo amor : para q̃ a este
solo Señor ame, a el so-
lo busque, en el solo
repose y more en
los siglos de
los siglos.
Amen.

¶ Se

Segundo exercicio

*en la consideracion de la
vida de Christo.*

A Cabado este primer exercicio de la consideracion de los beneficios diuinos, figuese el segundo de la vida de Christo: que es la mas dulce, mas puechosa, mas copiosa materia de meditar de todas quãtas ay: y mas acomodada a todo genero de psonas, altas y baxas, pfectas y imperfectas. Y porq̃ en la segũda parte de la Guia de pecadores se trata este exercicio tan estẽdida-mente, q̃ ocupara muy gran parte deste librilla, si aqui sepusiera como alli esta: acorde poner lo de la manera q̃ lo pone Seraphino de

que es con grande breuedad y facilidad: lo qual tambien aprouechara para que se pueda mejor retenir en la memoria, y saberse cō mayor facilidad. Y quien esta materia quisiere ver algo mas estendida, puede recorrer al sobredicho lugar, y ay hallara lo que desea.

Mas aqui es de notar, que tambien este exercicio puede y deue tener todas las partes de el passado, o algunas dellas. Porque antes de la meditacion, razón es que preceda alguna preparaciō: y despues de la meditacion, muy bien se puedē seguir las otras tres partes: conuiene a saber, hazimiēto de gracias, ofrecimiento, y peticiō:

cion: para que afsi tenga el hombre mas copiosa materia de meditar, y con que mas se pueda despertar a deuocion, ya cō vnas cosas, ya con otras.

Tambien es necessario auisar, que no deue el hombre abarcar toda la vida de Christo para vn solo rato de exercicio: mas antes para cada vez deue señalar dos o tres passos de ella: ya vezes tambien vno solo (si en el hallare bastante materia de consideracion para todo aquel tiépo) porque aqui no se mira si es mucho, si poco lo que se piensa: sino si es mucha o poca la deuocion con que se piensa. Y acabada desta manera passo a passo la vida de Christo,

P iij deue

deue el hōbre boluer otravez de
de al mismo exercicio : en el qual
siēpre el Spū sctō da a sentir cosas
nueuas. Mas cō todo esto de tal
manera ha de yr el hōbre atado
a estōs mysterios, q̄ si al tiēpo q̄
medita, se le offrece otra cosa de
mas guſto, o mas p̄uecho, siēpre
d̄ue á teponer esto, a todo lo otr o
pues el fin de todo ello es, alcan-
çar mayor sentimiēto de las co-
sas diuinas, y mayor prouecho y
deuocion. Presupuesto pues este
pequeño p̄ambulo, sigue se agora
vn Sumario de la vida de Chri-
sto en la manera q̄ la recopilo el
Auctor suso dicho.

Siuese el Vita Christi.



Omo quiera q̄
todas las criatu
ras ayá sido cria
das pa q̄ en ellas
nuestra aña cōté
ple a su hazedor,
y al mesmo fin se endereçen to-
das las otras cosas. De aqui es, q̄
son infinitas las materias y moti
uos q̄ podemos tener para medi-
tar. Mas porq̄ toda nuestra vida
no basta para profeguirlos todos
deuemos escoger aquellos q̄ mas
nos puedan llevar al amor diui-
no: sin el qual todo pensamiento
es vano: como leemos q̄ acacio a

los Philosophos: que quãto mas
abundaron de curiosas scienci-
as, tanto mas se desuanecieron y
apartaron de Dios. Y si tu quie-
res hallar en vn breue libro to-
do lo necessario, estudia siempre
en el hijo de Dios humanado,
verdadero libro de vida, escri-
pto de dentro y de fuera, biuo de
chado para toda anima sedienta
del verdadero saber. Y porque el
arte de estudiar en este libro, ha
sido escripto por muchos sabios
y sanctos varones, no quiero mas
al presente que poner en summa
aquello que en infinitas hojas no
podria ser bastãtemẽte recopila-
do: encomendando al deuoto
contẽplatiuo, que procure fuer-
ças

ças y industria para exercitarse en este espaciofíssimo cápo. Mas quien podra dezir quátos y quan grandes fructos se cogen en el?

☩ La encarnacion. ☩

¶ Pues primeramente tu puedes leuantarte a considerar la alteza del consejo diuino, que tuuo sobre nuestra salud, la q̄l fue obra da por la encarnacion de su vni genito hijo: donde se te represen tara vn pielago de infinita bon dad, misericordia, y amor. Des pues podras ymaginar, como Di os embio su Angel q̄ saludasse a la virgen, de cuya belleza, y hu mildad, y innocencia te mucho deues marauillar. Y como despu es que la virgen conoscio la volũ tad

dad de Dios, consintio ala emba
xada del Angel, y fue hecha por
el Spiritu sancto madre de Dios.
En el qual mysterio se te offrece
ran muchos motiuos de alegria:
así por el gozo d'los angeles, co
mo por la redempcion de los hō
bres: y así bendiziras al hijo, y a
la madre de todo tu coraçon,

*La visitacion de nuestra
Señora.*

¶ De ay adelante tendras lugar
de meditar, como la Virgen pre
ñada fue a visitar la esteril vieje
zita. En cuyos abraços no sola
mente las madres: mas a vn los
hijos no nascidos hizieron muy
gran

grá fiesta . Donde juntamente,
te ocurrira a la memoria el nasci-
miento de sant Iuan Baptista , y
la obra marauillosa que Dios hi-
zo, desatando la lengua del padre
mudo, para que cantasse el canti-
co de prophecia lleno de loores
diuinos , y hinchiese de gozo y
admiracion toda la vezindad.

✠ La reuelacion de la pureza
de nuestra Señora.

¶ Luego te ocurrira la buelta de
la virgē, y la pena que sintio por
la sospecha de su sancto esposo: q̄
queria secretamente dexarla, ha-
sta q̄ fue assegurado por el angel.
En el q̄l caso podras entender la
paciēcia q̄ tuuo la Virgē, q̄ nūca
oso

oso confessar su propria innocē-
cia, hasta que tuuo testimonio, y
no diuino.

✠ El nascimiento de Christo. ✠

¶ Cō temple despues, como por
mandamiento del Emperador de
la tierra van ambos a Bethleem.
En la qual peregrinacion llegan-
do se el tiempo del virginal parto
fueron forçados a recogerse en
vna vil posada de animales. Don
de naciendo el hijo de Dios, fue
recoitado en vn pesebre. Enton-
ces de muchas partes te vendrá
motiuos en que ocupes tu cora-
çon: considerando el padecer del
tierno hijo, y el cópadecer de la
piadosa madre, la alegría de los an-
geles, la venida de los pastores, la
luz

luz no acostumbra del cielo: y otras muchas cosas, segun que el spiritu te inclinara a meditar.

☩ La circuncision. ☩

¶ Mira le despues al octauo dia deramar su primera sangre en la circuncision, no por sanar sus llagas, sino las nuestras. Donde no solamente sentiras ternura de coracon, mas mezclandose las piadosas lagrimas dela madre con la innocente sangre del hijo, y lauando con aquel liquor tu coracon, resfriaras las ardientes llamas de la carne, y criaras en ti la preciosa perla de la castidad.

☩ La presentacion en el templo. ☩

¶ Ni te sera menos precioso el mysterio dela presentacion, quando

do el viejo Simeon tomo al niño en sus braços, y viêdo aquel theforo mayor que en la tierra se podia ver, y cumplido su largo deseo, demando merced a Dios., que dexale yr en paz su sieruo? Donde quanto el tuuo de contêntamiento, tanto dio a la Virgen de angustia, prophetizando que su Anima seria traspassada con cuchillo de dolor: manifestado el escondido juyzio de Dios: y diziendo, que aquel infante seria para cayda, y leuantamiento de muchos.

☩ *La adoracion de
los Magos.*

☩ **Considera despues la fee de los
Magos**

Magos guiados por vna estrella,
hastallegar a la casa donde le ado-
raron . Y de la otra parte mira la
malicia de Herodes: de quien hu-
yendo la virgen con su sancto hi-
jo te da a entender assi la cruel-
dad delos hombres, como la paci-
encia de Dios . Y no te sea graue
juntarte con aquella pobre com-
pañia en el destierro q̄ por ti su-
frierō para lleuarte a tu patria, p̄
metiendo de serles siempre leal
cōpañero. Canomenos merece-
rasacompañandolos con piado-
sas meditaciōes, q̄ si corporalme-
te caminaras con ellos . Loq̄ en
Egypto hizieron no lo declara
la scriptura: mas por ti mesmo
podras formar muy muchas
confi-

consideraciones cerca de su ni-
ñez, que te mueuan a deuocion.
De la misma manera ymagina-
q̄vienes cō ellos d̄jornada en jor-
nada, quãdo bueluen a su ciudad
y vnas vezes dales la ayuda que
vuieren menester para su cami-
no, otras platica con la madre de
su dulcissimo hijo, y con el san-
cto Ioseph tenido por padre : o-
tras halaga al graciosissimo niño
y pidele que te resciba por suyo.
En la qual platica tu coraçon
se derretira, y con la familiaridad
con el sol de justicia, no podra de-
xar de recibir luz y calor sp̄ual.

¶ i Quãdo se p̄dio el niño de .xij. años.

¶ Y igualmente quando siendo de
doze años fue perdido por la vir-
gen

gen en el templo: y despues de ser
buscado dolorosamente por tres
dias, fue hallado en medio de los
doctores, no te sea pesado en este
passo andar con ellos buscádo su
amado, y angustiarte cō ellos por
su ausencia. Porque te certifico,
que si perseverantemente le bus-
cares, q̄el te de vn sp̄ual y mara-
uilloso gusto de su sabiduria, cu-
yo resplandor te hara menos pre-
ciar qualquiera curiosa doctrina
deste siglo.

¶ Dende entonces hasta su predi-
cacion passaron muchos años en
los quales no tenemos escrito lo
que hizo, pero no deues pensar q̄
estaua ocioso: mas puedes tener
por cierto que siempre se ocupa

ua en tu salud. Y quien podra pẽ-
far, quantas vezes juntaua el dia
con la noche p̃seuerando en ora-
ciones? Quantas amarguras y an-
gustias sentia, poniendo delante
de sus ojos la passion q̃ auia de pa-
decer? quantas vezes se fatiga-
ua viendo tus pecados, como la
madre q̃ vee morir a su hijo? Por
q̃ quanto el era inocẽte: tanto
mas se dolia de los peccados del
mundo: quanto excedia todos
los hõbr es y angeles en caridad,
tãto quiso padescer mayores tra-
bajos: y quanto mas voluntario
fue su dolor: tanto quiso que fue-
se mas crescido: para mostrarnos
su infinita piedad.

Del ayuno y tentacion. 81

¶ Quã

¶ Quando se llego el tiempo de manifestarse al mūdo, fuesse primero al desierto . Cerca de lo q̄l podras hazer muchos discursos, ymaginandote p̄sente quando se despidio de su madre, y como andaua solitario en aq̄lla escura selua. Como ayuno cōtinuamente xl. dias y noches. Como alli lloraua tus pecados, como offrecia al padre su sangre en satisfacciō por ellos: como fue tētado del demonio en diuersas maneras: como victoriosamēte triūpho: como le vinierō a seruir los angeles. Y si a ap̄ndieres a cōpadecerte ēl en sus trabajos, seras por el y cō el vécedor en las tētaciones, y cōpañero de los sctōs spūs q̄ alli le siruierō.

Q ij ¶ Del

¶ Pero no dexes de considerar como primero de su sieruo sant Iuá baptista recibio el baptismo no por lauar sus manzillas (que ningunas tenia) mas por dar al agua virtud para lauar las nuestras. En el qual mysterio hallaras muchos teltimonios d su diuinidad. Porque el padre déde el cielo le llama su hijo muy amado. El spū .S. en figura de paloma se sienta sobre sn cabeça . Sāt Iuan testifica ser el quien quita los pecados del mundo. Donde tu podras afsi del vno como del otro, sacar exemplo de humildad, esperanza de perdon, amor de penitēcia, y proposito de adorar y reueren-

renciar a Dios por ti humillado.
De los discursos de la predicacion.
¶ Mucho mas tendras que confi-
derar en lo que resta. Como que-
riendo echar fuera del mundo al
tyrano Demonio, escogio para
su compañia no sabios, no pode-
rosos: mas pobres pescadores, cō
los quales caminando por diuer-
sas partes derramaua su doctrina
y con milagros nunca oydos con-
firmaua sus palabras. En esto ha-
llaras abundante materia para cō-
siderar, conuiene saber, la chari-
dad sin medida que tuuo cōtigo
por la qual no perdono a fatigas.
y penas: las quales tãto fuerō ma-
yores, quanto de los hōbres por
cuya salud padecia: recibio mayo

res contradiciones, iujurias, infamias, pafsion, y muerte. Dõde fi atentamente considerares quan grande y quan excelente fea este tu amigo, y quan fielmente te ama: y de otra parte miras con quanto desagrado le respondes, no podras dexar de quedar espantado de ti mismo.

¶ De los milagros de Christo. ¶
¶ Comtemplando sus milagros, no solo deuemos confessar la virtud diuina, aquiẽ toda criatura obedecia, mas con esto le suplica q̃ otros tales milagros obre el spũalmẽte en tu aña. Como quãdo alumbro al que nascio ciego, puedes tu p̃sentarle tu ceguedad interior, para q̃ te de verdade-

ra luz p̄a conocer a ti, y a tu cria-
dor. Así en la sanidad del parali-
tico , pide q̄ sane tu sp̄ual p̄lesia.
Semejantemēte en la liberaciō d̄
los endemoniados, pediras q̄ d̄fiē
da tu anima de las furiosas passio-
nes del enemigo , y cō las piado-
sas hermanas podras suplicarle,
resuscite tu anima del sepulchro
de la mala costumbre, a nueva cō-
posiciō de vida, como resuscito a
Lazaro. Así aprēderas la oraci-
on del coraçon, que se haze mas
con el dēseo , que con palabras.
Pues muy peor es la miseria d̄l a-
nima q̄la d̄l cuerpo, y menos mal-
feria q̄ fuessemos por fuerça ator-
mētados d̄ enfermedades y demo-
nios, que dexarnos de nuestra
Q̄ iiij volū

voluntad ser posseydos del peca
do. Porq̄ ningūa cosa se puede lla
mar verdaderamēte mal, sino so
lo este. Desta manera ñ todas las
obras y palabras de Christo, reci
biras doctrina biua, y ayuda segu
ra para tu saluacion.

La passion del Señor.

♥ De como el Saluador se despidio de
nuestra Señora.

PEro singularmente se mo
uera tu coraçon, considerá
do su vltima passion: en la
qual puso todas sus fuerças y
grande amor que de nuestra sal
uacion tuuo. Y si vna de mil par
tes della supieffes sentir, y pudie
ffes

ffes gustar: facilmente podrás des-
enredarte de qualquier laborin-
tio de pecados. Alomenos te rue-
go quieras con deuocion passar
por la memoria aquellos piado-
sissimos mysterios, de los quales
cada vno mereceria la ocupaciõ
de toda nuestra vida. Llama pues
todas las potécias de tu anima, y
mandales, que despidiédo todo
otro pensamiento, se recojan pa-
ra esta sola cõsideracion, y como
si todas sus penas estuuieffen pre-
sentes a tus ojos, assi biuamente
mira tu señor. Primero como sa-
biendo el maluadodo consejo de
Iudas, se aparto tu innocente Se-
ñor amargamente de su madre, q̄
mas q̄ assi mesma le amaua. Don-
de

de sentiras enternecerse tu corazón, si piensas con que animo pudo la madre , y tal madre despedir a su hijo, y a tal hijo para la muerte, y a tal muerte. Y con que animo el pacientissimo hijo acepto dos muertes, vna de apartarse de su madre, otra de su propria vida.

De la vltima cena.

Luego se ofrece su vltima cena, en la qual cõsidera, como descubre la secreta trayciõ a sus discipulos, que dello quedaron espantados. Mira luego a sant Pedro, que con los otros le promete de nunca desampararle . Y a S. Juan dormir sobre su pecho por
la

la grãde tristeza. Pero mas admĩ
rable espectaculo es mirarle leuã
tado de la mesa, a manera de sier
uo, ceñidas las haldas, y puesto d̃
rodillas a los pies de sant Pedro,
que todo estaua lleno de tristeza
y verguença, a quien (rehusando
el) lauo los pies, y luego a todos
los otros. Y dado que passando tu
memoria por cada vno de los dis
cipulos puedes facar algun pro
uechoso exẽplo para tu vida, pe
ro si cõtẽplas la magestad del Se
ñor abaxado a los pies del tray
dor, y lauar los pies que tan pres
tamente auia de correr para der
ramar su preciosa sangre, seras
compelido (cotejando la dure
za d̃l vno, y la humildad d̃l otro)

adere

a derramar lagrimas, q̄ lauen la
fealdad de tu anima. No menor
deuocion y espanto auras, si mi-
ras su pprio cuerpo, y sangre en
figura de pan dado a comer a sus
discipulos. En que claramente se
mostro su amor entrañable, y la
grandeza de su poder. Considera
vn tan nueuo milagro: y el fructo
que de tal manjar dinamente re-
cebido se faca: y el espantable juy-
zio que a los malos obstinados
(qual era Iudas) sucede. Escucha
despues el graciosissimo sermon
que boluiendo a la mesa hizo, a-
monestando a los suyos a tener
paciencia, y charidad vnos con o-
tros. Y finalmente mira como le-
uantando los ojos a su padre, le
enco-

encomiendo y offrezce cō lagri-
mas su ganado, que dende a poco
auia de quedar sin pastor, y como
les dio su bendicion . En el qual
passe, no digo los hombres , mas
las fieras, y las piedras se mouie-
ran a compafsion.

☩ La oracion del huerto. ☩

¶ No desampares cō tu pensamiē-
to al Señor en su penoso trabajo,
acordando te siempre que todo
lo sufre por tu causa . Mira como
camina para el lugar dōde sabia
que le estauã sus enemigos aguar-
dando. Y llegado alli, lleno de in-
estimable trilleza , tres vezes re-
corio ala oraciō. Y viēdose desam-
parado de sus discipulos , y de su
padre, teniendo tan flaca la car-
ne.

ne quanto tenia fuerte el spiritu,
con el peso del dolor, cayo en tier
ra todo rociado del sudor de
sangre. En el qual passo te cõue-
ne consolarle pues de todos esta
desamparado. Y si mas no puedes
alomenos haze le compañia con
tu presencia, y da le algun refri-
gerio con piadosas lagrimas.

De la prisiõ del Salvador.

Contempla despues como auí
da la respuesta del padre trayda
porel Angel, el dñ su gana se offre-
cio como manso cordero al sa-
crificio. Ca boluiendo a sus disci-
pulos fue salteado de los crueles
ministros: de los quales no sola-
mente no se deffendio: mas rep-
hendio a quien le queria deffen-
der. Entonces dádoles el mismo

las

las fuerças cō q̄ le préder, fue por ellos preso, injuriado, y lleuado a juyzio. Dōde, la pena del maestro, la vida de los discipulos, la amargura de la madre, te poderan mouer a grãde cōpassiōn. Dexo para ti q̄ cōsideres los baldones q̄ alli ledixerō, los acometimiētos de los viles porq̄rones, y soldados, los regozijos de los escribas y phariseos. Cō el qual pēsamiēto poderas bien recoger tu spū, y huyra de ti toda distracion.

✠ La negacion de sant Pedro. ✠
¶ Luego cōtépla a sant Pedro, q̄ vécido del temor nego a su maestro, y juro q̄ no le conocia, y despues cōfundido de su culpa por mirarle el Señor, lloro su peccado, con el qual poderas junta-
mé-

por la sangre y por los cardenales. Como no parescia tener figura de hombre, quanto menos de Dios y hombre? Quánta fue la pena de su madre que le vio entre tantas angustias, y no le pudo socorrer? Qual fue la miserable hystoria que passo quando despojado, desnudo, y enclauado en el duro madero, de pies y manos fue lauado en alto, y sostenido en asperos y duros clauos? Faltá para todo esto palabras y entendimiento. Ni por otra mejor manera se podia dar mejor a entender este negocio, sino tremiendo la tierra, y quebrantandose las piedras, y llorando los Angeles amargamente.

De la grandeza de los dolores que el
Señor passó en su passion y muerte.

¶ Si tu desseas en esta meditacion
compadecerte de Christo, piensa
primero, como por todas vias
la muerte de tu Señor fue exce
fsiuamente terrible, assi porque
fue perseguido de aq̄llos a quien
auia predicado, y por quien a
uia hecho muchas marauillas
(de donde justamente auia de es
perar seruicios) como por q̄ mu
rio en edad en que mas se siente
la passion de la muerte, y en el tié
po mas solemne, dōde infinita gē
te cōcurria, y en el lugar mas pu
blico, y cō tormento mas infame
ymas cōtrario a su merecimiēto.
Y q̄ era d̄ tal cōplexiō, q̄ mas le laf

timaua vna puntadura de vn alfiler, que a otro hombre vna grã de herida. Allẽde desto fue generalmẽte en todos los miembros de su cuerpo atormentado. Porq̃ las manos y pies fueron passados con clauos, el costado fue abierto con vna lança, la cabeça fue llagada con espinas, la cara fue aboteteada, las barbas peladas: la garganta sedienta , y todo el cuerpo descoyuntado y lleno de açotes.

De manera que fue muy grande la pafsion en su cuerpo: pero mucho fue mayor la interior de su alma, que es cosa que pocos saben estimar. Mas ten por cierto que todas las criaturas juntas en

vno, no podriá sufrir tãto como el solo suffrio: afsi como en charidad sobrepujaua a todas ellas. Y dexando el dolor que de su madre, y de sus dicipulos tenia: atormentauale estrañamête, la angustia q̄ sentia por aq̄llos por quien se veyá padescer en vano: a quien por su proprio desagrdecimiento no auia de ser su passion fructuosa: mas antes les auia de ser ocasion de mayor condenacion. La qual pena tãto mas le era graue, quanto veyá que su passion era abundátissima, y sobrada para salud de todo el vniuerso.

A estas cosas añade que su passion no fue repartida de manera q̄ parte della padesciese por vno

R iij parte

parte por otro, mas d̄ tal manera
padescio vniuersalmente por to-
dos, q̄ en particular padescio por
cada vno. De donde puedes ver-
daderamente creer, q̄ assi padescio
por ti solo, como si por otro
no padesciera. Por la qual confi-
deraciō seras prouocado a huyr
las culpas que de tãtas penas fue-
ron causa: y se encendera en tu a-
nima tã grande fuego de humil-
dad, q̄ no solamente te estimaras
por el mayor de los peccadores,
mas a ti solo tendras por pecador
no viēdo otro p̄c̄do si no el tuyo
y cōsiderādo que por ti se expē-
dio vn bien infinito (que encier-
ra todos los bienes, que es la vi-
da de X̄po) te pareçcера q̄ todos
los

los pecados se amontonarã en tĩ solo, como si en otro q̃ en ti, no se hallasse. Ni te marauilles si quie- ro de ti tã desmedida y grãde hu miliaciõ: porque a esto te obli- ga el infinito exceso de la di- uina charidad q̃ vees en Christo crucificado. A la qual sino respõ des cõ grã de sseo, cõ razon seras notado de frialdad y desagrades- cimiento. Y si el puso quanto te- nia por ti al tablero, sin guardar para si alguna cosa, como no de- ues tu todo trãsfórmarte è su pas- siõ, como lo hazia el apóstol que dezia. Cõ xp̃o estoy crucificado en la cruz. Porcierto eres obliga- do, no solo ocupar te en el cõ to- das las potécias q̃ tu anima: mas.

R iiii cõ-

cōuenia estar aparejado por su amor a ser puesto en todo torméto, así temporal como eterno, y tanto aborrescer a ti mismo, quanto el deue ser de ti amado. Pues quando llegares a tal disposición (la qual se alcança con tener siempre los ojos puestos en Christo crucificado) entonces verdaderamente amaras a Dios. Y porque no se halla verdadero amor, sino en el: amaras jūtaméte a ti mismo, y a tu proximo. Y es si el sancto aborrecimiento de ti mismo te trahera a sctō amor: como antes el desordenado amor de ti mismo te hazia perder a Dios, y a ti mismo, y todo bié. Mira pues quánta luz se te comunicara
de

de meditar las obras y mysterios
de tu redéptor. Por tanto te amo-
nesto que siempre con el pensa-
miento le acompañes, y princi-
palmente en la cruz: donde enfla-
quecido por tu amor, te prouoca
a amarle con semejante amor.

De las siete palabras

¶ Mirale como echa llamas de
fuego por aquellas preciosas vé-
tanas de sus ilagas, como vn muy
encendido horno. Escucha las pa-
labras que alli suenan, bastantes
para rōper toda oreja de piedra,
Quando dize. Padre perdona: pi-
de tu juntamente perdon de to-
dos tus pecados. Quando se que-
xa porque fue desamparado, pro-
mete le tu de nūca desampararle.

Quã

Quando al fiel ladrón da el paray
fo, toma tu confianza en tan grã
de liberalidad. Suplicale q̄ con el
amado discipulo te encomiende
a su santa madre. Y en su postrera
sed no te sea penoso acudirle, si-
quiera cō algunas lagrimas de tu
coraçon. Y finalmente encomiē-
da tu spū en sus manos, como el
encomédo el suyo en las de su pa-
dre. Desta manera sacaras fructo
de compuntion: el qual gustado
abiuara tu apetito para las otras
cosas mayores.

☞ Del descendimiento de la cruz y se-
pultura.

☞ Por tãto meditãdo, acõpañã aq̄
llos q̄ pseuerarõ cõ el en la cruz:
y dellos aprende a suspirar, ayuda
a los

alos q̄ abaxá el llagado cuerpo, y
le poné en los braços de su muy
afligida madre. Detente vn po-
co escuchádo el llanto q̄ haze so-
bre su q̄rido hijo, y sobre la cru-
eldad de los pecadores, los quales
a vn toda via pecádo renueuá su
dolor: en el numero d̄ los quales,
deues cōtar a ti mismo. Ayuda tã
bien con tus manos a softener la
carga de su sagrado cuerpo cō aq̄
llos q̄ le lleuauan al sepulchro, y
llorando laua sus sangrientas he-
ridas con tus lagrimas: q̄ no sera
menor seruicio, que si com preci-
oso vnguento los vngiesses. Y no
te despidas de el, hasta que dexe
tu coraçon heredero de su sepul-
chro.

¶ Del

De la decédida al limbo,
resurrection. &c.

¶ No te faltara en este tiempo que meditar, vnas vezes consoládo a la virgen, otras oyendo los folloços de sant Pedro, y de los otros discipulos: otras aparejando las vnciones con las piadosas mugeres: otras boluiendo con el pensamiento a mirar sus llagas: otra gozando te de la nueva luz que aparecio a los sanctos padres en el limbo por la presencia del anima de Christo, hasta que resucitado, alegra el cielo, y la tierra con su triumpho. Y en muchos dias cósuela a sus discipulos, y finalmente en presencia de ellos se buelue al cielo. Y despues de algũ
tiem-

tiempo les embio el Spiritu sancto
en figura de fuego, y de hijos de
hombres los haze hijos de Dios.

No sin causa queriendo te ense-
ñar a vencer los ociosos y vanos
pensamientos, y orar en lo escō-
dido de tu espiritu, he discurri-
do por diuersos misterios de la
vida de Christo. Porque no halla-
ras estribo de mayor fortaleza, y
en que mas se esfuerce el anima,
cōtra la distracion, q̄ este. Ni por
otra cosa descendio el hijo de Di-
os, y obro tan marauilosas obras,
si no por llevar tu anima con la
cōsideraciō dellas a la diuina vñs-
ion. Ca como el verbo diuino vn-
do cō la carne obraua marauillas
en la tierra: assi por su mediane-
ria

ria tu anima agora por la fe y deuocion, y despues por clara visio se vnira con el en la gloria.

Tercero exercicio, en el conocimiento de si mismo, y en la virtud de la humildad, y en todas las otras virtudes que de ella proceden.

Demas de estos exercicios susodichos, ay otro provechosissimo, copiosissimo, y suauissimo, en el conocimiento de si mismo, y en la virtud de la humildad, con todas las demas que de ella proceden. Porq̄ para esta virtud ayuda grãdemẽte la cõsideraciõ: pues no es otra cosa

cosa humildad (como diffine san Bernardo) si no vn verdadero desprecio de si mismo, el qual procede del conosciendo de si mismo Por do parece, que la consideracion y conosciendo de si mismo: es la fuente de la humildad: y por configuiente de todas las otras virtudes que de ella proceden.

Este exercicio llaman algunos de anichilaciõ: porque el fin de el es, conoçer el hombre clarissimamente, como de su parte es nada, y como todo lo que tiene es de Dios, para que vea que a el solo deue seruir y amar, pues a el solo deue todo lo que es, y espera ser.

Pues

¶ Quanto al anima , cōsidera tã-
bien otras tres cosas semejãtes a
esta, scõuienesaber, lo q̃ fuiste an-
tes del nascimiento, y lo que an-
tes del llamamiento, y lo que des-
pues del llamamiento. Antes del
nascimiento fuyste nada, Que es
nada: no ay cosa en el mundo cõ
que esto se pueda explicar, sino
con imaginar vnas tinieblas escu-
rissimas, vna hondura sin suelo,
vna pura priuacion de todo ser: fi-
nalmente nada, que es menos q̃
vna piedra, y vna paja. Y mira q̃n-
tos mil años estuuieste asì, y quã-
tos te pudieras estar asì, si Dios
no te sacara a luz, y te diera esse
nuevo ser que tienes. Estate pues
aquì vn poco de tiempo, y deten
los

los ojos contemplado essa nada,
hasta llegar a passarla con las ma-
nos (si fuese possible) porque
por ay recibira tu anima vna grã
de luz, y vn grande conosci-
to de ti, y de Dios.

Antes del llamamiento (si
Dios te hallado, y sacado de
algun peccado mortal (si miras
atentamente, y con grãde cõside-
racion lo que antes fuyste: halla-
ras que fuiste vna bestia bruta
que en todo y por todo seguia
sus apetitos bestiales: y vn puro
gentil, que ningun temor ni
ley, ni cuenta tenia con Dios,
mas q̄ si nunca lo conosciaras,
y assi te fueste y te derramaste

S ij sin

sin freno por todos quantos vicios y maldades quisiste.

Despues del llamamiento, cōsidera no solo las culpas y peccados q̄ de presente cometes , sino mucho mas el auer tan mal respondido a las inspiraciones diuinas, y a las oportunidades y aparejos que el Señor te aura dado para bié biuir. Porque si bié cōsideras esto , podras tener por cierto que si en Tyro y en Sydon se viiran hecho las señales que en ti (quiero dezir, que si a vn ladrō y salteador de caminos uiera el Señor dado lo que a ti) por vêtura uiera aprouechado mucho mas en la virtud que tu , y quiça auras , como el otro sieruo malo

caua

cauado en la tierra , y escondido
el talento de tu señor, por donde
mil vezes auras merecido que te
lo quitasse, fino q̄ todauia su mi-
sericordia te ha esperado beni-
gnamente. Lo qual no es virtud
tuya, sino gracia suya , por dōde
(quanto es de tu parte) esso eres
q̄ por justicia merecias ser. Y pues
merecias poresta ingratitud y ne-
gligēcia ser desamparado de Di-
os, y echado en las tinieblas exte-
riores, en esse lugar deues ymagi-
nar q̄ estas , pues (quāto es de tu
parte) en esse merecias estar.

Pues segun esta cuenta por la
primera consideracion , hallaras
que eres nada: por la segūda que
eres a vn menos q̄ nada (por razō

del peccado que haze al hombre
menos que nada,) por la tercera,
eras aun menos q̄ todo esto: pues
merecias ser desamparado de Di
os, y sentenciado a perpetua pri
uaciõ y destierro del cielo. Cata
aqui hermano el axuar que tie
nes de tu parte, y lo que eres de ti
mismo, assi por parte del cuerpo
como del anima. Veamos agora
lo que eres por parte de Dios.

¶ Por parte d̄ Dios hallaras clara
mente que todo quanto tienes
(que merezca nombre de ser, o
de bien) todo te vino de aquel q̄
es fuente de todos los bienes, y
de todo el ser. Por q̄ tres maneras
de bienes ay en el hombre, bie
nes de naturaleza, y bienes de

gra

gracia, y bienes que el mundo llama bienes de fortuna.

Los bienes de naturaleza, claramente vees que son de Dios, cuerpo, alma, vida, salud, fuerças sentidos, exteriores & interiores, y todo finalmente hasta el postrer pelo, es de Dios.

Bienes de gracia claramente vees también que son suyos: pues por esso se llaman bienes de gracia: porque graciosamente fuerō dados de la mano del Señor. Entre los quales el primero es la gracia de la predestinacion: que no cae debaxo de merecimiento. El segundo la gracia de la justificacion, que tá poco se puede merecer de nuestra parte. El tercero

la gracia concomitante, q̄ a vn q̄
cresce con nuestros merecimi-
mientos, toda via no dexa de ser
gracia, pues el merecer p̄cede de
gracia. La quarta es la gracia de la
p̄seuerancia que t̄apoco cae de-
baxo de merecimiento.

La quinta es la gloria, que es
gracia consumada, y esta tambié
es gracia (pues como dize el Apo-
stol) por la gracia de Dios se da la
vida eterna. De las otras mane-
ras de gracias que llaman gratis
dadas (si algunas tienes) el
mismo nombre se lo dize, que
son dadas por sola gracia, y por
consequente que todas se deue
al dador. Los otros que llaman
bienes de fortuna, tambié los da
el

el mismo Señor, por qualquiera
mano que nos vengá, y quié esto
no cree, no cree al Spiritu sancto
que dize. Los bienes, y los males
la vida, y la muerte, la pobreza,
y la riqueza, de Dios viene. Vees
luego como todo quanto ay en
ti y fuera de ti, es de Dios.

Que se sigue de aqui? Que des-
pidas hermano mio de ti toda so-
beruia, toda presumpcion, toda
vanagloria, y toda jaçtancia, y te
desprecies, y tégas en lo que eres:
y des de todo la gloria a Dios, q̄
es el officio proprio dela humil-
dad: la qual (como has visto) nas-
ce de eita suso dicha cõsideraciõ,
y conõscimiento de si mismo.

Que mas se sigue de ay? Que d̄
aqui

aqui adelá te mires a Dios como
a fuente y origé de ti mismo, y de
todo quáto ay en ti y fuera d̄ ti, y
de todo lo q̄ eres, y puedes ser: y
por configuiente, que ya no sacri-
fiques a tus redes, ni a tu indul-
tria, ni a tu braço de carne: sino a
solo el: pues de solo el procede lo
que fueste, lo que eres, y lo que
esperas deser. Pues segun esto cō
que ojos fera razon que mires a
tal Señor. Quiero te poner algu-
nas comparaciones para esto: por
q̄ mejor sepas como lo has de mi-
rar: porque te hago saber que des-
ta manera de aspecto se deriuau
todas las influencias del verdade-
ro sol d̄ justicia en nuestras añas.

Mirale pues de la manera que
mi-

miran todos los effectos a sus causas (de las quales precede todo su ser) pues el es causa vniuersal de todas las causas. Mirale como mira el hijo a su padre (que es principio de su ser) pues el es padre, y mas que padre, y el es el origen y principio de nuestro ser. Mirale como la esposa al esposo (de quié se pēden todos sus bienes presentes y futuros) pues el es el verdadero esposo q̄ solo da a nuestras animas cumplido cōtētamiēto. Mirale como el cuerpo al anima (de quien recibe toda la vida, hōra y hermosura que tiene) pues el es el aña de nuestra anima, y vida d̄ nuestra vida. Mirale como la tierra al cielo (de quien recibe

toda la fertilidad y hermosura cō
tiene) pues es el spiritual cielo
que nos alumbra y gouierna, de
quien procede toda nuestra vida
y hermosura. Mirale como los ra
yos del sol al mismo sol de do p
ceden, y por quien se conseruan
pues el es el que nos dio todo
este ser que tenemos, y el que siē
pre nos esta conseruando en el.
Finalmente, mirale con aquellos
ojos cō que mira la sacratissima
humanidad de Christo al verbo
diuino con quien esta vnida, y de
quien recibe todas las perfectio
nes que tiene, hasta el mismo ser
con que subsiste: la qual vista, es
la mas humilde, la mas casta, la
mas amorosa, y mas leal de quan
tas

tas el entēdimiēto humano pue-
de comprehender. Y así trabaja
tu por imitar en algo esta mane-
ra de vista segū el spiritu y fauor
que el Señor te diere.

Pues segun esta cuenta, si to-
do su ser, y todos tus bienes, pre-
sentes, passados, y venideros, pro-
ceden de este señor, a quié has de
mirar? a quien temer? a quié agra-
dar? a quié obedescer? a quien re-
uerenciar? a quien alabar? en quié
esperar? a quien guardar fe y leal-
tad sino cō solo el? Vayá, vayá fue-
ra de ti todos los otros respectos
humanos, vayan todos los otros
cumplimiētos terrenos: pues ni
tu tienes que ver cō ellos, ni ellos
tienen que ver contigo, sino solo
el

el criador y señor de todo.

¶ Vees pues hermano mio quanto fructo ha nascido de esta peq̄ña rayz: que es el conoscimiento de si mismo. Porq̄ si bié has mirado, de aqui nace el amor de Dios y el temor, y la obediencia, y la esperança, y la oración, y el hazimientto de gracias, y la pureza de intención y el menosprecio del mundo, con todo lo demas. Por donde veras quanta razon tienen los que dizé que la humildad es rayz y fundamento de todas las virtudes: pues tan claramente vees como todas ellas se deriuan del conoscimiento de si mismo, que es la rayz y fuente de la humildad. Por que del conoscimiento de si nasce

ce

de luego el de Dios, y del cono-
cimiento de Dios y de si mismo,
todas las otras virtudes.

Tras de esta consideracion cō-
uenientísimamente se pueden
luego seguir aquellas dos partes
de oracion, que arriba tratamos
que son ofrecimiento y peticiō.
Porque entendido como Dios
es nuestro principio, y nuestro ha-
zedor, y nosotros su haziēda: y su
hechura, luego veremos quánta ra-
zon ay p̄ a q̄ sirua la hechura a su
hazedor, y la hacienda a su señor,
y el catiuo a su redemptor. Y cō-
siderádo todo esto: luego nos po-
demos ofrecer humildemente en
sus manos, y derribados a sus
pies, protestar que somos suyos,
y que

y q̄ lo queremos ser: y q̄ assi nos
offrecemos a el, para que en tiem
po y en eternidad haga de noso
tros como de haziēda suya todo
lo que quisiere. Y demas de esto q̄
nos dediquemos de ay adelante
para no ser mas nuestros, sino su
yos, y para no hazer mas nuestra
voluntad sino la suya, y para no
pretender mas en lo que hiziere
mos nuestro interesse o conten
tamiento, sino solo el beneplaci
to de su divina voluntad.

Y porque esto no podemos no
fotros hazer sin el, siguiase luego
la peticion: en la qual pidamos to
das aquellas virtudes que de este
principio y conoscimiento se de
riuan, diziendo assi, o de otra ma
nera

nera segun que el Spiritu sancto
nos enseñare.

¶ Señor si vos soys mi principio y
mi fin , a quien tengo de amar si
no a vos? Si vos mi rey, y mi Se-
ñor a quien tengo de obedecer
fino a vos? Si en vuestras manos
esta, todo mi bié y mi mal, a quié
tengo de temer y reuerenciar si
no a vos? Si de sola vuestra mise-
ricordiosa mano recebi todo lo q̄
tengo, y de ella espero recibir to-
do lo que me falta, en quié ha de
estar toda mi esperança , fino en
vos? Si vos solo soys mi padre, mi
madre, mi criador, y mi gouerna-
dor, a quien tengo de recorrer en
todas mis necessidades , si no a
vos? Si de vos tengo rescebidos y

T reci

recibo cada dia tantos bienes, a
quien tengo de alabar y dar gra-
cias fino a vos. Y si los criados sir-
uen a sus reys y señores con tan-
ta fidelidad y diligencia, y en ne-
gocios de tantos trabajos y peli-
gros, por lo que de ellos han rece-
bido, y por lo que esperá recibir:
yo que tanto mas he recibido de
vos, y tanto mas espero rescebir,
por que no os seruire Dios mio
con mayor fidelidad? con mayor
diligencia? con mayor cuydado?
y en mayores trabajos? pues vos
Señor mereceys mas. & yo os de-
uo mas? y sin comparacion es mu-
cho mas lo que espero yo de vos?
Dadme pues gracia para que yo
assi os sirua. &c.

*Siguse vna muy deuotissima
oracion para antes
de la sagrada co-
munion.*

GRacias y alabáças te doy
saluador y Señor mio, por
todos los beneficios que
as querido hazer a esta tan vil y
miserable criatura . Graciate
doy por todas las misericordias
de que vsaste con el linage huma-
no en el mysterio de tu sancta en-
carnacion, y señaladamente por
tu sanctissimo nascimiento, por
tu circuncision, por tu presenta-
cion en el Templo, por la huy-
da a Egypto, y por el ayuno y

tétacion, por los trabajos de tus
caminos, por el discurso de las
predicaciones, por las persecucio-
nes del mundo, por los tormen-
tos y dolores de tu acerbissima
pafsion, y por todo lo que en este
mundo padeciste por mi, y mu-
cho mas por el amor con que lo
padeciste, que sin comparacion
fue mayor.

Sobre todo esto te doy gracias
por que tienes por bien assentar
me a tu mesa y hazer me partici-
pante de ti mismo, y de los ines-
timables thesoros y meritos de
tu pafsion. O Dios mio y salua-
dor mio, con q̄ te pagare yo esta
nueva misericordia? Quien eres
tu y quien nosotros? para que tu
Señor

Señor de la magestad quieras descender a nuestras casas de barro? A tu casa señor conuiene la sanctidad en lógura de dias: pues como quieres tomar por casa la q̄ esta llena de maldad en todos los dias? El Cielo es su filla, y la tierra es el escaño de tus pies, y todo lo hinche la gloria de tu magestad: pues como quieres aposentar te en tan viles pajares? Es posible (dize Salomō) q̄ aya de morar Dios en la tierra con los hombres? Si el cielo, y los cielos de los cielos, no bastan para darte lugar, quanto menos bastara, esta tan estrecha posada? O como es grande marauilla que aq̄l que esta assentado sobre los Che

rubines, y dende ay mira los abifmos, que agora descienda a estos abifmos, y ponga ay la silla de su grande magestad.

Poco le parefcio a tu infinita bõdad auer embiado los angeles para nuestro feruicio, si no q̄ tu mismo Señor de los angeles quifiefles venir a nosotros, y entrar en nuestras añas, y tratar alli por tus manos los negocios de nuestra salud. Allivifitas los éfermos, leuãtas los caydos, enseñas los ignorãtes, encaminas los errados: y finalmente tu mismo eres el q̄ nos curas de todos nuestros males: y esto no cõ otras manos q̄ cõ las tuyas, ni cõ otra medicina, q̄ con tu carne y con tu sangre.

O

O buen pastor, y quan fielme
te cumpliste aquella palabra que
nos diste por el Propheta dizien
do. Yo apascentare mis ouejas, y
les dare sueño reposado: yo bus
care lo perdido, y boluere a la pri
sion lo desechado.

Mas quien sera digno de tales
mercedes? quien sera digno de tá
grande beneficio? Sola Señor tu
misericordia nos haze dignos
de tanto bien. Y pues sin esta
nadie es digno, ella sea Dios mio
la q̄ me fauorezca, ella sea la q̄ me
haga participante deste myste
rio, y agradescido a este tan ines
timable beneficio. Supla pues
mis deffectos tu gracia, perdone
mis peccados tu m̄ia: apareje

mi anima tu spritu , enriquezca
mi pobreza tus merecimientos,
ylaue todas las manzillas de mi
vida tu sangre preciosa, para que
assi pueda dignamente recebir es-
te venerable Sacramento.

Alegrome Dios mio quando
me acuerdo de aquel milagro q̄
hizo Eliseo despues de muerto
quádo refucito a otro muerto q̄
toco eñl. Pues si tanto puede el
cuerpo muerto d̄ vn ppheta: q̄n-
to mas podra el cuerpo biao del
Señor de los prophetas : No eres
tu porcierto Señor menos pode-
roso que tu propheta: ni mi Ani-
ma esta menos muerta q̄ aq̄l cuer-
po: ni de menor virtud de este to-
camiêto q̄ aquel: pues por q̄ no
espe

esperare yo de aqui otro semejã
te beneficio? Porq̃ hara mayores
marauillas el cuerpo cõcebido è
pecado, que el que fue concebido
de Spiritu sancto? Porque ha de
ser mas hõrado el cuerpo del sier
uo, que el del Señor? Porque no
refuscitara tu sagrado cuerpo las
animas que se llegaren a ti, pues
aquel refuscito los cuerpos que se
llegarõ a el? Y pues aquel sin bus
car la vida recibio lo que no bus
caua por virtud de aquel sancto
cuerpo, plega a tu infinita mise
ricordia Señor mio que pues yo
la busco por medio de este Sacra
mento, sea yo por el de tal mane
ra refuscitado, q̃ ya no biua mas
para mi, si no para ti. O buen Iesu
por

por aq̃lla inestimable charidad y amor que te hizo encarnar y morir por mi, humildemente te suplico, me quieras limpiar de todos mis peccados, y adornar con tus virtudes y merecimiētos, y dar me gracia para que reciba este sacramento con aquella humildad y reuerencia, con aquel temor y temblor, con aquel dolor y arrepiētiēto de mis peccados, y cō aquel proposito de apartarme de ellos, y con aquel amor y charidad que conuiene para tan alto mysterio.

Da me tambien Señor aquella pureza de intencion con que reciba yo este mysterio para gloria de tu sancto nombre, para remedio

dio de todas mis flaquezas y necesidades, para deffenderme del enemigo cō estas armas, para sustentarme en la vida espiritual con este manjar, y para hazerme vna cosa con tigo, mediante este sacramēto de amor, y para offercer te este sacrificio, por la salud de todos los fieles, assi biuos como defunctos, para que todos seā ayudados con la virtud inestimable deste sacramento, que por la salud de todos fue instituydo, y consagrado. Tu que biues y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

*☩ Siguese otra oraciõ de sant
Buena Ventura, para despues
de la comunión.*

Señor

S Eñor Dios todo poderoso
criador y saluador mio co-
mo he tenido atreuimien-
to para llegar me a ti, siendo vna
tan vil, tan suzia, y tan abomina-
ble criatura? Tu señor eres Dios
delos Dioses, y rey d los reyes, tu
eres la suma de todos los bienes,
toda la honestidad, toda la hermo-
sura de la honestidad, toda la
utilidad, y toda la suauidad: tu
eres fuente de resplandor, fuente
de melodia, fuéte de amor, y abra-
ço de entrañable charidad. Y cō-
fer tu el que eres, tu ruegas a mi,
& yo huyo de ti, tu tienes cuy-
dado de mi, y yo no lo tégo de ti:
tu siempre me sirues, & yo siem-
pre te offendo, tu me hazes infi-
nitas

nitias mercedes, yo las menosprecio, y tu finalmente amas a mi, que soy vanidad y nada, & yo no hago caso de ti, que eres infinito, & inmutable bié. El hedor y horror abominable del mundo antepongo a ti esposo benignissimo, y mas me mueue la criatura que el criador, mas la vanidad q̄ la eternidad, mas la d̄testable miseria, que la suma felicidad, y mas la seruidumbre que la libertad. Y como sea verdad que vale mas las heridas del amigo q̄ los engañosos besos del enemigo: yo soy de tal condicion, que mas quiero las engañosas heridas del que me aborrece, q̄ los dulces besos del que me ama. Mas no te acuer

cuera

cuertes Señor \bar{c} mis pecados, ni de los de mis padres, sino de las entrañas de tu misericordia, y \bar{c} l dolor de tus heridas. No mires lo \bar{q} yo \bar{c} otra ti hize, sino lo \bar{q} tu por mi hiziste: porque si yo he hecho cosas por donde me puedas condenar, tu tienes hechas muchas mas por d \bar{o} de me puedas salvar. Pues Señor si me amas as \bar{i} como lo muestras, porque me desamparas: porque te alejas de mi? O amant \bar{i} simo Señor, ten me con tu temor, \bar{a} prietame \bar{c} o tu amor y sosiegame con tu dul \bar{c} or.

C \bar{o} fiesso Señor que yo soy a \bar{q} l hijo \bar{p} digo \bar{q} biui \bar{e} do luxuriosamente, y amado a mi y a tus criaturas desordenadamente \bar{c} sperdicie
toda la

toda lahazienda q̄ me diste. Mas a-
gora q̄reconozco mi miseria y po-
breza, y bueluo acoffado dela há-
bre a las paternales entrañas d̄ tu
mía: y aqui me he llegado a esta
mesa celestial de tu preciosissimo
cuerpo, ten por bien mirarme cō
ojos de piedad, y salirme a resce-
bir con los secretos rayos de tu
gracia, y tender sobre mi los bra-
ços de tu inefable charidad, y
dar me besos de suauidad y de
paz. Conozco padre mio que pe-
que cōtra ti, y q̄ ya no merezco
llamarme hijo tuyo, ni aun sier-
uo jornalero: mas cō todo esto té-
mía de mi, y pdona mis pecados
Suplicote Señor mádes q̄ me sea
dada la vestidura de la charidad,

el anillo de la fe, y el calçado de la
esperança, cõ el qual pueda yo an
dar seguro por el camino frago
so desta vida. Vaya se fuera de mi
la muchedumbre de todos los va
nos pensamientos y desseos: que
vno es mi amado, vno mi queri
do, vno mi Dios y mi Señor. Nin
guna cosa pues me sea dulce, nin
guna me deleyte fino solo el. El
sea todo mio, & yo todo suyo: de
tal manera que mi coraçon se ha
ga vna misma cosa con el. No se
pa yo otra cosa, ni otra ame, ni
otra dessee, fino solo a Iesu chris
to, y este crucificado. El qual con
el padre y Spiritu sancto biue y
reyna en los siglos de los siglos.
Amen.

*Oración a nuestra Señora para el mismo
propósito.*

Santa Maria dignissima madre de nuestro Señor Iesu Christo, serenissima reyna del cielo, y de la tierra, q̄ mereciste traeren tu sacratissimo vientre al mismo criador de todas las criaturas: cuyo venerabilissimo cuerpo yo he rescebido: té Señora por bien de entreuenir por mi para que qual quier cosa que cōtra este Sacramento he pecado, por ignorancia, o por negligencia, o por malicia: todo me lo perdone por tus ruegos. Iesu Christo tu hijo. El qual con el Padre, y Spiritu sancto biue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

V y Ora-

*Oracion para mientras se
dize la missa: en la qual se
offrece al Padre la mu-
erte de su hijo.*

Clementissimo y sobera-
no criador del cielo y de
la tierra, yo el mas vil de
todos los pecadores juntamente
con la yglesia te offrezco este pre-
ciosissimo sacrificio (que es
tu vnigenito hijo) por todos
los peccados que yo he hecho
y por todos los beneficios q̄ deti-
he recebido. Mira clemētissimo
rey al q̄ padece y, acuerdate beni-
gnamente por quié padesce. Por
ventura no es este Señor el hijo
que entregaste a la muerte por
por

remedio del siervo desagradeci-
do. Por ventura no es este el Au-
tor de la vida, el qual lleuado co-
mo oueja al matadero, no rehu-
so padecer vn tan cruelissimo li-
nage de muerte? Buelue Señor
Dios mio los ojos de tu mage-
stad, sobre esta obra de ynefable
piedad. Mira el dulce hijo esten-
dido en vn madero, y sus manos
innocentes corriendo sangre, y
ten por bien de perdonar las mal-
dades que cometieron las mias.
Considera su pecho desnudo, y
herido con vn crudelissimo hier-
ro de lança, y renueua me con la
sagrada fuente que de ay creo a-
uer salido. Mira esos sacratissi-
mos pies, que nunca estuuieron

V ij en el

en el camino de los pecadores, atrauessados con duros clauos, y ten por bien de endereçar los mi os en el camino de tus mandamiétos. Ruegote Rey de los santos, por este sancto de los sanctos por este redemptor mio, que sea yo vñido cõ el en spũ, pues el no tuuo asco de juntarse conmigo por carne. Por ventuta no consideras piadoso padre la cabeça def caescida del amantissimo hijo, su blanca ceruiz inclinada y cayda con la presencia de la muerte? Mira clemétissimo criador qual esta el cuerpo del hijo tá amado, y ten misericordia del sieruo redemido. Mira como esta blâ que-
ando su pecho desnudo, y como
ber

bermejea su sangriento costado:
como estan secas sus entrañas es-
tiradas: como está descaídos sus
ojos hermosos: como esta amari-
lla su real figura: como estan yer-
tos sus braços tendidos: como es-
tan colgadas sus rodillas de ala-
bastro: y como riegan sus atraue-
ssados pies, los arroyos de su san-
gre diuina. Mira glorioso padre
los miembros despedaçados del
amantissimo hijo, y acuerda te
de las miserias de tu vil criado.
Mira el tormento del Redemptor
y perdona la culpa del redemido.
Este es nuestro fiel abogado delã
te de ti padre todo poderoso. Es-
te es aquel sumo pontifice, que
no tiene necesidad de ser sancti-

ficado con sangre agena: pues el resplandece rociado con la suya.

Este es el sacrificio santo agradable y perfecto, offrecido y aceptado en olor de suauidad. Este es el cordero sin mázilla, el qual enmudescio ante los que le trasquilauan, el qual herido con açoitres, affeado con saliuas, & injuriado con opprobrios, no abrio su boca. Este es el que no auiendo hecho pecados, padescio por nuestros peccados, y sano nuestras heridas con las suyas.

Pues que hezitte tu o mancebo dulcissimo, porque assi fueses juzgado? Que cometiste innocentissimo cordero porque assi fueses tratado? Que fueron tus cul-

culpas, y que la causa de tu condenacion. Verdaderamente Señor yo soy la llaga de tu dolor, & yo la ocasion de tu muerte, yo la causa de tu condenacion. O maravillosa césura y dispensación de Dios. Peca el malo y es castigado el bueno, offende el reo, y es herido el inocente, loq̄ comete el sieruo pagalo el Señor. Hasta donde, o hijo de Dios, hasta donde descendio tu humildad? hasta donde se estendio tu charidad? hasta donde procedio tu infinito amor? hasta donde llego tu grande compasión? Yo cometi la maldad, tu suffres el castigo, yo hize los pecados, y tu te subjectas a los tormentos.

Y iiii Yo

Yo me ensoberuesci, y tu eres hu-
millado, yo fuy el desobediente,
y tu hecho obediéte hasta la mu-
erte pagas la culpa de mi desobe-
diéncia. Cata aqui rey de gloria, ca-
ta aqui tu piedad, y mi impiedad
tu justicia, y mi maldad.

Mira pues agora padre eterno
como ayas de auer misericordia
de mi, pues deuotamente te he
offrecido la mas preciosa offren-
da que se te podia offrecer. He te
presentado tu amantissimo hi-
jo, y puesto entre tí y mi este fiel
abogado. Rescibe con serenos o-
jos al buen pastor, y mira la oue-
ja d'scarriada, que el te trae sobre
sus hombros. Ruegote piadoso
padre, que poresta oracion le me

rez

rezca yo tener por ayudador: pues
es de gracia, sin que yo te lo me-
reciese, me lo diste por redétor.

*Se sigue otra oracion que también
se puede dezir en el mismo tiempo.*

A Doro, alabo, y glorificote
Señor Iesu Christo, ben-
digote y doyte gracias, hi-
jo de Dios biuo, porque tus dig-
nissimos miembros que sise que
por mi remedio fuesen en táta
maneras afligidos y lastimados,
yo los saludo a todos por tu hon-
ra y amor . Saludo os pies de mi
Señor, por mi cansados , affli-
gidos, y con duros clauos tras-
passados. Saludo os venerables
rodillas que tantas vezes por mi
en la

en la tierra fuestes hincadas, y tã
tas vezes cáfadas de caminar. Sa-
ludo te pecho florido, y por mi
cõ cardenales y heridas affeado.
Saludote costado sacratissimo q̃
fueste por mi cõ la lança herido
y traspassado. Saludote coraçon
amabilissimo, suauissimo, piadosi-
simo, por mi rompido y alancea-
do. Saludo os espaldas por mi cõ
açotes rasgadas, y ensangrenta-
das. Saludo os dulcissimos, y cha-
rissimos braços por mi en la cruz
tédidos y estirados. Saludo os de-
licadas manos cruelmẽte por mi
con duros clauos heridas y tras-
passadas. Saludo os hermosissi-
mos hombros, por mi con el pe-
so de la Cruz molidos y quebrã

tados. Saludo te boca y garganta
suauissima, por mi con vinagre,
y hiel amargada. Saludo os beni-
gnissimos oydos por mi carga-
dos de injurias y affrentas. Salu-
doos bienauentados ojos, lloui-
dos con lagrimas por mis pecados.
Saludo te venerable cabeza por
mi coronada con espinas, llaga-
da con llagas, y con la caña lasti-
mada. Clementissimo Iesu, salu-
do todo tu precioso cuerpo, por
mi açotado, despedaçado, crucifi-
cado, muerto y sepultado: saludo
tu sangre muy preciosissima, por
mi offrecida y derramada: salu-
do tu nobilissima anima por mi
entristecida, angustiada, y affi-
gida.

¶ Ama

¶ Amabilissimo Señor ruegote por tus sanctimos miémbros, que sanctifiques los mios, y laues todas las manzillas q̄ yo les pegue, vsando malde todos ellos. Tu q̄ biues y reynas .&c.

☞ *Oracion de Sancto Thomas de Aquino para pedir todas las virtudes.*

T Odo poderoso & misericordioso Señor Dios, dad me gracia, para que las cosas que son agradables a vuestra diuina voluntad, ardientemente las dessee, prudentemente las busque, verdaderamente las conozca, y perfectamente las cumpla,
para

para gloria y alabança de vuestro
sancto nombre. Ordenad Señor
el estado de mi vida: y lo que me
pedis que haga, dadme luz para
que lo entienda, y fuerças para q̄
lo obre, en la manera que conuie
ne para la saluacion de mi anima.
Seame Señor el camino para vos
seguro, derecho, y perfecto, y tal
entre las prosperidades y aduersi
dades desta vida, no desfallezca:
para que en las prosperidades os
de gracias, y en las aduersidades
guarde la paciencia: no ensober
uesciendo me en lo vno, ni des
mayando en lo otro. De ninguna
cosa tenga gozo, ni pena, fino de
lo q̄ me llegare a vos, o me apar
tare de vos. A nadie deslee contē
tar,

tar, si no a vos, ni tema descontentar a otro q̄ a solo vos. Seanme viles todas las cosas tránsitorias por amor de vos: & muy caras y preciosas todas las vuestras: & vos Dios mio sobre todas ellas. De me señor en rostro todo gozo sin vos: y no dessee cosa fuera d̄ vos: seame deleytoso qualquier trabajo que me viniere por vos, y enojoso qualquier descanso sin vos. Dad me que a menudo leuante vos mi coraçõ: y si alguna vez de esto faltare, recompense la falta con doler me de ella, y proponer emendar la.

Hazed me señor Dios mio humilde sin fingimiento, alegre sin distraymiêto, triste sin decaescimiento

miento, maduro sin pesadumbre
prompto para las cosas de vues-
tro seruicio y sin liuiandad, ver-
dadero sin doblez, casto sin cor-
rupcion, temeroso sin desespera-
cion, y confiado sin presumpciõ.
Dadme que corrija yo el ^pximo
sin fingimiento, que le ediffique
cõ palabras y obras sin soberuia:
que obedezca a los mayores sin
contradiccion: y que sufra volun-
tariamente los trabajos sin mur-
muracion. Dad me dulcissimo
Dias mio vn coraçon velador
que ningun mal pensamiento lo
aparte de vos: vn coraçon no-
ble, que ningun baxo desseo
tras si lo lleue: vn coraçon vale-
roso, que ningun trabajo le que-
brante

bráte: vn coraçõ libre, q̃ nadie ba
fte aforçar le, y vn coraçõ dere-
cho, q̃ ninguna mala intencion
pueda torcerle. Dadme dulcissi-
mo y suauíssimo señor Dios mio
entendimiêto q̃ os conozca, cuy
dado que os busque, sabiduria q̃
os halle, y vida q̃ siẽpre os agrade
y cõtente, perseuerácia q̃ cõfiada
mente os espere, y esperança q̃ fe-
lizmẽte os abrace. Dad me q̃ me
rezca yo ser clauado en vuestra
Cruz por penitencia, y que vse
de vuestros beneficios en este mũ-
do por gracia, y goze de vuestras
alegrias en el cielo por gloria, amé.

 FIN. 

¶ Instru.

Instruction y re

*gla de bien biuir, para los que co-
miença a seruir a Dios, mayor
mente en las religiones.*



Ntes que comen-
çemos a tratar de
los exercicios y
virtudes que ha
de tener el que co-
miença a seruir a
Dios, es necessario
declarar el fin de

todo este negocio: porq̄ la ignoranciã
es la q̄ haze a muchos errar el camino.

El fin pues de este negocio es corre-
gir y mortificar todos los resabios y fi-
niestros de naturaleza, y hazer vn hom-
bre spiritual y virtuoso, para que assi cõ-
figa el fin para que fue criado, que es Di-
os. El fin es criar vn hombre nuevo, no
de la tierra, sino del cielo, no de carne, si
no de espiritu, no conforme a la ymagen

X del

del Adam terreno, fino cōforme a la del
celestial: no segun los affectos y condicio-
nes de la primera generacion de natura-
leza, sino segun los dela segunda, que es
por gracia. Finalmente el fin es, hazer a
que lo que mando Dios al propheta Hie-
remias quando le dixo . Yo te he puesto
para que arranques, y destruyas, y desce-
pes, y edifiques, y plantes: conuiene saber
para arrancar del anima todos los apeti-
tos y resabios que sacamos del viētre de
la madre, y de la corrupcion del pecado
en que fuimos concebidos: y plantar en
su lugar las plantas de las virtudes, que
son conformes a la nueva regeneracion
y adopcion a que somos llamados.

Por do parece, que assi como el que
quiere hazer vn jardin en vn monte
brauo, la primera cosa que haze es, arrā-
car todo el monte: y luego plantar en la
tierra limpia todos los fructales que
quiere: assi el que quiere hazer su ani-
ma huerto cerrado, y parayso de deley-
tea

tes de Dios , la primera cosa que ha de hazer es arrancar de ella todas las malas yeruas, y todas las espinas de vicios y finiestros de naturaleza , y luego plantar en su lugar todas las flores y plantas de virtudes y gracias. Semejantemēte hazē los q̄ quierē pintar vn hermoso retablo, q̄ primero labran la madera, y le quitan toda la corteza y fealdad q̄ la tabla saca del monte, y despues de acipillada y labrada, pintan todas las figuras y colores q̄ quierē. Lo mismo hazē los q̄ quieren hazer vna cōserua, q̄ primero dā vn cozimiēto a la fructa de q̄ la quierē hazer y mortificā todo aq̄l verdor y amargura q̄ saca d̄l arbol, y despues echan la en vn cozimiēto de miel, para q̄ tome el sabor q̄ le quierē dar. Pues esta misma diligēcia es agora necessaria en este estado en q̄ la naturaleza quedo por el pecado (la q̄l antes no lo era) para destruyr las reliquias de aquella primera generaciō, y adornar el anima con las virtudes de la segūda.

Por dōde así como entre las fructas

ay vnas que en cogiendolas del arbol se pueden luego comer, otras que primero es menester darles algun cozimiento, o echarlas en conserua muchos dias, para corregir y matar el verdor y amargura natural con que nascen. Afsi deuemos entender que en el hōbre vuo dos estados, vno antes de la culpa, y otro despues: y en el primero estaua tan fazonado y maduro que no auia en el cosa q̄ corregir, ni que desechar, mas en el segundo tiene tanto que desechar y que corregir, que a penas ay en el cosa que no sea menester passar primero por el fuego del Spū santo, para que por el pierda toda la malicia que tiene.

Por do parece quan grande yerro es el de los criadores de nouicios, que ocupados y embaraçados en otras cosas menores, no emplean todas sus fuerças en esta mortificacion y mudança, porque de aqui nasce quedar se los hombres en el andar dela madre (que es en solo lo natural

tural bueno o malo) lo qual no es menor inconueniente, que poner vn madeiro en vn edificio hermoso , assi como se corta del mōte, o poner en la mesa azeytunas verdes, assi como se cogen del arbol.

§. I.

¶ Y pues el fin de este negocio es hazer vn hombre bueno y virtuoso, porque no te engañes con qual quier manera de bondad, has de saber, que ay dos maneras de bondad, vna natural (que es la de aquellos que naturalmente son bien acondicionados y mansos) y otra spiritual que procede de la gracia y del temor y amor de Dios, qual es la de todos los justos. Entre estas dos maneras de bondad ay tanta diferencia, que con aquella no se merece gracia ni gloria, mas con esta se alcanza vno y otro. Y por esto el principal cuydado del buen maestro ha de atender a q̄ se infunda este spiritu de amor y temor de Dios en el anima de su nouicio, procu

rando lo por todos los medios q̄ para esto firuen, quales son, oraciõ, y considera-
cion, y vfo de sacramentos &c. Porq̄ de
otra manera todo lo que hiziere fera vn
cuerpo fin alma, vn Adã de barro fin spi-
ritu de vida, q̄ es cosa de muy poco pro-
uecho para la religion. Porq̄ por expe-
riencia se vee, que los que en las religio-
nes no tienen mas que esta bondad natu-
ral, no son mas q̄ vn Iuan de buen alma,
q̄ quien quiera los torcera a lo q̄ quisie-
re, q̄ no saben dezir de no a nadie, ni son
para tener mano en cosa que se les enco-
miende. Pordonde mucho mas vale vn
hombre mal inclinado a natura, que con
el temor de Dios pelea siempre con sus
inclinaciones, q̄ otro muy biẽ inclinado,
si carece de este temor. Porque como di-
xo el Sabio. Mas vale el perro biuo, que
el leon muerto: porque fin spiritu de vi-
da ninguna cosa por grande que sea es a-
gradable a Dios.

De lo dicho parece claro como este
fin

fin susodicho cõprehẽde dos cosas, la vna, desterrar del anima todos los vicios, y la otra plantar todas las virtudes, pues lo vno necesariamẽte precede a lo otro. Porq̃ assi como en las cosas naturales no puede auer generaciõ sin corrupcion, assi no pueden en nuestra anima engendrarse las virtudes, si no mueren primero los vicios: ni puede reynar libremente el Spiritu, si no muere primero la carne.

Estos dos fines auia conseguido el Apo st̃ol quando dezia. Con Christo estoy crucificado en la Cruz. Biuo yo, ya no yo, mas biue en mi Christo. Porq̃ en dezir q̃ estaua crucificado en la Cruz, y q̃ no biuia el, da a entender la muerte del hõbre viejo cõ todos sus resabios y finiestros, q̃ cõ el fauor de la Cruz de Xpõ auia vencido: y en dezir, biue en mi Xpõ, da entẽder la resurrectiõ y vida del hõbre interior, que no era ya conforme a los affectos de carne y de sangre, si no

a las virtudes y exemplos de Christo.

Estos mismos dos fines comprehendio el Señor en aquellas palabras que dixo. Si alguno quisiere venir empos de mi, niegue a si mismo, y tome su cruz y siguame. Porque en dezir, niegue a si mismo, puso delante el primero y inmediato fin, que es negar su propria voluntad y naturaleza, con todos sus affectos y appetitos: y no tener ley con ellos, ni conocerlos para hecho de abraçarlos. El segundo y último fin declaro quando dixo, siguame, esto es, sigua todos los passos y exemplos de mi vida, y todas las virtudes que en mi hallara. Y en lo que dize, tome su Cruz (conuiene saber de trabajo y aspereza) declaro el principal medio y instrumento, que para lo vno y para lo otro se requeria, porque ni el desterrar los vicios y vencer la naturaleza se puede hazer sin gran trabajo, ni tampoco el plátar las virtudes, porque assi en lo vno como en lo otro ay dificultad.

¶ De donde claramēte se collige, qual sea la condicion de esta nueva milicia y profefsion a q̄ el hōbre es llamado: por q̄ no es llamado a vida regalada y descāfa da (como algunos ymaginan) fino a la cruz, al trabajo, ala lucha cōtra sus passio nes, ala pobreza y desnudez, al sacrificio de si mismo, y de su propria voluntad. Y finalmēte a aquella mortificaciō que di xo el Señor. Si el grano de trigo que cae en la tierra, no muere, solo el permanesce, mas si muere da mucho fructo. El que ama su vida, esse la destruye: y el q̄ la pierde por amor de mi, esse la guarda para la vida eterna. No es pequeña cosa vencer la naturaleza, y hazer de la carne spiritu, y dela tierra cielo, y del hōbre Dios. Pues si para hazer lienço de vna yerua verde son menester tātos mar tyrios, y tanto trabajo (por razon de la distancia q̄ ay entre lo vno y lo otro)

quan-

Quãto mas para hazer esta mudãça ðl hõ
bre en Dios. Dizẽ q̃ q̃ndola culebra quie
re mudar el pellejo, entra por vn agujero
muy estrecho, para que afsi pueda des
pedir la piel: pues el q̃ quiere desnudarse
del hõbre viejo y vestirse del nueuo, co
mo podra hazer esto en vna vida ancha
y regalada. No puede auer generaciõ sin
corrupcion, ni puede el hombre llegar
a ser lo q̃ no es, sino dexa de ser lo q̃ es.
lo qual no se puede hazer sin grã traba
jo. La vida christiana se ordena a fin so
bre natural, y presupone fuerças sobre
naturales, y porello ella tãbiẽ ha de ser so
bre natural, a donde no pueda llegar car
ne ni sangre. Ay de la religion, quãdo la
manera de biuir es ancha y larga: porq̃
afsi andara el hõbre la petrina floxa, y bi
uiravida largay regalada, y vna largueza
pide otra largueza, y vn regalo, otro re
galo. Tal auia de ser la vida religiosa, q̃
afsi como la mar echa de si los cuerpos
muertos, y la olla q̃ hierue a la espuma q̃
dentro

dentro tiene, afsi ella misma despidiessé
d si toda la espuma y escoria q̄ tuuiesse.
Effuercesé pues el fieruo de Dios, y pōga
haldas en cinta, y haga cuenta q̄ le dize
Dios tãbié a el. Leuãtate y come, q̄ grã ca
mino te queda por andar.

Pues tornãdo al proposito, como seã
dos cosas las q̄ auemos de tener ante los
ojos eneste negocio, q̄ son extirpar vici-
os y plantar virtudes, cõforme a esto tẽ-
dra este Tractadillo dos partes principa
les. La vna tratara de la mortificaciõ de
los vicios y finiestros de naturaleza, y la
otra de las virtudes, y de toda la renoua
cion del hombre interior. No porq̄ estas
partes en la pratica y vso sean entre si dif
tinctas (porque no se pueden plantar las
virtudes, sin arrãcar los vicios) sino para
q̄ mejor se entienda la materia de q̄ trata
mos: especialmẽte, q̄ mas claro conofce-
mos los vicios q̄ nos cõbatẽ, q̄ las virtu-
des q̄ nos faltã, y afsi lo q̄ no alcãçaremos
por vna via, alcãçaremos por otra.

¶ Prime.

Primera parte de la mortificación de los vicios y pasiones y de los medios que para esto sirven.

Siguendo pues esta orden, la primera cosa que se ha de pretender, es echar fuera de este reyno todos los lebuscos, y alimpiar esta tierra maldita de todas sus espinas y çarças: quiero dezir trabajar por vencer la naturaleza, y estirpar todos los resabios, y finiestros q̄ parte por la condicion natural de cada vno, y parte por la mala costumbre se nos han pegado.

Pues segun esto, la primera cosa que ha de hazer el q̄ dessea mudarse en otro hombre, es conoscer los resabios del primer hombre, que es conoscer los enemigos con que ha de traher guerra immortal. Mire muy biẽ todos los rincones de

su consciencia: examine todos los vicios a que se siente mas inclinado, si a yra, si a gula, si a parleria, si a alifongeria, si a jactancia, si a vanagloria, si a liuiandad y facilidad de coraçon, si a regalo y buen tratamiento de su cuerpo, si a soberuia, si a aprension, si a luxuria, si a pusilanimidad y flaqueza de coraçon, si a apretamiento y escaseza, y assi de todos los otros vicios: y determine se de tomar esta tan gloriosa empresa en las manos, como es vencer assi mismo, y desterrar todos estos monstruos de su anima y no descansar ni dar sueño a sus ojos, hasta salir al cabo con ella. Y las malas inclinaciones y vicios, por ninguna via las entendera mejor, que trabajado por alcanzar las virtudes contrarias: porque al abraçar de la virtud se declara la contradicion del vicio que le repugna. Por que nunca el hombre conoce sus naturales vicios, hasta que quiere salir de ellos, assi como el aue que ha caydo

en vn lazo nunca se siente que esta enlazada hasta q̄ quiere salir del lazo.

Y porque en esto auia mucho q̄ dezir (discurriēdo en particular por cada vno de los vicios, y por cada vna de nuestras pasiones) y la breuedad de este librilla no sufre tanta largueza: cōtēntarme he al presente con remitir al estuudioso lector a las fuentes de esta materia, q̄ es a los doctores q̄ della tratã, especialmente a las mortificaciones de Enrrico Herpe, y ala Vitoria de si mismo de Seraphino de Fermo, y ay hallara todo lo q̄ se requiere para este negocio.

Para esto le ayudara tambien el examen ordinario de la propria consciencia (q̄ a lomenos se deue hazer vna vez al dia) en el qual deue entrar en iuyzio cōfigo, y sacar a plaça todos sus malos affectos y finiestros, y examinar todas sus palabras, obras, y pensamientos, y la intenciō q̄ tiene en lo q̄ haze, y el feruor y deuocion con q̄ lo haze, y castigarle y peni-

ten-

tenciarse por lo q̄ mal hiziere cō algunas maneras de penitēcias que para esto deue tener señaladas, y pedir a Dios instā temente gracia para salir vencedor.

¶ Aprovechara tambien a semanas tomar a pechos la victoria de algunos particulares vicios, y traer para esto algun despertador consigo, que le trayga a la memoria esta empresa, como es ceñir a las carnes alguna a cosa que le de pena, o cosa semejāte: para q̄ aquello le este siē pre amonestādo y extimulādo a q̄ ande sobre auiso en aq̄l negocio, y no se duerma. Aprovechara tābiē y muy mucho, negar el hōbre a menudo su propria volū tad aun en las cosas licitas, para que assi este diestro para negar la en las ilicitas: y meter se en algunos trabajos no necesarios, para no desfallecer en los necesarios, como dizen que lo hazia Socrates: y como lo hazen los q̄ quierē entrar en algū desafío, q̄ exercitā primero ē tiēpo de paz, lo q̄ an de vsar en tiēpo de guerra.

guerra. Y no descansa en este negocio ha
sta tener muerta y sepultada su propria
voluntad (si fuesse possible) para que no
aya lanca enhiesta, ni cosa que resista a
la voluntad de Dios, y de aquellos que
estan en su lugar.

¶ El instrumēto general que para todos
estos exercicios se requiere, es aquella
general fortaleza que arriba diximos,
para vencer con ella todas las difficulta
des que trae consigo este negocio, pues a
qui han de ser vencidas las dos mas po
derosas cosas del mundo (que son la na
turaleza, y la costumbre) lo qual no se
puede hazer sin este animo y esfuerço
general que dicho es. Por lo qual dixo el
Señor. Que el reino de los cielos pades
cia fuerça, y que los esfuerçados eran
los que lo arrebatauan. Por donde assi
como el que labra en materia de hierro
nunca ha de soltar el martillo de las ma
nos (por razon dela dureza dela materia
que labra); assi el q̄ trata en materia de
vi.

vicios y virtudes no ha de dar passo sin esta fortaleza, por razon de la perpetua dificultad que ay en esta materia.

Y tengase por dicho que se le han de ofrecer aqui muchas ocasiones de afflojar y desmayar en lo començado, y que ha de dar muchas caydas, y derramar muchas lagrimas por ellas, y tener grandes descontentos y desconfianças de si mismo. Pero tenga entèdido que este es el camino real de todos los sanctos, y q̄ esta es la verdadera prueva y exercicio de la virtud, y esta la verdadera penitencia, y la lima con que se limpia todo el orin de los vicios, y que no ay otro camino mas acertado, afsi para el conosci- miento de Dios, como para el conosci- miento y desprecio de si mismo.

Y ni desmaye por muchas vezes que caya (antes si mil vezes cayere al dia mil vezes se leuante, confiando en la supera- bundantissima bõdad de Dios) ni se tur- be por ver que del todo punto no puede

Y ven.

vencer algunas passiones, porq̄ muchas
vezes se vence a cabo de algunos años lo
q̄ en mucho t̄po antes no se vencio: paraq̄
por aqui claramente vea el hombre cu-
ya sea esta victoria. Ya vezes t̄abiē quie-
re el Señor q̄ se guarde algun Iebusco en
nuestra tierra: asì para exercicio de la
virtud, como pa guarda de la humildad.
¶ Sobre todo esto ayudara mucho a esta
mortificacion, la diligencia del buen ma-
estro: porq̄ a este principalmete pertene-
ce tener conosciadas las malas inclinacio-
nes del discipulo, y andar siēpre buscan-
do medicinas y remedios para ellas. En-
tre las quales vna delas principales es, en-
ristrar la lança, y encōtrarle en aquellas
passiones y finiestros q̄ tiene, ocupando
le en exercicios humildes, si es altiuo, y ē
obras asperas, si regalado: y despojando-
le de lo q̄ tiene, si le sintiere p̄pietario: y
sobre todo, haziendole en muchas cosas
negar su propria voluntad, si es muy a-
migo de ella. De manera que asì como el
buen

buen ginete para hazer vn cauallo rebuel
to y obediente al freno, no se contenta cõ
lleuarlo la carrera derecha, si no dale mil
bueitas a vna parte y a otra, para que assi
al tiempo dela necesidad pueda facilmen
te rebohuerse en el : assi el buen maestro
ha de exercitar tantas vezes a su discipu
lo en negar sus apetitos, que ya la volun
tad habituada y hecha a doblarse, no es
te brõca, ni yerta, ni intractable: sino blã
da, flexible, y obediente para lo q̄ de ella
quisierẽ hazer. Porq̄ de otra manera: vẽ
dra a estar hecha vn roble, quando la
quisieredes doblar en algo, qual estaua la
de aq̄l pueblo a quiẽ dixo Dios por Esay
as. Se yo muy biẽ q̄tu eres duro y tiesto y
tu çeruiz es como vn nieruo de hierro, y
assi dẽde el viẽtre d̄ tu madre fuiste q̄brã
tador de mi volũtad por hazer la tuya.

Este es el principal punto de esta
criãça, sin el qual todo lo demas es d̄ muy
poco valor . Porque para yr al choro a
sus tiempos, y hazer los officios q̄ todos
Y ij hazen

hazē q̄lquier virtud (por pequeña q̄ sea
basta) y no se nos da aqui materia para
exercitar las otras virtudes mas altas: q̄
son paciencia, obediencia, charidad, hu-
mildad discreciõ, y otras semejātes. Las
quales mas perfectamente se descubren
en los trabajos, en los abatimientos, en
los officios, en los castigos: y particular-
mente en las penitencias que se dan sin
sufficiente causa, porque aqui se da mues-
tra de paciencia, que es grāde descubri-
dora de la fineza de la virtud. Por don-
de es muy buena prueua dar a vezes esta
manera de penitencias, porque alli se des-
cubre el valor, y la virtud de cada vno.
De esta manera prouauan y exercitauan
a q̄llos sanctos padres antiguos a los dis-
cipulos que criauā: y si de esta manera se
criassen, agora las religiones estarian po-
bladas no de hombres, sino de Angeles,
porque con esta manera de trilla, auen-
tarian la paja de la era, y quedaria solo
el grano. Mas despues que esta antigua
disci

disciplina cesso, estan las cosas de la manera que vemos

¶ Y la misma fortaleza y seueridad que el discipulo ha de tener para consigo, es la misma ha de tener el maestro para con el, castigando seuera y religiosamente las culpas para ser temido, y auisandole y amonestandole en secreto para ser amado: guardándose todo lo posible de no tener ni mostrar tema con alguno, porq̄ el dia que latuuere, o la mostrare, se borra todo el negocio: pues nos consta que el mejor instrumēto que ay para acabar todas estas obras, es amor. Ni por ser algunos auieffos y flacos, deue tener menos cuydado dellos, antes (como dize sant Bernardo) de los otros se deue tener por compañero, y de estos solos por padre y por perlado: tomando por empresa, no descansar, ni tomar reposo, hasta ganarlos para Christo.

¶ Muchas cosas mas auia que dezir a este proposito, mas basta para esto auer se

ñalado con el dedo las fuentes de donde se aya de coger esta doctrina (que son aquellos dos auctores que arriba diximos:) agora pasemos a lo q̄ resta.

Segunda parte de esta instrucción que trata de las virtudes.

Desinõtada pues ya la tierra de nuestro coraçõ de todas las spinas y malezas de vicios y passiones que ay ē ella, resta plantar agora diuerfas flores y plantas de virtudes, para que afsi se acabe aquel jardin cerrado, y parayso de deleytes en que more Dios.

Pues la primera planta q̄ es como el arbol d̄ vida q̄ se ha d̄ pl̄tar en medio d̄ este parayso, es la charidad, q̄ es amar y p̄ciar a Dios sobre todas las cosas. A la q̄l (entre otras cosas) pertenesce poner la primera piedra de este edificio, que es vn proposito firme y determinado de no
hazer

hazer cosa por donde se pierda este the-
foro , el qual se pierde por vn peccado
mortal. Sea pues este el primer fundamē-
to y presupuesto del christiano: estimar a
Dios en tanto y preciarlo tãto, y procur-
rar de mātenerle esta manera de lealtad
y fidelidad, que antes quiera padescer to-
dos los tormentos del mundo (como los
padescieron los martyres) que hazer vn
peccado mortal contra el . Esto ha de
traer siempre ante los ojos , esto solo
ha de temer en todos sus negocios , y
esto ha de pedir en todas sus oraciones:
antes esta ha de ser la mayor y mas conti-
nua de todas sus peticiones.

A esta misma charidad pertenesce
purificar el ojo de la intencion en todas
nuestras obras, pretendiendo en ellas no
nuestro interese, ni nuestra gloria, sino
solo el beneplacito y cōtētamiēto d̄ dios.
De manera q̄ todo lo q̄ hizieremos (o por
nuestra voluntad, o por la agena) haga-
mos, no por cūplimiento, no por pura ce-

Y iiii rimonía

rimonia, no por necesidad, o por fuerza,
no por agradar a los ojos de los hōbres,
no por interese dela tierra, ni del cielo,
fino puramente por amor de Dios, co-
mo sirue la buena muger a su marido,
no por el interese que del espera, si no
por el amor con que le ama. Y no solo
al principio o fin delas obras deue tener
esta intencion, si no tambien al tiempo q̄
las haze, de tal manera las deue hazer
por Dios, que en ellas este actualmēte a-
mando a Dios. De suerte que quando es-
tuyere obrando mas parezca que esta a-
mando que obrando: y desta manera no
se distrahera en lo que hiziere, porque
así obrauan los sanctos, y por esto no se
distrayan. Vemos que quando vna ma-
dre o vna muger esta lauando los pies,
o haziendo algun otro seruicio a su hi-
jo, o a su marido que viene de fuera, que
juntamente le esta siruiendo y le esta a-
mando, gozando se y tomādo particular
gusto y contentamiento en aquel serui-
cio:

cio: pues de esta manera se auia de auer nuestro coraçon quando entiende en hazer algun seruicio a su criador.

¶ A esta misma charidad pertenesce no solo amar a Dios, fino tambien a todas sus cosas, especialmēte a las criaturas racionales, hechas a su imagen y semejaça que son hijos suyos y miembros de su cuerpo mistico: y assi con vn mismo habito de charidad deuemos amar a el y a ellos, a el por si, y a ellos en el y por el, por cuyo amor es razon que sean mirados y estimados, aunque por si no lo merezcan. Este amor nos pide, no hazer mal a nadie, no dezir mal de nadie, no juzgar a nadie, tener en grã secreto la fama del proximo, y dar siete ñudos a la boca, antes que tocar en su fama.

¶ Y no basta no hazer mal a nadie, fino es menester tambien hazer bien a todos, socorrer a todos, aconsejar a todos, perdonar a quien te offendio, y pedir perdõ a quiẽ offendiste, y sobre todo sufrir las
cargas

cargas, injurias, simplezas, y condiciones de todos, segun aquello del Apostol, que dize. Llenad los vnos las cargas de los otros, y así cūplireys la ley de Christo. Esto es lo q̄ pide la charidad, en la qual esta la ley y los prophetas, sin la qual el que quisiere fundar religiō, no hara mas que el que quisiese formar vn cuerpo sin anima, el qual sera palo, o piedra, mas no verdadera criatura.

¶ La segunda virtud hermana de la charidad, es la esperança, a la qual pertenece mirar a Dios como a padre, teniēdo pa cō el coraçō de hijo, pues que realmete así como no ay bueno en la tierra, que merezca llamarse bueno, cōparado cō el: así no ay padre en ella que tēga tales entrañas d̄ padre pa con aquellos que ha tomado por hijos, como el. Y así todas quātas cosas en este mūdo le suscedieren prosperas, o aduersas, todas tenga por cierto q̄ le vienen para su bien y por su mano (pues ni vn paxaro cae en el lazo
su

sin su puidēcia) y ẽ todas ellas acuda luego a el cõ entera cõfiãça, manifestãdo todas sus tribulaciones delãte del, cõfiãdo en la immensidad de su largueza, y en la fidelidad de sus promessas, y en las prẽdas de los beneficios recebidos, y sobre todo en los merecimiẽtos de su hijo, q̃ aunq̃ el sea peccador y miserable, aura misericordia de el, y lo encaminara todo para su bien. Y para esto tenga siempre en la memoria aquel verso de Dauid. Ego autem mēdicus sum & pauper, dñs sollicitus est mei. Y si mirare atentamente la escriptura de los Psalmos, de los prophetas, y de los euãgelios, toda la hallara llena desta manera de prouidēcia, y esperãça, con la q̃l cada dia cobrara mas animo pa cõfiar en Dios. Y tẽga por cierto q̃ nũca tẽdraverdadera paz y reposo d̃ coraçõ, hasta q̃ tẽga esta d̃ seguridad y cõfiãça, porq̃ sin ella todas las cosas le turbaran, y cõ ella no tiene porque turbarse, pues tiene a Dios por padre, y por tutor,

.y

y defensor (como lo es el de todos los q̄
esperan en el) a cuya potencia y fortale-
za no ay braço que resista.

¶ La tercera virtud, es humildad interi-
or y exterior, que es rayz y fundamen-
to de todas las virtudes, a la qual pertene-
ce que el hombre se tenga por vna delas
mas viles & ingratas criaturas del mun-
do, y mas indigna del pan que come, y
de la tierra que huella, y del ayre con q̄
alienta: y no sienta mas de si que de vn
cuerpo hediondo y abominable y lleno
de gusanos, cuyo hedor el mismo no pue-
de comportar, y de aqui venga a desear
ser despreciado y deshonorado de todos,
pues el así deshonrrro y desprecio a su
criador. Ame los officios mas baxos y vi-
les, el fregar, el barrer, el lauar y alimpi-
ar las immudicias de los otros, así enfer-
mos como sanos, y esto tēga por summa
gloria venir a ser estropajo de todos por
amor de Dios, pues el se hizo menos q̄ to-
do esto quando offendio a Dios.

¶ La quar-

¶ La quarta virtud es la paciencia , que
(como dize Santiago) es obra de perfe-
ctiõ (y como dize el apõstol) es señal de
paciencia , porq̃ esta es (como ya diximos)
vna gran descubridora de la fineza dela
virtud , y señaladamente dela prudencia
y descrecion. Esta virtud tiene tres gra-
dos. El primero, sufrir las tribulaciones
& injurias sin murmuracion, y querrela.
El segundo no solo sufrir las, si no tam-
bien desearlas por amor de Dios. El ter-
cero alegrarse en ellas , como se dize de
los apõstoles , que yuan alegres delante
concilio, por auer sido merecedores de
padecer injurias por Christo: y aunque
esta sea obra de muy grande perfectiõ,
mas el nouicio que en el principio de su
conuersion (quando mas abundã los fer-
uores de la charidad, y las consolaciones
del Spiritu sancto) no llega aqui, tēga por
cierto que aun no es buen nouicio, ni ha
començado prosperamente este camino.
¶ La quinta virtud es la pobreza de spi-
ritu,

ritu a la qual pertenece, no solo el no poder ser nada proprio, sino despreciar todas las riquezas por Christo, como cosas que son materia de soberuia, de inuidia, de auaricia, de yra, de pleytos, y de todos los cuidados y desaffosiegos del mundo. A esta virtud pertenesce no solo ser pobre, sino tambien amar la pobreza, y no solo amar la pobreza, si no tambien todos los companeros della, que son hambre, sed, frio, cansancio, pobre casa, pobre cama, pobre mesa, pobre vestidura, pobres alhajas, y todo pobre: para ser semejante a aquel Señor que tuuo tan pobre nacimiento, tan pobre vida, tan pobre muerte, y tan pobre sepultura. Y el nouicio o religioso que no ha llegado a este punto, no ha llegado a lo fino de la pobreza, ni al feruor del spiritu, y assi ni en Dios ni en si mismo hallara la paz que desea.

¶ La sexta virtud es la castidad, a la qual pertenesce tener vn cuerpo y coraçon de Angel, (si fuese posible) y huyr
cie-

cielo y tierra de todas las pláticas vistas y conuersaciones, o amistades que a esto le puedã perjudicar, aunque sea a vezes de personas spirituales, porque (como singularmente dixo sancto Thomas) Muchas vezes el amor spiritual viene a mudarse en carnal, por la semejança q̄ ay entre el vno y el otro amor.

¶ A esta virtud pertenesce, que quando el mal pensamiento llegare al coraçõ del hombre, en esse mismo punto con grandissima ligereza lo sacuda de si como vna biuora, o vna brasa encendida, y põga luego ante los ojos la figura de Christo crucificado, con todo aquel horror y lastima q̄ tenia en la Cruz, vertiẽdo rios de sangre de su cuerpo, y diga le de todo coraçõ assi, Señor, q̄ os pusiẽsedes vos ay porq̄ yo no pecaẽ, y que cõ todo esso os aya yo de offender? No plega a v̄ra infinita mia, y ala sangre q̄ deramastes por mi. Ayudadme Dios mio &c. ¶ Y a vezes apuechara, q̄ndo el hõbre estuviere solo
hazer

hazer de presto el señal de la Cruz encima del coraçon, para sacudir mas presto el pensamiento interior, con este movimiento y estremecimiento exterior. Y trabaje en esta parte por ser tan casto y tan fiel a Dios, que tenga los ojos quebrados (si fuese posible) para no ver cosa cõ que se pueda offender el dador de ellos: y quando algo se offresciere que mirar, diga dulcemẽte ã su coraçõ. Señor mio, no tengo yo ojos para ver cosa con que pueda offender a los vuestros. No plega a vuestra bondad que de los ojos q̃ vos me distes, y que agora estays alumbrando con vuestra luz, haga yo armas para contra vos. El que esta honestidad y guarda tuuiere en sus ojos, tenga por cierto que Dios le guardara, y que con esto ahorrara de muchos batallas y peligros, y biuira en grandissima paz.

¶ La septima virtud es, la mortificacion de todos los apetitos y proprias volnntades, la qual no es particular virtud, si

no general, q̄ cõprehende todas las virtu-
des q̄ tiene por officio templar y domar
las passiones de nuestro coraçon . A esta
virtud pertenesce, cõtradezir y mortifi-
car, no iolo aquellos apetitos y desseos q̄
se estiendẽ a cosas illicitas, sino tambiẽ a
las q̄ son licitas, para que cõ el ensaye y
exercicio de las vnas , este el hõbre mas
diestro para las otras. Y por esto es muy
loable exercicio (quando el hõbre tiene
gana de comer, de beuer, de hablar, de re-
crearse, de salir de casa, de ver esto, o lo
otro) contradezir en esto su voluntad, y
quebrantar la naturaleza , paraq̄ cõ este
exercicio este mas abil para sufrir el fre-
no de la razon en los otros apetitos mas
desordenados: quales son los dela honra,
del interesse, del deleyte, y otros semeja-
tes. Y en esto tambien cõuiene, que exer-
citen muchas vezes y quasi siempre los
maestros a sus nouicios (como arriba di-
xe) paq̄ cõ esto se q̄brãte la dureza natu-
ral de nuestras proprias voluntades, y se

Z haga

haga el hōbre mas obediēte, y mas tratable, y no vēga despues a quebrar (como palo duro) q̄ndo lo quifierē doblar. Y cada vez q̄ el sieruo de Dios en algo desto se vēciere, piēse q̄ ha ganado vna grā corona, y q̄ ha hecho a Dios vn tal seruiçio, como aquel q̄ hizo Dauid, quādo no quiso beuer el agua de la cisterna de Bethlem, que el tanto auia deseado, si no antes resistiendo a su desseo, la sacrificio a Dios.

¶ La. viij. virtud hermana de esta, es el rigor y aspereza en todas las cosas, en la mesa, en la cama, en las diciplinas, y en todas aq̄llas cosas q̄ significo el Apostol q̄ndo dixo. En trabajos y molestias, en vigiliass en hambre, en sed, en ayunos, en frio y, desnudez, &c. Entre las quales cosas la abstinencia es grandemente prouechosa para todo exercicio porque ella castiga la carne, leuanta el espiritu, doma las pasiones, satisfaze por los pecados (y lo que mas es de marauillar) corta la rayz de todas

dos los males (que esta cobdicia) pues el hombre que se contenta con poco, no tiene ocasion para desear lo mucho. Y no solo lo libra esta virtud de los otros males, fino tambien de todos los discursos, cuydados, desaffos siegos, a que estan obligados, los que quieren regalar se y tratar se bien: y asi queda el hombre libre y desocupado para dar se todo a Dios. Por la qual causa fueron aquellos sanctos padres de Egypto tan dados a esta virtud, y no fue otro el espiritu de sant Francisco que tanto encomendo la pobreza de cuerpo y de espiritu, porque al fin todo viene a parar en vna misma cuenta, la aspereza de los vnos, y la pobreza y desnudez del otro.

Quando esta virtud faltare en las religiones, en esse punto seran destruydas, porq̄ el vicio contrario a esta virtud (q̄ es comer, beuer, y regalo del cuerpo) no se cõteta cõ quebratar la ley sola de los ayunos mas todas las otras leyes quebranta: por

que para buscar y procurar los regalos q̄
pide el vientre, no ha de quedar en pie
ninguna ley de la religiõ, mayormente
que vn regalo, pide otro regalo, y vn vi-
cio, otro vicio, assi como vna virtud, a
otra virtud. Pues el que de tan grandes
males quisiere ser libre, assiente en su co-
raçõ aquellas palabras del Apostol que
dize. Muchos andan (como yo muchas
vezes os dezia, y agora llorando lo di-
go) hechos enemigos de la cruz de Chri-
sto, cuyo fin sera la muerte: y cuyo Dios
es su vientre. Por las quales palabras ve-
ras que no puede ser mal pequeño, el q̄
el Apostol llora con tantas lagrimas.

¶ La .ix. virtud es el silencio, llave de la
deuocion, de la discrecion, de la castidad
de la verguença, de la innocencia, y de to-
das las virtudes, pues dixo el Sabio. La
muerte y la vida estan en manos de la lē-
gua. Cuyas alabãças quiē quiera q̄ quisie-
re ver, lea los libros sapienciales, y ay ha-
llara marauillas de esta virtud. Haga pu
es

es el christiano siempre oracion a Dios por ella diziendo con el Propheta. Pone Domine custodiam ori meo &c. Y tēga por cierto, que no es mas posible cōseruar las otras virtudes sin esta virtud, que guardar vn gran thesoro sin llaue y sin cerradura. ¶ Aquí cōuiene auisar de las circunstācias que se an de guardar al tiempo del hablar, conuiene saber. Quiē habla, ante quien habla, de que habla, como habla, con que intencion habla: con otras semejantes, para que afsi se desuie el hombre de todas las rocas que ay en esta nauegacion.

¶ La .x. virtud hermana y compañera del silencio, es la soledad, que es como ante muro del silencio, la qual deue amar y procurar con toda diligencia el que dessea guardar la innocencia, y cōseruar la paz, y ocupar bien el tiempo, y gozar de los regalos del Spiritu sancto, y subir y abaxar por los grados de aquella escala que descriue sant Bernardo para

los encerrados, q̄son, lición, meditacion, oracion, y contemplacion. Para alcanzar esta virtud, conuiene quebrantar la naturaleza, y hazer se el hõbre fuerça, hasta que venga a hazer habito de huyr la compañia y amar el recogimiento y la soledad, y hazer vida con ella.

Y señaladamente cõuiene huyr la cõpañia de los distrahdos y liuianos, porq̄ esta es vna delas mayores pestilencias q̄ ay en el mundo. Porque no daña tanto vn perro rauioso, ni vna biuõra ponçõñosa, quanto vna mala compañia. Pues es cierto (como dize el Apostol) que las malas palabras corrompen las buenas costumbres. Escriua pues el sieruo de Dios en su coraçon aquello del Sabio. El que anda con sabios: sera sabio, y el amigo de los locos sera vno de ellos. Item aquello del mismo, El que toca a la pez, ensuziarse ha con ella, y el que trata con soberuios, no carecera de soberuia.

Esta virtud han de zelar mucho los
maestros

maestros de los noticios, fino quieren
que se pierda en muy pocas horas el tra-
bajo y criança de muchos años.

¶ La. xj. virtud es la mesura y composi-
cion del hombre exterior, ala qual perte-
nesce aquello que dize sant Augustin.
En vuestro andar, estar, y vestir, y en to-
dos vuestros monimientos, no se haga co-
sa que offenda a los ojos de nadie, si no
lo que cõuenga a vuestra sanctidad, por
que lo contrario de esto, es indicio de li-
uiandad de coraçon, y de poca virtud, y
deuocion.

Por tanto vno de los cuydados del
buẽ maestro ha de ser, enseñar a su noui-
cio como ha de andar, y hablar, y vestir,
y conuersar, y disputar, y reyr: y menear
los braços, y recoger los ojos, cõ todo lo
demas. Item, con quanta templança se
ha de auer en la mesa, con quanta
honestidad ha de estar en la cama, con
quanta mortificacion, y con quanta de-
uocion en la yglesia, y con quanta re-

uerēcia interior y exterior ante el altar,
y afsi en todos los otros lugares semeja-
tes . Y quando tratare con los hombres
de tal manera se ha de auer cō ellos, que
los dexe edificados cō su exemplo: y sea
para con todos vna ymagen y dechado
de sanctidad. De tal manera que afsi co-
mo el que toco vna cosa olorosa , queda
oliēdo alo q̄ toco : y afsi como el que to-
caua en la ley vna cosa sctā q̄ daua sanctifi-
cado: afsi es tambien razon que quede el
que viuere comunicado con el sieruo de
Dios.

¶ La .xij. virtud , es el amor entraña-
ble a todas las cerimonias y obseruācias
de su profefsion, no solo a las grandes y
effenciales, fino tambien a todas las otras
por muy pequeñas que parezcā. Porque
ninguna cosa se puede llamar pequeña
delas q̄ se ordenan a tan alto fin como es
amar a Dios. Acuerdese que esta escripto:
q̄ el q̄ menosprecia las cosas peq̄ñas, vē-
dra a caer en las mayores: y que el que es
fiel

fiel en lo poco, tãbiẽ lo fera en lo mucho.
Quiero dezir, q̃ el q̃ teme de caer en las
cosas menores estara mas seguro de caer
en las mayores. Y por el contrario de los
males menores, vienen poco a poco los
hombres a dar grandes caydas. Sabida
cosa es lo que dize el prouerbio, que por
vn clauo se pierde vna herradura, y por
vna herradura vn cauallo, y por vn
cauallo vn cauallero. Afsi vemos q̃ por
vna desconfidura pequeña, se descofe to-
da vna vestidura: y por vn ripio que se
cayga de vna pared, se caevna piedra grã
de, y por ay se va aruynando todo el edi-
ficio. Nunca nadie del primer salto fue
muy malo, sino poco a poco van subien-
do los hombres de menores males a ma-
yores. No ay cosa en la religiõ que se pue-
da llamar pequeña, porque por pequeña
q̃ sea (por razon del voto hecho) ya es
acto de religiõ y de obediẽcia: q̃ son dos
altissimas y excelentissimas virtudes.
Porque la religion es la mas excelente de
todas

todas las virtudes morales, y cõ todo esto, la obediencia es tal virtud, q̃ dixo de ella el Propheta . Que valia mas que el sacrificio.

Sobre todo esto te acuerda que el religioso esta obligado so pena de peccado mortal a caminar ala perfection que professo, y que no esta muy lexos de este peligro el que no haze caso de las cosas menores.

Y aunque todas las obseruancias, y ceremonias merezcan este aprecio y reuerencia, señaladamente la merecẽ las que trahen consigo mas dificultad y aspereza, como es el ayuno, el silencio, la abstinencia de carnes, las vigiliias de la media noche, el encerramiento, las disciplinas, y otras semejantes, porque estas hazen q̃ la religion sea imitaciõ y cruz de Christo, y estas nos diferencian principalmente de los hombres del mundo, y estas doman la soberuia de la carne, y prouocan y llaman los exercicios del spiritu, y
con

con fer esto afsi, ninguna rehusa mas nue-
stra naturaleza, que es amiga de regalos,
y enemiga de trabajos, y por esto aqui co-
uiene poner mayores estribos, donde el
edificio es mas pesado, afsi por la impor-
tancia del negocio, como por la grande-
za de el peligro.

¶ La. xiiij. virtud en los religiosos es la
imitacion del padre debaxo de cuya van-
dera militan, como los Franciscos de san
Francisco, y los Dominicos de sancto Do-
mingo. En el qual tienen sus hijos que
imitar la grandeza de su charidad, el
zelo de la saluacion de las animas, la
perseuerancia en las vigiliass, la continua-
cion en las oraciones, el rigor de su absti-
nencia, el amor de la pobreza, el andar a
pie, el dormir vestido para leuãtarse mas
ligero a la media noche, y otras cosas se-
mejantes, las quales deuen imitar los que
son sus verdaderos hijos, para que afsi se
parezcan en el spiritu y costumbres a su
padre.



¶ La . xiiii . virtud es la discrecion: que es como gouernadora de todas estas, y es como vna candela que va delante, señalando los passos de todas las otras virtudes . De la qual dixo el Sabio. Tus ojos vean siempre lo que fuere justo , y tus parpados vayã delante de tus caminos. Esta tiene por ayudadoras y compañeras a la grauedad , al silencio , al secreto, al consejo, a la oracion, al reposo y assiento del hombre interior y exterior y a la profunda consideracion de todo lo que ha de hazer y dezir , para que todo vaya medido y compassado con la razón: pospuesta toda otra poscion y afficion. Quien quisiere saber mucho de esta virtud, lea vn tratado q̄ della escriuio Serafino de Fermo, y ay hallara lo q̄ dessea.

¶ La vltima virtud, es la obediencia , la qual pongo al fin, no como a la postrera de todas , sino como a sumario de todas : pues en ella se contienen todas las virtudes: tomãdola en quanto es virtud
gene-

general, a la qual pertenesce tener el hōbre del todo resignada y muerta su voluntad (en quāto le sea posible) para que no aya en el cosa que contradiga o resista a la diuina voluntad.

En esta obediencia ay cinco grados, entre los quales, el primero es obedescer a los mandamientos de Dios. El segundo a los consejos. El tercero a las inspiraciones y llamamientos diuinos, quando entendieremos que son suyos. El quarto es conformarnos con la diuina voluntad, en todo lo que hiziere, o dispusiere de nos, por qualquier via que nos venga, sea prospero, sea aduerso, confiando q̄ todo viene de su mano, y para nuestro bien (como ya diximos.) El quinto es, obedescer a aquellos, que estan en lugar de Dios, como a ministros y vicarios suyos en todo lo que nos mandaren, acordado nos q̄ esta escripto. Quiē a vosotros oye, a mi oye, y quiē a vosotros desprecia a mi desprecia. En la q̄l obediēcia ponē tres

grados: entre los quales, el primero es obedescer cō sola la obra exterior, sin cōsentimiēto d' volūtat, ni a puaciō d' el entē dimiēto. El segūdo obedecer cō la obra, y con la volūtat. El tercero: cō la obra, volūtat, y entēdimiento, q̄ es el mas subido grado de obediēcia, el qual no se puede hallar, sin grande humildad, resignacion y discricion.

Estas son amado lector las principales virtudes cō q̄ ha de adornar su anima el q̄ la dessea hazer tēplo biuo de Dios, y vaso de escogimiēto, de quiē se pueda dezir aq̄llo del Sabio, Como vaso de oro maciço, adornado de todo genero de piedras preciosas. Todo esto se ha tratado aquí sumariamēte, porq̄ la dilataciō de la materia q̄dase al enseñador desta doctrinas la q̄l pueda el acōpañar cō exemplos de sanctos, y cō testimonios dela scriptura, y con todo lo demas q̄ la licion, y la experiencia, y el spiritu sancto le enseñare.

De

*Delas cosas que nos pueden
ayudar a poner por obra
todo lo dicho .*

EN todo lo q̄ hasta aqui se ha tratado
no se puede negar sino q̄ ay trabajo,
y dificultad , porq̄ assi el vencer la
naturaleza, y despedir las costumbres vie-
jas , como el alcançar las virtudes, tiene
dificultad, pues esta es la comun materia
de la virtud . Resta pues agora para cum-
plimiento de lo dicho, pueer de remedios
para facilitar este negocio , porque sin es-
tos, muy poco aprouechara conoscer el
bien, si no ay fuerças para obrarlo : assi
como aprouecha muy poco al enfermo
tener el mantenimiento delante , si no
tiene apetito para comerlo.

Pues para esto, vno de los principales
medios que ay, es la deuocion , porque
a esta virtud señaladamente ptenece ha-
zer al hõbre abil para las obras de Dios.

De manera que las otras virtudes son como la carga & yugo del Señor, mas esta es como los hombros, y alas que ayudã a llevarla.

Para cuyo entendimiento es de saber que la dificultad que ay en este negocio no nace de la condicion del vicio, ni de la virtud (porque el vicio es contra naturaleza, y la virtud conforme a ella : y assi en el vicio auia de auer dificultad, y en la virtud facilidad) si no nasce de la corrupcion del subiecto, que es el coraçon humano, corrompido y estragado por el pecado. De donde, assi como al paladar no sano, es desfabrido el mantenimiento, que al sano es suaue: y a los ojos enfermos es penosa la luz, que a los puros es amable : assi la virtud viene a ser desfabrida, y sabroto el vicio, no por lo q̄ son en si estas dos cosas, fino por la mala disposicion del subiecto, que es nuestro coraçon estragado.

Pues siẽdo esto assi, necesario es pro
veer

ueer de algũa manera de emplasto y me-
dicina para corregir esta malicia de nue-
stro coraçon, y para ponerlo en tal dispo-
sicion, que ame lo bueno, y aborrezca lo
contrario, porque sin esto, no sera possi-
ble ni desterrar los vicios, ni menos alcã-
çar las virtudes. Pues esto es lo q̄ propi-
simamēte p̄tenesce a la deuociõ, q̄ es vn
refresco y rocio del cielo, y vn soplo d̄l
Spũ sctõ, y vna exalaciõ y emanacion de
su gracia, y vna llamarada de la fe, espe-
rança, y charidad: y vn maravilloso res-
plãdor y suauidad q̄ nace dela meditaciõ
y consideracion de las cosas diuinas: la
qual de tal manera transforma el coraçõ
del hombre, que le haze pesado para el
mal, y ligero para el biẽ, y le da gusto en
las cosas de Dios, y desgusto en las d̄l mũ-
do, como sant. Augustin lo declara en el
principio del .ix. libro de sus Confes-
siones, y como el mismo lo cuenta de si
diziendo. Que le dauan pena todas las co-
sas del mundo por la dulçura que halla-

ra en Dios, y por la hermosura de su casa q̄ el amo. Lo qual fiēten cada dia por experiencia las personas espirituales, las quales el tiempo q̄ estan con alguna grande deuocion, se hallan muy prontas y ligeras para todo lo bueno, y muy desganadas para todo lo malo, y en lo vno hallan grāde gusto, y en lo otro grāde desgusto.

Pues por esto vno de los principales cuydados del que dessea aprouechar, ha de ser, que procure de conseruar, y acrecentar este noble affecto de deuociō por todos los medios que sea posible, porq̄ tanto le sera mas facil la mudança de su coraçon, quanto le tuuiere mas deuoto. Por donde assi, como los que quieren labrar, o sellar alguna cera, primero la ablandan entre las manos, y luego le imprimen la figura que quieren: assi tambien el que quisiere labrar su coraçon & imprimir en el la ymagen de la virtud: trabaje por ablandar lo y enter-
nes-

nescerlo, cõ el calor de la deuocion, y afsi hara del todo lo que quisiere. Desta manera vemos que lo hazen generalmente todos los que quieren obrar algo en alguna materia dura & difficultosa.

Afsi lo hazen los que quieren quebrantar vna piedra dura, que primero la ablandan con vinagre y fuego, y despues acuden con la herramienta para quebrarla

Y los que quieren endereçar vna vara que esta torcida, primero la ablandan al calor de la llama, y afsi la doblan y endereçan a su voluntad. Pues el herrero como podria labrar el hierro sin el calor de la fragua? Con ella ablanda y enternesce el hierro duro, y afsi lo haze flexible, y obediente (como vna cera) a los golpes del martillo.

De manera q̄ lo vno sin lo otro, no bastaria para su officio, porque martillo sin fragua, seria lo que suelen dezir, martillar en hierro frio: y fragua sin

martillo ablandaria el hierro, mas no le mudaria su figura. Pues estas mismas dos cosas son en su manera necesarias en nuestro proposito: conviene saber el martillo de la mortificacion, para quebratar y endereçar los finiestros de naturaleza, y el calor dela deuocion, para enternecer el coraçon, y hazerlo obediente a los golpes deste martillo.

He dicho esto con tantas palabras y comparaciones, porque me parece, que aqui esta la llave deste negocio, y por aqui clarissimamente se descubre quanta necesidad tenemos desta deuocion, para esta mudança de vida: y por configuiente: quan errada va la criacion delos nuevos, quando no se tiene gran cuydado de criarlos en estos exercicios.

§. I.

¶ Resta dñzir agora dlos medios por do se alcãça este buẽ affecto d deuociõ, entre los quales, el primero es el vso dlos sacramẽtos
especial-

especialmente de la sagrada comunión porque el efecto proprio de este noble sacramento, es la espiritual refection, q̄ es vna singular y excelente deuocion, pues ella nos regala, esfuerça, y alienta en este camino. Aqui tendra el buẽ maestro mucho que dezir, assi de la virtud inestimable de los sacramentos, como de la manera en que nos auemos de aparejar para recibirlos: porque el que se llega como deue, no podra dexar de recibir grandísimas visitaciones, y resplandores de Dios. Y especialmente antes de la comunión y despues de ella conuiene tener particular recogimiento y oracion, porque a vezes se recibe aqui vn tan suaue y tan admirable pasto, que dura despues por muchos dias. Y el que esta suauidad no ha prouado, crea que no ha llegado a sentir el efecto nobilísimo deste sacramento: pues teniendo el panar de miel en la boca, y el pan de los Angeles, no ha sentido alguna cosa sobre natural.



El segundo medio q̄ para esto sirve es la meditacion, y consideraciõ de las cosas spirituales (como exp̄ssamēte lo determina el sancto doctor en la secūda secūde) especialmente de los beneficios diuinos y de la vida de Christo &c. porq̄ de esta cõsideraciõ del entēdimiento resulta en la voluntad este buen affecto y sentimiento, que llamamos deuociõ. Pues esta es vna delas primeras cosas en q̄ deue el maestro imponer luego a su nouicio paq̄ de tal manera se le imprima la deuocion, q̄ nunca jamas la pueda olvidar: y assi como la naturaleza comiēça el cuerpo del animal por el coraçon (porq̄ de el procede la vida a todos los otros miembros,) assi el comience la vida espiritual por la oracion y consideracion, porque por aqui atrahera el espiritu del amor y temor de Dios, con que de vida a todas sus obras. Para esto le deue señalar sus tiempos, y su manera de exercicios: platicando le & instruyendole muy en particular

tricular y muy de espacio, lo que en esto deue hazer, y pidiendo le cada dia cuenta de lo que oro y medito para que assi poco a poco le vayan enseñando este camino.

El tercero medio es la liciõ de libros spirituales y deuotos: especialmente quando se leen con humildad y desseo de ser aprouechados con ellos. Porque esta manera de licion es muy semejante a la meditacion (si no que esta se detiene algo mas en las cosas, rumiandolas, y dirigiendo las mas de espacio:) lo qual tambien puede y deue hazer, el que lee, y assi poco menos fructo sacara de lo vno, q̄ de lo otro. Porque la lumbre del entendimiento q̄ aqui se recibe, luego descende ala voluntad y a todas las otras potencias dñi anima, assi como la virtud y mouimiento del primer cielo, a todos los otros orbes celestiales: y es muy loable exercicio leer cada dia en comun a los nouicios, algun libro spiritual que tenga auisos y

documentos de biē biuir, como es el tratado de sant Vicente de vida spiritual, o Enrrico Herpe, o Seraphino de Fermo, o otras semejantes, y despues de la liciō hazer alguna platica spiritual con boz biua sobre lo leydo.

Ayudā tambien mucho para esta misma deuocion los officios diuinos, en los quales muchas vezes el anima es arrebatada y embriagada con vna marauillosa suauidad, si trabaja por asistir alli con la atencion y deuocion que se requiere. Y por esto vno dō los cuydados del maestro ha de ser, declarar la manera en que el nouicio se ha de aparejar con tiempo para venir al choro, y de que manera ha de asistir en el, no pesado, no tibio, no descaído: sino biuo, despierto, atento, y deuoto, como persona que esta entre angeles haziendo officio de ellos. Porq̄ de estas dos cosas señaladamente depende el fructo que de aqui se saca: conuiene saber de la manera del aparejo antes del officio

officio, y de la atencion en el mismo officio. Y aqui le deue declarar la obligaciõ q̄ tienen a dezir con atencion el officio, diuino y como ay tres maneras d̄ ateciõ, vna a las palabras, otra mejor al sentido de ellas, y otra mucho mejor al mismo Dios, fixado en el el coraçõ y reposado en el. Y puede le tambien enseñar a tener a tencion a diuersos mysterios de la passiõ de Christo, repartidos por las siete horas canonicas, que es gran remedio para los que no entienden lo que cantan.

Otro exercicio es tambien el seruir, o assistir a la missa, considerando alli el mysterio que ella nos representa, que es el sacrificio de la passion de Christo. Donde el hombre firuiendo, o asistiendo a la missa, haze officio de los angeles, que ministran y asisten ante la diuina magestad.

Afsi mesmo todas las vezes que assiste o entrare ante el sanctissimo sacramento, trabaje por estar alli, cõ el temor

y reuerencia que conuiene a tan gran ma-
gestad, que es vna cosa digna de ser muy
encarecida y emédada por el descuydo
que en esto ay.

De mas delo suso dicho trabaje en to-
do lugar y tiempo por traher al Señor de
láte p sus ojos, y andar e su pñencia, y ha-
zer, y dezir, y pñsar todas las cosas, como
quié tal juez, y tal testigo tiene deláte d
fi. Este es vn cõsejo d grãdissima impor-
tacia, mas de lo que nadie puede pensar.

Todas las vezes que pudiere vse de
aquellas oraciones jaculatorias que en-
comiendan los sanctos, teniendo para
esto a la mano algũos versos del prophe-
ta Dauid que para ello le firuan. Especial-
mente quãdo el relox diere la hora, siem-
pre se acuerde de la hora en q Dios mu-
rio por el, y de aquella en que el ha de
morir, y podra dezir entõces alguna bre-
ue oracion a este proposito.

A la mañana en leuantando se de la
cama haga tres cosas (conuiene a saber.)

La

La primera dar gracias a nuestro Señor por q̄ le dio aq̄lla noche quieta, y por todos los otros beneficios. La segunda ofrecer a sí, y a todas las cosas q̄ aquel día hiziere y padesciere, para gloria de su santo nõbre. La tercera pedir le gracia para emplear todo aquel día en su seruicio y particularmẽte para resistir a aquellos vicios a que se sintiere mas inclinado.

A la noche antes q̄ se acueste entre en iuyzio consigo, y examine su consciencia y pida humilmẽte perdõ de lo hecho, y propõga firmemẽte la emiẽda dello.

Despues de acostado põgase en la cama como ha ñ estar en la sepultura, y piẽse vn poco en la figura q̄ alli tẽdra, y diga sobre sí vn respõso, y pida al Señor q̄ en la hora de la muerte le ayude, y defiẽda de las tẽtaciones del enemigo.

Todas quantas vezes despertare de noche en la cama, siemptra sea diciendo Gloria patri &c. O Iesu nostra redẽpcio &c. o cosa semejante.



De todas quantas cosas viere, siépre
saque materia de su propria confusion y
alabança de Dios, y assi siempre crescera
en humildad y amor del mismo Dios.

Quando se assentare a la mesa siépre
téga por estilo de guardar vn bocado de
los mas sabrosos para Christo, y a vezes
dexe de comer lo que le sabe mejor, por
hazer vn poco de penitencia.

Todos los viernes en memoria de la
passiõ de Christo, deue hazer algũa cosa
particular, ayunãdo, o dãdo limosna, o to
mãdo algũa disciplina q̄ duela, otrahiẽdo
ceñida a las carnes algũa cosa aspera por
su amor. Y las bisperas de comunion, es
razon hazer tambien lo mismo, para me
jor aparejarse para este mysterio: y q̄n
do tomare la disciplina, deue repartirla
en tres partes, vna por si, otra por las ani
mas de purgatorio, y la tercera, por los
que estan en peccado mortal.

¶ Estos son los spũales exercicios que el
buen maestro ha de enseñar a su discipu

lo, porque estos son los principales me-
dios & instrumentos, con que el Spiritu
sancto suele spiritualizar los hombres, y
descarnar los de toda carne, y hazerlos a-
biles para toda virtud. Y es muy bué me-
dio para esto, los primeros dias de la cõ-
uersion de ocuparlos todo quãto sea pos-
sible de todos los negocios y trabajos ex-
teriores, y puestos assi en silencio y sole-
dad, enseñarles la manera q̃ en estos exer-
cicios hã de tener, mayormẽte ẽ la hora
ciõ y meditaciõ. Y cada dia a cierta hora
tome cuẽta a su nouicio de como se ha ido
en cada cosa destas, como en las meditacio-
nes, y que penso en ellas, como en el cho-
ro, y en la missa, y en el examen de su p-
pria consciencia, como en el leer libros
spirituales, y como se recogio antes y des-
pues de la sagrada comunion, y que re-
zo o medito en estos tiempos: y como se
ha con los pensamientos que alli le vie-
nen, y que paciencia y longanimidad tie-
ne en esperar la visitacion del Señor, y el

ocio de la deuociõ aunq̃ se tarde, y aunq̃ del todo se le niegue. Y assi como el fue-
re dãdo cuenta de si mismo, assi le yra co-
nociẽdo y sabiẽdo lo q̃ tiene en el, y por
cõfiguiente como le ha de tratar.

Sumario de todo lo dicho.

¶ Recopilãdo pues en summa todo lo di-
cho, resta ser tres cosas necessarias pa la
ordẽ y cõcierto de nuestra vida. La vna,
mortificar y despedir del anima todas
nuestras malas inclinaciones y vicios.
La otra, adornarla y hermosear la cõ vir-
tudes. Y la tercera procurar, por todos es-
tos medios y exercicios la gracia de la
deuociõ, paraq̃ mediãte ella podamos a-
cabar lo vno, y lo otro. Entre las quales
cosas las dos primeras son como fines, y
la tercera como vn medio muy princi-
pal para conseguir este fin. Y esto hecho,
no subiremos al cielo sin escalera, como
hazẽ aq̃llos q̃ sin exercicios de deuociõ
quierẽ subir a la cũbre de la perfection.

De las tentaciones delos nuevos.

Aunq̃

Aunque este librillo no es mas que vn breue memorial de lo que el buen maestro ha de enseñar a su discipulo (donde no se haze mas que apuntar las cosas de que ha de tratar) toda via me parecio (demas de lo dicho) señalar aqui al cabo con la misma breuedad, las mas comunes tentaciones que a los nuevos suele comba- tir, para q̄ alomenos entiendan ser tentaciones, porq̄ esto es vna muy gran parte para vencer las.

Para lo qual primeramēte presupōga el q̄ de nuevo se arma para esta caualleria q̄ ha de padescer grādes encuētros, y muchas tētaciones d̄l enemigo: porq̄ no en balde nos amonesto el Sabio diziēdo. Hijo quādo te llegares a seruir a Dios, biue con temor, y apareja tu anima para la tētacion. Entre estas tentaciones, la primera es de la fee: por que como hasta entōces estaua el hombre como dormido para la confideracion de las cosas de la fee, quando de nuevo comiença a abrire

los ojos: y a ver los mysterios de ella, luego (como peregrino en estraña region) comienza a vacillar en las cosas q̄ se le ponen delante, por la poca luz y conosciẽto q̄ tiene dellas. Y assi le acaesce como a vn nueuo aprendiz, que entra en vna infigne officina de algun official, donde ay muchas maneras de instrumentos y herramientas, y como el no sabe para lo q̄ son, marauillase luego de lo q̄ vee, y comienza a dubdar, para que es esto? para q̄ el otro? hasta q̄ despues con el vso, viendo el pposito de cada cosa dellas, fosiẽga su coraçon, y viene a parescerle cosa muy conueniẽte lo que antes estrañaua.

Otra tẽtaciõ es la dela blasphemia, representando se le cosas torpes, y abominables, quando se pone a meditar las cosas diuinas, porque como faca la imaginacion del mundo llena de las imagines y figuras del, no puede luego despegar de si lo que de mucho tiẽpo tiene impresso y assi a bueltas de las especies y figuras

spi

spirituales representáse tambien las car-
nales, que dan gran tormento a la perso-
na. Pero quãto le dã mayor tormẽto, tã-
to tienẽ menor peligro, porq̃ tãto estan
mas lexos de deleyte, y consentimiẽto.
aunq̃ el mejor modo q̃ ay pa vëcer estas
tẽtaciones, es no hazer caso dellas, pues a
la verdad mas son vna manera de asom-
bro y espanto del enemigo, que verdade-
ro peligro.

Otra tentaciõ es de escrupulos, los q̃-
les nacẽ de la ignorãcia q̃ los nuevos tie-
nen de las cosas spirituales, y por esso an-
dã como el q̃ camina de noche, q̃ a cada
passo piẽsa caer, y especialmẽte acaesce es-
to por no saber hazer differẽcia del pẽsa-
miẽto al cõsentimiẽto, y por esso en cada
cosa piẽsan q̃ cõlietẽ. Mas esta tẽtaciõ cõ
el tpo y conocimiẽto de las cosas spũales
poco apoco se va curãdo, mayormẽte en
los humildes y sujetos al parecer ageno

Otra tẽtaciõ es escãdalizarse facilmẽ-
te de q̃lquiera cosilla, por la poca experiẽ-
cia q̃ tienẽ de las cosas, porq̃ como tie-

b apren-

apredido q̄ la religiō es vna p̄fectissima
escuela de perfectiō, y vida de angeles, y
no sabē quāta sea la flaqueza humana pa
llegar aqui, facilmente se escādalizā y ma
rauillan de qualquier cosa que vean.

Otra tētaciō es, escandalizarse tābien
de las leyes y ordenaciones de su profes
siō: y q̄rerse hazer juezes y cēsores de lo
q̄ māda la regla: si es bien o mal ordena
do: q̄ regularmente es tentaciō de entēdi
mientos soberuios y presumptuosos, y q̄
cōfiā mas de si q̄ de la experiēcia d̄los pa
dres q̄ las instituyerō. La qual tētaciō es
muy semejāte a aquella de la antigua ser
piēte, q̄ pregūtaua, a q̄ proposito os mādo
Dios q̄ no comiesedes de esse arbol? Por
dōde acōseja el Sabio, q̄ no nos desagra
dē las parabolās (q̄ son doctrinas altas, y
al parescer escuras) de los sabios, porque
no las dizē sin mysterio, aunq̄ nosotros
no lo alcācemos. El niño quādo comieça
a leer cree lo q̄ le dizē, sin pregūtar porq̄
esto, ni porq̄ lo otro: porq̄ esto es cosa q̄
ante se sabe. Dexese el hōbre regir
por el

por el parecer ageno, y totalmēte refigne el fuyo, y biua mas por fe q̄ por razón diziendo cō el Propheta, Vt iumentum factus sum apud te &c. Quien esto no hiziere, nunca perseuerara en la religiō, ni tendra paz en su coraçon.

Otra tētaciō es, desfiar demasiadamēte las cōsolaciones spirituales, y entristecerse y descōfiar demasiadamēte quādo les faltan, y dezir y publicar a los otros lo que Dios le da, y estimarse mas que los otros que no gozā destas consolaciones^c midiēdo la perfeccion, por la consolaciō como quiera que no sea esta la medida cierta, sino la fineza de la mortificacion y de la virtud.

Otra tentacion es, tener poco secreto en las visitaciones y mercedes que de Dios recibē y publicar y manifestar a otros lo que deuiā callar, y querer hazerse predicadores y bachilleres antes de tiēpo, y començar a ser maestros antes que discipulos, y todo esto so color de biē y con vna sombra de virtud, no mirando qu

el arbol fructuoso ha de dar su fructo en su tiempo, y que el officio proprio del q̄ comiença es poner el dedo en la boca y tener silencio.

Otra tentacion y muy comun es inquietarse con deseos de mudanças de lugares, pareciéndoles q̄ en otra parte estará mas quietos, o mas deuotos, o mas apuechados y recogidos. Y no miran q̄ en la mudança de lugares se mudã los ayres y no los coraçones, y q̄ do quiera q̄ el hōbre vaya, lleva a si cō figo: esto es vn coraçō dañado y corrōpido cō el pecado (q̄ es vn perpetuo manantial de miserias y desassossiegos) y q̄ este no se cura cō mudança de los lugares, sino con vnguēto de deuociō. La qual (como arriba diximos) de tal manera muda el coraçon del hombre, q̄ por el tiēpo q̄ ella reina, no se sientē tãto los hedores q̄ salen deste muladar de nuestra carne. Por dōde el mejor medio q̄ ay para huyr de si, es llegar se a Dios y comunicar cō el, por estando en el por actual amor y deuocion,

ciõ, luego esta el hõbre ausente de si.

Otra tètaciõ es entregarse demasiada mēte cõ el nueuo gusto y feruor del Spũ a indiscretas vigiliã, oraciones, soledad, y abstinencias, cõ q̄ vienẽ perder la vista la cabeça, y el estomago, y quedar quasi pa toda la vida inhabiles para los spũales exercicios (como ya yo he visto a muchos) y otros cõ esto vienen a enfermar grauemēte, y parte cõ el regalo de la enfermedad, parte cõ la falta de los spũales exercicios q̄ se dexã por ella, vienẽ a crescer las tètaciones de tal manera, q̄ facilmente puedẽ derribar la virtud desamparada del fauor y fuerças de la deuocion. Otros habituados al regalo dela enfermedad quedanse con las malas mañas que en ella cobraron, y otros (como dize san Buenauentura) vienen por esta ocasion a amarse demasiadamente, y a biuir, no solo mas delicadamente, sino mas dissolutamente, haziendo cabaça de lobo de la enfermedad, para dar vado a todos sus apetitos y regalos.

Otros por el cōtrario pecã por demã
fiada discrecion y floxedad , rehusando
qualquier honesto trabajo por temor
del peligro, y diziẽdo que basta para su
saluacion guardarle de peccado mortal,
aunque no se guarden los otros rigores
y cosas mas menudas. De estos dize sant
Bernardo. El nueuo que siendo aun ani-
mal es discreto, y siendo nouicio es sabio
y siendo aun principiante es ya prudẽte
no es posible que pueda perseverar mu-
cho en el monesterio.

Pero la mas comun tentacion de los
nouicios es, dexar el camino començado
y boluer se otra vez al mundo. Para lo q̃l
vsa el demonio de mil maneras. Porque
vnas vezes cõ tentaciones de pusilanimi-
dad y flaqueza les haze encreyente que
no podran sufrir aquella aspereza de vi-
da. Otras con fortissimas tentaciones de
carne, les representa como vn puerto se-
guro, y vida quieta la de los casados (sien-
do a la verdad vn golpho de continuas
mulaciones y tormentas) alegando le
para

para esto el exemplo de muchos patriar-
cas, q̄ siendo casados fueron sanctos, ha-
ziendole creer q̄ podra para esto hallar
compañia cōueniente que sea de vn mis-
mo proposito y coraçon cō el, y que assi
criara sus hijos en temor de Dios. Y aqui
le representa las limosnas que pueda ha-
zer en este estado, las quales no onede en
la religion, que es vna gran parte para te-
ner seguro el cielo en el dia del iuyzio.
Otras vezes por el cōtrario pretende en-
gañarle con mas altos pensamientos, po-
niendo le delante otras religiones mas
apretadas, especialmente de la Cartuxa.
Lo qual haze el por sacar le vna vez de
la religion por este cabestro, y despues q̄
lo tenga fuera de la talanquera en medio
del cofio, arremeter cō el, y llevarle en
los cuernos. Otras vezes enamora dema-
siadamente los coraçones de la soledad, y
de aquellos exēplos y vida de los padres
del desierto, para que lleuandolos sin cō-
pañia por este camino solitario, y tenien-
do los solos sin la sombra y consejo

sus spirituales padres, facilmente preualez:
ca contra ellos.

Estas son las mas comunes tētaciones:
de los que comiençan, para las quales el
buē maestro ha de tener proueydas y es-
tudiadas sus medicinas, y muy gran
parte de medicina es, saber q̄ son
tētaciones, porque la principal
astucia del enemigo es hazer
creer q̄ la tentaciō no es
tentaciō, sino razō.



Fin.



Tabla de este libro.

Primera parte de las confesiones.

Confesiones y oraciones para los que comen...

De lo que se ha de hacer en el juicio...

De la confesion de los peccados...

De la confesion de los peccados...

De la confesion de los peccados...

De la confesion de los peccados...

De la confesion de los peccados...

De la confesion de los peccados...

Tabla de este libro.

Primera parte de las consideraciones, y oraciones para los que comiençan.

- ¶ De lo que deue hazer el que se buelue a Dios. Capi. 1.
- ¶ De las consideraciones que inuenen al temor de Dios, y a dolor y aborrecimiento del pecado. Capi. 2.
- ¶ Primera consideracion de la muchedumbre de los pecados.
- ¶ Segunda consideracion de lo que por el pecado se pierde.
- ¶ Tercera consideracion de los beneficios diuinos.
- ¶ Quarta consideracion de la injuria que se haze a Dios por el pecado.
- ¶ Quinta consideraciõ del odio que Dios tiene contra el pecado.
- ¶ Sexta consideracion de la muerte.
- ¶ Septima

¶ Septima cõsideracion del juyzio final.

¶ Octaua confideracion de las penas del infierno.

¶ Nona confideracion de la gloria del parayso.

¶ De algunas oraciones vocales. Cap. 3.

¶ Oracion primera para pedir al Señor perdon de los peccados.

¶ Segunda oracion para dar al Señor gracias por los beneficios recibidos.

¶ Tercera oracion en la qual offresce el hõbre los trabajos y meritos de Christo nuestro saluador al padre.

¶ Quarta oracion a Dios, y a todos los sanctos para pedir todo lo que es necesario, assi para nos como para nuestros proximos.

¶ Vna deuota oracion para pedir a nuestro Señor su amor.

¶ Oracion de sancto Thomas de Aquino para pedir a Dios todas las virtudes.

¶ Vna deuota oracion a nuestra Señora.

¶ Segu

Segunda parte,

en la qual se trata de la consideracion de los beneficios diuinos, y de la vida de Christo y otras cosas semejantes.

- ¶ Exercicio primero en la consideracion de los beneficios diuinos, y de quatro partes que pueden entreuenir en el.
- ¶ Segundo exercicio en la consideracion de la vida de Christo.
- ¶ Tercero exercicio en el conocimiento de si mismo, y en la virtud de la humildad, y en todas las otras virtudes que de ella proceden.
- ¶ Vna deuota oracion para antes de la sagrada comunion.
- ¶ Otra oracion de sant Buenauentura, para despues de la comunion.
- ¶ Oracion para mientras se dize la missa, en la

en la qual se ofrece al padre la muerte de su hijo.

¶ Otra oracion que tambien se puede decir en el mismo tiempo.

*Instruction y regla de bien
biuir para los que comieçan a
seruir a Dios mayormete
en las religiones.*

¶ Primera parte de la mortificacion de los vicios y passiones: y de los medios que para esto sirven.

¶ Segunda parte de esta instruction que trata de las virtudes.

¶ De las cosas que nos pueden ayudar a poner por obra todo lo dicho.

¶ De las tentaciones de los nuevos.

Fin de la Tabla

200 fls.

